



LAS PARADOJAS DEL INTERVENCIONISMO LIBERAL

**Estudio comparado sobre la motivación y los
resultados de las intervenciones estadounidenses en
Somalia, Haití, Bosnia y Libia.**

Autor: Carmen Renedo

5º E5 RI (Doble grado en Derecho y Relaciones Internacionales)
Área de Sistemas Políticos Comparados y Teoría de las Relaciones
Internacionales

Tutor: Daniel Pérez

Madrid
2026

ÍNDICE

I.	Introducción.....	5
II.	Estado de la cuestión y marco teórico.	7
III.	Objetivos y preguntas de investigación.	11
IV.	Metodología.....	12
V.	Estudio del caso I: Somalia.	15
5.1.	Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.	15
5.2.	Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.....	18
5.3.	Claridad estratégica.	19
5.4.	Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.....	22
5.5.	Resultados políticos e institucionales.	23
5.6.	Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.	24
5.7.	Evolución a medio-largo plazo.....	27
VI.	Estudio del caso II: Haití.	29
6.1.	Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.	29
6.2.	Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.....	32
6.3.	Claridad estratégica.	33
6.4.	Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.....	34
6.5.	Resultados políticos e institucionales.	36
6.6.	Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.	38
6.7.	Evolución a medio-largo plazo.....	42
VII.	Estudio del caso III: Bosnia.	44
7.1.	Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.	44
7.2.	Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.....	47
7.3.	Claridad estratégica.	48
7.4.	Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.....	50
7.5.	Resultados políticos e institucionales.	52
7.6.	Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.	54
7.7.	Evolución a medio-largo plazo.....	57
VIII.	Estudio del caso IV: Libia.....	60
8.1.	Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.	60
8.2.	Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.....	62
8.3.	Claridad estratégica.	62
8.4.	Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.....	63
8.5.	Resultados políticos e institucionales.	66
8.6.	Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.	68
8.7.	Evolución a medio-largo plazo.....	70

IX. Comparación transversal.	72
9.1. Legitimidad internacional.....	73
9.2. Claridad estratégica de la misión.....	74
9.3. Legitimidad local.....	76
9.4. Resultados políticos e institucionales.	77
9.5. Compromiso con la reconstrucción y el desarrollo.	78
9.6. Evolución a medio-largo plazo.....	79
X. Conclusiones.....	81
CONCLUSIÓN PRIMERA - Factores determinantes para el éxito o fracaso.	81
CONCLUSIÓN SEGUNDA – Qué casos fueron relativamente más exitosos.	82
CONCLUSIÓN TERCERA – Límites estructurales al intervencionismo liberal.	84
XI. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	85
XII. Bibliografía.....	88
XIII. Anexos.	96

Resumen.

El presente Trabajo Fin de Grado realiza un análisis comparado de las motivaciones y de los resultados divergentes alcanzados por varias intervenciones estadounidenses en el exterior, todas ellas realizadas bajo la rúbrica del “intervencionismo liberal”. La pregunta a la que intenta responder este estudio es por qué estas intervenciones, guiadas formalmente por la premisa de la promoción de la libertad y de la protección humanitaria, en algunos casos han resultado en un relativo éxito y en otros un rotundo fracaso. Para responder a esta pregunta, se analizan los casos de las intervenciones en Somalia (1992-93), Haití (1994-95), Bosnia (1995) y Libia (2011), empleando para ello un estudio de naturaleza comparada. En el estudio, se pondera el peso explicativo que pueden tener variables tales como la aceptación y legitimidad internacional de la que gozaron estas intervenciones, la existencia –o inexistencia– de estrategias claras para intervenir sobre el terreno, la colaboración o repulsa de las intervenciones por parte de las poblaciones intervenidas o el nivel de compromiso exhibido por los Estados Unidos para favorecer procesos de reconstrucción estatal tras haber completado sus intervenciones sobre el terreno. Asimismo, este estudio busca determinar si estas intervenciones se realizaron bajo una pretensión honesta de promover la libertad y proteger los derechos humanos o si detrás de ellas se escondieron intereses de carácter estratégico y geopolítico, totalmente alejados en forma y contenido de los primeros.

Abstract.

The present Final Degree Project carries out a comparative analysis of the motivations and of the divergent results achieved by several United States interventions abroad, all of them conducted under the rubric of “liberal interventionism.” The question this study seeks to answer is why these interventions, formally guided by the premise of promoting freedom and humanitarian protection, have in some cases been a relative success and in others a resounding failure. To answer this question, the cases of the interventions in Somalia (1992–93), Haiti (1994–95), Bosnia (1995), and Libya (2011) are analyzed, employing for this purpose a study of a comparative nature. In the study, the explanatory weight that variables such as the international acceptance and legitimacy enjoyed by these interventions, the existence—or non-existence—of clear strategies to intervene on the ground, the collaboration or rejection of the interventions by the intervened populations,

or the level of commitment displayed by the United States to promote processes of state reconstruction after having completed its interventions on the ground, is assessed.

Likewise, this study seeks to determine whether these interventions were carried out under an honest intention to promote freedom and protect human rights, or whether behind them lay strategic and geopolitical interests, entirely removed in form and content from the former.

Palabras clave:

Intervencionismo liberal, construcción del Estado, democratización, legitimidad internacional, reconstrucción postconflicto, soberanía.

Keywords:

Liberal interventionism, state-building, democratization, international legitimacy, post-conflict reconstruction, sovereignty.

I. Introducción.

Desde finales del siglo pasado y principios del presente, la comunidad internacional ha presenciado una serie de operaciones organizadas por potencias internacionales, generalmente occidentales, con el propósito de intervenir en regiones convulsas bajo la premisa de proteger civiles, defender derechos humanos o promocionar la democracia. Bajo tan encomiables pretensiones, dichas actuaciones han llegado a legitimarse rotundamente por una gran mayoría (por lo general, ajena a la región afectada) e incluso a justificar el uso de la fuerza para la producción de democracia y liberalismo. Cabe contextualizar que, desde el final de la Guerra Fría, se venía consolidando un discurso político que presentaba determinadas injerencias armadas no como una expresión de poder o de interés geopolítico, sino como un instrumento justo y legítimo para frenar catástrofes humanitarias, reconstruir Estados colapsados o favorecer la implantación de regímenes liberales, representativos y estables. En este marco, Estados Unidos desempeñó un papel predominante dadas sus capacidades materiales militares y la tendencia de sus dirigentes a liderar la formulación y difusión de una narrativa liberal y humanizada sobre el uso de la fuerza militar.

Sin embargo, cabe matizar que el balance de estas intervenciones dista de ser homogéneo: si bien en algunos episodios las intervenciones lograron un relativo éxito, que a efectos de este trabajo se entenderá como la capacidad de frenar escenarios de espiral de violencia e incluso construir un marco político relativamente estable, en otros desembocaron en un gran fracaso, con escenarios como una mayor fragmentación, dependencia de la tutela internacional, recaída en conflictos o colapso institucional. La disparidad de los resultados plantea una cuestión central que justifica el tema elegido para el presente trabajo: teniendo en cuenta una pluralidad de intervenciones, legitimadas todas ellas mediante un discurso similar de protección humanitaria y promoción de la libertad, ¿qué justifica los efectos políticos, civiles e institucionales tan divergentes? La relevancia de la cuestión no se limita a un plano histórico, es decir, mirando al pasado, sino que resulta de actualidad dado el contexto internacional de hoy, con fuertes tensiones por soberanía, seguridad o legitimidad del uso de la fuerza como elementos centrales del debate político internacional.

Así, el objeto de este trabajo consistirá en analizar comparativamente cuatro intervenciones internacionales amparadas bajo el discurso del intervencionismo liberal que fueron lideradas, en al menos una de sus fases, por Estados Unidos: Somalia (1992-1993), Haití (1994-1995), Bosnia (1995) y Libia (2011). Siendo como se anticipaba común la justificación dada, al menos en el escenario público, para todas ellas, las trayectorias divergentes que las caracterizan, tanto en términos de estabilización política, reconstrucción institucional y evolución posterior, permiten que el estudio conjunto de todas ellas sea especialmente útil para identificar patrones explicativos o límites estructurales del intervencionismo liberal. La pertinencia del trabajo reside, por tanto, en su pretensión de superar una mera valoración moral o normativa de cada intervención, centrándose en cuáles serían las condiciones que producen ciertos resultados tendentes al “éxito” y cuáles serían los factores que aumentarían el riesgo de “fracaso”. Así las cosas, se dejarán de lado valoraciones acerca de lo legítimo o no de las intervenciones y se profundizará en la coherencia entre la retórica que ampara las intervenciones, los medios materiales puestos para secundarla y los efectos observables sobre el terreno.

A partir de estas pretensiones, el trabajo se construirá sobre la siguiente idea central: el intervencionismo liberal es paradójico. Presentado como una política orientada a la producción de libertad, paz, seguridad o democracia, en numerosas ocasiones requiere para la consecución de sus objetivos determinados instrumentos coercitivos, violentos, de

tutela intensiva o de reorganización política que podrían debilitar la autonomía de la región intervenida sumiéndola en la decadencia o en la fuerte dependencia de los países interventores. Para abordar esta paradoja de la manera más rigurosa posible, cada caso seguirá la misma estructura de estudio centrada en cinco dimensiones o variables que se especificarán al narrar la metodología. Con ello se pretende que la plantilla común a casos divergentes permita la comparación pormenorizada de qué variables combinadas permiten hablar de trayectorias estables y cuáles tienden al fracaso.

Tras esta breve introducción al tema de estudio, se presentará detalladamente el estado de la cuestión, con un marco teórico que profundice en conceptos clave como el intervencionismo liberal, la *liberal peace*, la biopolítica o el *state-building*. Tras ello, se delimitarán los objetivos, preguntas de investigación e hipótesis y se reflejará la metodología empleada para la realización del trabajo. Posteriormente, se desarrollarán los cuatro casos de estudio y se culminará con una comparación transversal de las diferentes variables analizadas y unas conclusiones orientadas a responder de la manera más completa posible a la pregunta de investigación.

II. Estado de la cuestión y marco teórico.

El presente trabajo se centra en el estudio de cuatro intervenciones estadounidenses cuya justificación discursiva se ampara en el intervencionismo liberal. Haremos referencia a este concepto entendiéndolo como un conjunto de prácticas mediante las cuales diversos actores internacionales (no exclusivamente, pero mayoritariamente occidentales) realizan intervenciones militarizadas pretendiendo la protección de civiles, la defensa de derechos humanos, la promoción de la democracia o la estabilización de regiones conflictivas.

Una parte relevante de este discurso se ha articulado en torno al paradigma del *liberal peace*, es decir, la idea de que la paz duradera puede lograrse mediante la promoción o la implantación de instituciones liberales. Esta corriente ganó popularidad tras la Guerra Fría, al atender el escenario internacional a numerosas intervenciones encaminadas a la exportación de instituciones democráticas (como las elecciones, el Estado de Derecho, las reformas económicas, el fortalecimiento de las instituciones o el apoyo de la sociedad

civil) (Heathershaw, 2008)¹. Dicha teoría parte de la premisa de que existe una fuerte tendencia a la paz (nacional e internacional) cuando se garantiza la participación de una gran mayoría de la población en decisiones fundamentalmente económicas y políticas (conteniendo, por tanto, a los grupos minoritarios y a las élites mediante instituciones políticas eficaces). En este sentido, la doctrina asume que la población en su conjunto tiene un interés común en la paz, ya que, por lo general, solo cuando esta se garantiza puede alcanzarse el bienestar material e inmaterial. (Hegre, 2004)². Sin embargo, un sector crítico de la literatura subraya que este modelo tiende a soluciones técnicas estandarizadas que, incapaces de adaptarse a los contextos intervenidos concretos, suelen mantenerse insensibles a las dinámicas sociales y políticas particulares. Además, la paz liberal, lejos de ser neutral, respondería a un discurso neoliberal orientado a la imposición de estándares éticos bastante genéricos sobre cómo debe ser un Estado para ser considerado “normal”, una sociedad para ser “buena” o una transición política para obtener el calificativo de “correcta”, lo cual acaba dando pie a la intervención externa intensiva e incluso coercitiva (Heathershaw, 2008)³.

Así las cosas, al abordar el análisis de aquellas intervenciones amparadas por el discurso liberal no habrá de estarse únicamente a sus fines declarados, sino que han de tenerse en cuenta sus lógicas políticas, su forma de desarrollo y los efectos producidos. En este sentido, se pretende hacer algo más que una lectura puramente normativa o descriptiva, adoptando un enfoque que permita analizar la eventual distancia o proximidad entre la pretendida defensa liberal de la democracia públicamente declarada y justificada y los resultados observables en términos de estabilidad política, legitimidad de las intervenciones, reconstrucción política e institucional y autonomía política a medio-largo plazo. La tensión entre estos conceptos se analizará a través del estudio comparado de las intervenciones estadounidenses en Somalia, Haití, Bosnia y Libia.

En el marco analítico se toma también como punto de partida una idea desarrollada por el filósofo e historiador Michel Foucault: el liberalismo no debe entenderse meramente

¹ Heathershaw, J. (2008). Unpacking the liberal peace: the dividing and merging of peacebuilding discourses. *Millennium Journal of International Studies*, 36 (3), 597-622 <https://doi.org/10.1177/03058298080360031101> y https://ore.exeter.ac.uk/articles/journal_contribution/Unpacking_the_liberal_peace_the_dividing_and_merging_of_peacebuilding_discourses/29689907?file=56692343

² Hegre, H. (2004). *The limits of the liberal peace*. (Disertación doctoral, University of Oslo). https://hvardhegre.net/wp-content/uploads/2013/09/hegre_drph_dissertation.pdf

³ Heathershaw, J. (2008). *Op cit.*

como una doctrina partidaria de una menor intervención estatal, sino como una forma de gobierno que trata de organizar la sociedad de manera tal que produzca un determinado tipo de libertad. En sus cursos “Seguridad, Territorio y Población”, impartidos en el Collège de France entre 1977 y 1978, Foucault desplaza el análisis del poder desde el concepto de soberanía clásica hacia la gubernamentalidad, entendida como las formas de gobierno dirigidas a producir conductas, administrar poblaciones y organizar el campo de acción de los posibles sujetos (Foucault, 2007, p. 144)⁴. Esta idea resulta de especial utilidad para este trabajo ya que aporta una nueva perspectiva sobre las intervenciones internacionales: no solo serían meras respuestas militares a crisis concretas, sino que podría hablarse de intentos de reordenar políticamente sociedades enteras. Así, cuando Estados Unidos o determinada coalición internacional intervienen en nombre de la democracia, la paz o la protección de derechos humanos, no lo harían como un mero parche para una emergencia, sino que estarían emprendiendo un intento de transformar el país intervenido para acercarlo a un orden político vinculado al modelo de Estado Liberal.

Partiendo de este razonamiento, es pertinente introducir el concepto de biopolítica, extensamente desarrollado por Foucault a lo largo de su obra. Este se corresponde con el conjunto de formas de ejercer el poder orientadas a la gestión de la vida de la población de manera que se garantice su bienestar biológico como forma de seguridad. Frente a esta caracterización, el doctor en filosofía Julian Reid resalta la evolución desde el humanismo clásico, donde el foco está en la protección de la vida humana sin diferenciar entre categorías políticas, hasta el intervencionismo liberal, que, politizando este concepto, comienza a legitimar intervenciones violentas, reconstrucciones liberales y distinciones entre merecedores y desmerecedores de esta protección (Reid, 2010)⁵. En esta línea, en los cuatro casos que se analizarán, se verá cómo las intervenciones liberales realizan precisamente una clara distinción entre las vidas humanas que han de protegerse (la población civil generalmente) y aquellas que han de eliminarse (señores de la guerra, dictadores, insurgentes...). Es palpable, por tanto, que el lenguaje político empleado en materia de protección de la seguridad humana o de la democracia en sí no es neutral: la

⁴ Foucault, M. (2007) *Security, territory, population: Lectures at the Collège de France, 1977-1978* (M. Senellart, Ed.; G. Burchell, Trans.) Palgrave Macmillan <https://mirror.explodie.org/Foucault-Security-Territory-Population.pdf>

⁵ Reid, Julian. (2010). The Biopoliticization of Humanitarianism: From Saving Bare Life to Securing the Biohuman in Post-Interventionary Societies. *Journal of Intervention and Statebuilding*. 4 (4). 391-411. <https://doi.org/10.1080/17502971003700985> y https://www.researchgate.net/publication/233460317_The_Biopoliticization_of_Humanitarianism_From_Saving_Bare_Life_to_Securing_the_Biohuman_in_Post-Interventionary_Societies

intersección entre las narrativas liberales, la labor de policía del gobierno y la responsabilidad de protección que tienen respecto a la población ocasiona que en numerosas ocasiones se caractericen como imprescindibles y por ende justificadas determinadas formas de violencia encaminadas a producir un nuevo orden político o, en teoría, garantizar la seguridad de la ciudadanía (Jaeger, 2010)⁶.

Finalmente, cabe hacer alusión al concepto del *state-building*, entendido como aquellos procesos puestos en marcha tras intervenciones militares, generalmente por los propios países intervinientes o por terceros actores internacionales, orientados a la reconstrucción de las sociedades afectadas mediante programas de asistencia técnica, ayuda al desarrollo o apoyo militar. En este sentido, Ramón Blanco enfatiza la inclusión dentro del término de cualquier forma de injerencia internacional en los mecanismos internos de gobierno del Estado afectado y en su relación con la sociedad. Así, se supera el mero levantamiento de instituciones, entrando en una adaptación o incluso definición de cómo el Estado que se apoyará sobre estas ha de actuar, de relacionarse con la población e incluso cómo esta última debe comportarse. Explica así el autor que el *state-building*, entendido como una herramienta de gestión de conflictos, es también una práctica cargada de poder e ideología, funcionando en la práctica como una suerte de ingeniería social encaminada a la transmisión de valores occidentales y liberales a sociedades destruidas por el conflicto. (Blanco, 2012)⁷ Se retomaría asimismo el concepto de paz liberal explicado por Heathershaw, desplazando el objetivo final de estos procesos de la mera reconstrucción estatal a la construcción de un Estado en concreto: el Estado democrático liberal.

Estos conceptos sirven en el presente trabajo, no como meras reflexiones abstractas inconexas, sino como una herramienta teórica para ahondar en la idea de que el intervencionismo liberal obedece a una combinación entre la protección de la ciudadanía y el empleo de la violencia, la defensa de la libertad y el control coercitivo, el discurso emancipador democrático y las prácticas de dominación sobre la sociedad intervenida. Combinando el concepto de biopolítica, la securitización del discurso, el *state-building* y las premisas sentadas por la *liberal peace*, no se pretende afirmar la deshonestidad de las

⁶ Jaeger, H. M. (2010). UN reform, biopolitics, and global governmentality. *International Theory*, 2(1). 50–86. <https://doi.org/10.1017/S1752971909990182> y https://carleton.ca/polisci/wp-content/uploads/sites/212/Jaeger_UNreform.2010.pdf

⁷ Blanco, R. (2012). Peace through Government: Delineating the Post-Conflict State-Building Dispositif. *Astrolabio. Revista Internacional De Filosofía*, 13, 63-81 <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/256226>

intenciones geopolíticas ni aceptar la veracidad de estas, sino contrastar esta retórica con los resultados efectivos. En particular, se busca analizar cuál fue el resultado real de las operaciones, qué diferencias cabe apreciar en cada región y qué factores podrían justificar tales divergencias.

En definitiva, el presente trabajo surge de una idea central: el intervencionismo liberal es una paradoja. Presentado como una política orientada a la producción de libertad, paz, democracia o protección de derechos humanos, en numerosas ocasiones precisa de mecanismos que acaban por debilitar las estructuras políticas del país destinatario de la intervención y no siempre logra su sustitución por un sistema estable y funcional. En estos casos, la intervención acabaría teniendo un resultado contradictorio, creando escenarios de dependencia, fragilidad o inestabilidad sostenida en el tiempo. A través de los casos de Somalia, Haití, Bosnia y Libia, el trabajo tratará de analizar en qué medida las intervenciones estadounidenses justificadas en terminología liberal lograron efectivamente sus fines declarados y hasta qué punto resultaron en esta paradoja entre la retórica de la emancipación y los resultados de dependencia y violencia insostenible sobre el terreno.

III. Objetivos y preguntas de investigación.

Como se adelantaba, el presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal analizar, desde una perspectiva comparada, cuatro intervenciones estadounidenses en el exterior realizadas bajo una premisa asociada al intervencionismo liberal con el fin de determinar qué factores explicarían eventuales resultados divergentes.

En particular, el trabajo parte de la constatación de que estas intervenciones se justificaron, al menos en el plano discursivo, con referencias a la protección de la población civil, la promoción de la paz, la defensa de los derechos humanos o el impulso de formas de gobierno más justas y representativas. Se partirá de la asunción de la honestidad de tales intenciones y esta solo quedará desvirtuada por prueba clara en contrario. Como se verá a lo largo del análisis, los resultados obtenidos en cada caso fueron profundamente desiguales: mientras que en algunos se obtuvo una importante estabilización institucional, en otros la intervención no logró evitar el colapso político a medio-largo plazo, con persistencia de la violencia y recaída en dinámicas de fragilidad.

A partir de esta constatación, el propósito central del estudio consiste en identificar si el éxito relativo o fracaso de estas intervenciones dependió de una combinación de variables más concretas que la mera búsqueda altruista de una mayor democracia.

La pregunta principal de investigación que vertebrará el presente trabajo es la siguiente: ¿Qué factores explican los resultados divergentes de las intervenciones estadounidenses en Somalia, Haití, Bosnia y Libia, cuando todas se justificaron bajo un similar discurso de intervencionismo liberal? Finalmente, cabe aclarar la hipótesis que sirve de punto de partida: los resultados de las intervenciones analizadas no dependen exclusivamente de sus fines declarados ni de la superioridad militar de los actores. Por el contrario, se encontrarían estrechamente ligados a la combinación de los factores que se estudiarán en cada intervención (la legitimidad internacional y la claridad estratégica empleada por los intervinientes, la aceptación local, los resultados políticos e institucionales de la intervención y el eventual compromiso sostenido con la reconstrucción estatal). Así las cosas, se plantea que, en caso de no concurrir tales elementos, el intervencionismo liberal tendería a producir resultados limitados, inestables o incluso contraproducentes.

IV. Metodología.

Se seguirá una metodología de carácter comparado, centrada en el análisis de cuatro casos de intervencionismo estadounidense bajo el paradigma liberal: Somalia (1992-1993), Haití (1994-1995), Bosnia (1995) y Libia (2011). La selección de estos casos responde a la presencia en todos ellos de rasgos que permiten su comparación: se trata de intervenciones militares en las que Estados Unidos desempeñó un papel central, fueron justificadas en el escenario público internacional mediante referencias a la protección de la población, la restauración del orden, la defensa de los derechos humanos o la promoción de sistemas políticos libres, todo ello en un contexto de crisis severa, guerra civil, colapso institucional o grave deterioro de la protección humanitaria. Tratándose de casos con resultados evidentemente divergentes, su análisis comparado resulta especialmente útil a la hora de identificar los factores explicativos de tales diferencias.

Cabe puntualizar que el objetivo del trabajo no radica en la demostración de una relación causal entre una variable y un resultado concreto, sino en identificar qué combinación de factores parece haber favorecido trayectorias más estables o, por el contrario, cuáles

tienen resultados tendentes a la fragilidad y recaída en dinámicas de violencia. Por ello, cada estudio se analiza siguiendo una misma plantilla de variables (dentro de lo posible) a fin de garantizar la coherencia interna y la comparabilidad entre los cuatro escenarios. A fin de aportar cierta base previa al análisis de cada caso, se realizará una breve contextualización de los antecedentes y del desarrollo de cada intervención. Así, se procurará recabar información acerca de la situación política, institucional y de seguridad existente antes de la intervención, así como la forma concreta en la que esta se produjo: cronología, actores implicados, objetivos declarados, medios empleados, duración... Por otro lado, para completar tal marco de manera que no se limite a una mera referencia histórica, se profundizará en el resultado y en la evolución a medio-largo plazo de la región intervenida. En este punto, se observará la trayectoria del país en los años siguientes, con especial hincapié en la consolidación, fragilidad o recaída del sistema político e institucional surgido tras la intervención. En cuanto a las dimensiones de análisis, en línea con las preguntas de investigación planteadas, serán las siguientes:

1. Participación de Estados Unidos y legitimidad internacional: se valorará si la intervención en concreto fue predominantemente unilateral o multilateral, si contó con un mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o con cualquier otra modalidad de respaldo internacional. Adicionalmente, se examinará la posición adoptada por Estados Unidos, ya sea una mera colaboración con el resto de los actores internacionales o un papel predominante de liderazgo en la intervención.
2. Claridad estratégica: se estudiará si existió una estrategia clara en cuanto a objetivos, medios a emplear, planes de salida y reconstrucción posterior de la zona afectada y si esta se ajustó al contexto real de la región y se siguió durante todo el desarrollo del conflicto o tuvo que modificarse sobre la marcha.
3. Legitimidad local: se ahondará en el grado de aceptación o rechazo de la intervención entre la población afectada, atendiendo tanto a la colaboración como a la resistencia armada, social o política que pudo originarse en la zona afectada.
4. Resultados políticos e institucionales: se examinará si, tras la intervención, puede hablarse de una mejora sustancial en términos de orden político, construcción institucional, establecimiento de mecanismos representativos, celebración de elecciones con garantías o firma de acuerdos de paz.
5. Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo: se estudiará la implicación posterior tanto de Estados Unidos como de otros actores

internacionales en tareas de *state-building*, cooperación al desarrollo, asistencia técnica y ayuda financiera.

En relación con las fuentes, el trabajo combina una bibliografía académica especializada con documentación institucional y fuentes primarias o semiprimarias y secundarias. Entre estas se incluyen, entre otras, cuando proceda, resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, documentos estratégicos del gobierno estadounidense, informes de organismos internacionales, datos cuantitativos sobre ayuda oficial al desarrollo y literatura especializada sobre democratización o construcción estatal.

Asimismo, se incorporarán datos empíricos para reforzar la comparabilidad de los casos. En la evolución a medio-largo plazo se examinarán de manera homogénea dos fuentes principales: los índices de democracia liberal y electoral de V-Dem y las clasificaciones del índice Freedom House. En cuanto a los primeros, cabe aclarar que el índice de democracia electoral (Electoral Democracy Index o EDI) hace referencia a una graduación de cuán libres, limpias y recurrentes son unas elecciones, valorando también la amplitud del sufragio convocado, la competencia política, la libertad de expresión, la de asociación y la de medios. Por otro lado, el índice de democracia liberal (Liberal Democracy Index o LDI) añade a esta valoración del componente electoral otras variables como controles al ejecutivo, independencia judicial, imperio del derecho y respeto efectivo de las libertades civiles. (Nord et al., 2026)⁸. Estos instrumentos permitirán recoger de manera comparable los niveles de apertura política, competencia electoral, garantías institucionales o eventuales deterioros o mejoras de la democracia en los países analizados. Cabe puntualizar que la utilización de estos índices se efectuará en función de su disponibilidad: si bien se procurará reunir información sobre similares dimensiones en los mismos años de los diferentes casos, en caso de no estar disponible o no resultar comparable, se acudirá a la que se estime de valor comparativo similar. Adicionalmente, se incluirán, cuando estén disponibles y resulten útiles para contextualizar dimensiones concretas de cada intervención, otros indicadores cuantitativos (como los relativos a la fragilidad estatal, celebración de elecciones o acuerdos de paz), si bien no se emplearán como base homogénea de comparación dadas las diferencias en su existencia,

⁸ Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Democracy Report 2026, Unraveling the Democratic Era?* V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/75/V-Dem_Institute_Democracy_Report_2026_lowres.pdf

disponibilidad y comparabilidad en cada uno de los casos. Los indicadores se emplearán, en todo caso, para apoyar el análisis cualitativo y no como prueba última del mayor o menor grado de estabilización logrado tras cada intervención.

V. Estudio del caso I: Somalia.

5.1. Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.

La intervención estadounidense en Somalia se encuadra en un contexto de colapso del entonces vigente régimen del militar, político y dictador Mohamed Siad Barre, con la consiguiente fragmentación del país. Adicionalmente, su proximidad al socialismo y a la Unión Soviética constituía una fuente de preocupación para el ejecutivo de Estados Unidos. Según narran los informes del gobierno, la dictadura de Barre se erigía sobre un sistema de clanes entre los cuales algunos eran claramente favorecidos por la clase dirigente, generando tensiones internas a nivel civil (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)⁹. Estas diferencias, unidas a la ya de por sí débil situación económica de la nación, sirvieron de caldo de cultivo para la organización de los clanes contrarios al régimen que alrededor de 1990 se había hecho ya con el control de la mayor parte del país. En 1991 estas facciones incrementaron la intensidad del enfrentamiento dividiéndose la oposición organizada en el Movimiento Nacional Somalí en el norte, el Movimiento Patriótico Somalí en el sur y el Congreso Unido Somalí en la capital, y procedieron con la expulsión del dictador ese mismo año. Sin embargo, el resultado del conflicto fue ciertamente incierto en cuanto a “ganadores” y “perdedores”, ya que lejos de erigirse un gobierno claro y unificado, surgieron divisiones geográficas a lo largo del país con diferentes gobiernos independientes (Somalilandia y Puntlandia en el norte, Jubalandia en el sur...).

Así, el colapso institucional de Somalia se saldó en 1991 con un vacío político y ausencia de una autoridad estatal efectiva que pusiera orden en los continuos enfrentamientos entre facciones violentas. A esta destrucción institucional se le sumó una importante crisis humanitaria por la hambruna y las dificultades para introducir ayuda a la población civil, dado el complicado escenario dominado por milicias armadas y señores de la guerra (que

⁹ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.) *Somalia, 1992-1993*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 20 de enero de 2026, de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/somalia>

llegó a forzar el cierre de embajadas como la estadounidense). La combinación de la emergencia humanitaria, el colapso de las instituciones estatales y el conflicto e inseguridad internos convirtió a Somalia en una de las primeras regiones donde las Naciones Unidas se plantearon realizar una intervención internacional humanitaria tras la Guerra Fría.

Así las cosas, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó en abril de 1992 la Resolución 751 (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1992)¹⁰ por la que creaba la Operación UNOSOM, en la que manifestaba encontrarse “*profundamente inquieto por la magnitud del sufrimiento humano causado por el conflicto y preocupado por el hecho de que la persistencia de la situación en Somalia constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales*”. En línea con lo anterior, el Consejo de Seguridad decidía enviar una unidad de cincuenta observadores para supervisar la cesación del fuego en la región de Mogadiscio y manifestaba su intención de designar un representante especial para la dirección general de las actividades de las Naciones Unidas en el país, encaminadas al alcance de una solución pacífica de los conflictos. Ese mismo año, Estados Unidos envió cargamentos de comida a través de la Operación *Provide Comfort* y, ante la drástica limitación de su impacto real por los intensos enfrentamientos en la región y las dificultades operativas, Naciones Unidas comenzó a considerar actuaciones más contundentes.

En diciembre de 1992, el presidente George H.W. Bush autorizó como parte de la acción conjunta de las Naciones Unidas en la Operación *Restore Hope* el envío de tropas estadounidenses a Somalia para concentrar esfuerzos en paliar la intensa hambruna que sufría la población civil. En su fase inicial, la operación encabezada por Estados Unidos logró mejorar las condiciones de acceso de la ayuda humanitaria, sin embargo, uno de los problemas intrínsecos a la operación se encontraba en su concepción en origen: su objetivo principal, lejos de ser la reconstrucción de un Estado o la gestión de la pugna entre facciones violentas, se limitaba a la distribución de ayuda humanitaria. Así las cosas, y ante lo insostenible de la situación en la región, la *United Task Force* (UNITAF) se autorizó bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para garantizar la paz mediante el uso de la fuerza, aun sin contar con la aprobación de los estados implicados.

¹⁰ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1992, 24 de abril). *Resolución 751 (1992)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/res/751\(1992\)](https://docs.un.org/es/S/res/751(1992))

Adicionalmente, para tratar de asegurar el fin de la operación, el embajador Robert B. Oakley negoció con los principales líderes de los insurgentes en Mogadiscio una breve tregua que facilitara el desembarco de las tropas. (Tubbs, J.O.)¹¹. Esta organización multinacional liderada por EE. UU. evolucionó en marzo de 1993 a UNOSOM II tras la Resolución del Consejo de Seguridad 814 (1993) del 26 de marzo (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1993)¹².

UNOSOM II heredó los propósitos de su predecesora, tratando de intensificar además la actuación mediante la monitorización de las facciones violentas, el control del tráfico armamentístico, de las líneas de comunicación terrestres y aéreas, la protección del personal e instalaciones de las Naciones Unidas, de las ONG y del Comité Internacional de la Cruz Roja, la limpieza de campos de minas y la asistencia y repatriación de ciudadanos somalíes desplazados. Tras una serie de ataques premeditados por parte de señores de la guerra somalíes contra personal enviado por UNOSOM II, que tuvieron lugar el 5 de junio de 1993, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 837 (1993).¹³ En ella reafirmaba la capacidad de los operativos para emplear “cualquier medio necesario” contra los responsables de tales ataques, incluyendo la investigación, arresto, persecución, detención, juicio e imposición de penas. Tales prerrogativas ejemplifican la transición de la operación de percibirse como una mera misión de asistencia a una acción beligerante. Tal resolución sería revisada en 1994 por la Resolución 897, que excluiría la autorización del uso de métodos coercitivos. (Naciones Unidas, s.f.)¹⁴.

Con el agravamiento exponencial de las tensiones, el 3 de octubre de 1993, los insurgentes lograron derribar dos helicópteros estadounidenses *Black Hawk*, un ataque que terminó con la vida de 18 soldados y cientos de ciudadanos somalíes. Este ataque fue, según refleja el gobierno de EE. UU., un punto de inflexión para la opinión pública de la nación, de tal manera que cuatro días después el presidente Bill Clinton sacaría de combate a sus fuerzas armadas. En marzo de 1994, las tropas estadounidenses abandonaron definitivamente

¹¹ Tubbs, J.O. (1997). Intervention in Somalia: UNITAF and UNOSOM II. In *Beyond Gunboat Diplomacy: Forceful Applications of Airpower in Peace Enforcement Operations*. pp. 31–46. Air University Press <https://www.jstor.org/stable/resrep13793.10>

¹² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993). *Resolución 814 (1993)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/s/res/814\(1993\)](https://docs.un.org/es/s/res/814(1993))

¹³ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993, 6 de junio). *Resolución 837 (1993)*. Biblioteca Digital de Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/166972?v=pdf>

¹⁴ United Nations. (s.f.). *UNOSOM II mandate*. In *Peace Keeping UN*. Recuperado el 19 de enero de 2026, de <https://peacekeeping.un.org/mission/past/unosom2.htm>

Somalia, seguidas en marzo de 1995 por las respectivas de Naciones Unidas. Somalia continuó siendo testigo de sangrientos enfrentamientos tras la retirada (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)¹⁵

Tras la precipitada salida, el presidente Clinton acudió al Departamento de Seguridad Nacional para que considerara cómo debían intervenir en las operaciones de paz en la región. Uno de los documentos resultantes de tales averiguaciones fue la Directiva de Decisión Presidencial 25 (PDD-25) publicada el 3 de mayo de 1994. En ella se subraya que, si bien las operaciones de paz no son ni pueden ser un eje central de la política exterior estadounidense, sí pueden servir a los intereses de la nación si se conciben y ejecutan adecuadamente. Resalta también la imposibilidad de ignorar el aumento de los conflictos étnicos armados, guerras civiles y el colapso de determinadas autoridades gubernamentales, razón por la que la política de la ONU y EE. UU. en su intervención en las operaciones de paz debía concebirse como un instrumento de seguridad colectiva (Biblioteca y Museo Presidencial William J. Clinton, 1994)¹⁶.

Desde una perspectiva más analítica, la evolución de Somalia saca a la luz una de las paradojas centrales que se adelantaban sobre el intervencionismo liberal. Siendo una operación iniciada bajo una justificación humanitaria relativamente limitada a la distribución de ayuda y protección de la población civil frente a la hambruna, fue ampliándose gradualmente hacia una estrategia más ambiciosa de pacificación, desarme y pretendida reconstrucción política. Esa modificación del mandato hizo que la intervención dejara de ser una mera operación de socorro, presentándose en la práctica como un intento de reorganizar políticamente una sociedad fragmentada, pero sin contar con una estrategia clara y unificada inicialmente.

5.2. Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.

Un rasgo bastante relevante de la intervención estadounidense en suelo somalí es la elevada legitimidad internacional obtenida *ab initio*. Lejos de actuar unilateral y autónomamente, UNOSOM I fue creada por el Consejo de Seguridad de las Naciones

¹⁵ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, *Op. cit.*

¹⁶ William J. Clinton Presidential Library and Museum (1994, 3 de mayo). *Presidential Decision Directive NSC-25*. <https://www.clintonlibrary.gov/sites/default/files/documents/pdd-25.pdf>

Unidas, siendo posteriormente UNITAF autorizada mediante una resolución del propio Consejo bajo el Cap. VII, logrando, como poco, un respaldo jurídico internacional sólido. UNOSOM II sería posteriormente establecida mediante una resolución del Consejo de Seguridad que le otorgó un mandato ampliado a la operación. Sin perjuicio de ahondar en los estudios de caso posteriores, cabe resaltar que Somalia es uno de los casos caracterizados en mayor medida por un alto grado de legitimidad formal internacional, con una autoridad explícitamente conferida por la ONU, un liderazgo claro por parte de Estados Unidos, una coalición multinacional unificada y un reconocimiento generalizado de la gravedad e importancia de la crisis humanitaria.

5.3. Claridad estratégica.

Dada la amplia legitimidad de la operación y la organización lograda entre diferentes naciones, llama la atención la completa carencia de claridad estratégica equivalente. Si bien podemos hablar de un objetivo acotado y organizado en la fase UNITAF (en esencia, asegurar la entrega de ayuda humanitaria ante el colapso de la región), la operación parece descontrolarse al evolucionar el mandato hacia objetivos más ambiciosos con UNOSOM II. La intervención pasó de ser una mera misión humanitaria a una operación de injerencia y construcción política, sin que existiera un acuerdo sobre los medios que se emplearían a tal fin, la extensión prevista de la operación o los posibles daños colaterales que se pretendían asumir.

Analizando la estrategia estadounidense en este caso, Somalia es especialmente importante porque se convirtió en la justificación directa de la PDD-25, adoptada por la Administración Clinton en mayo de 1994. Si bien el documento no se circunscribe en exclusiva a la intervención en territorio somalí, codifica el aprendizaje estratégico extraído de la experiencia ganada con las operaciones. En este texto, la Administración marca una condición para legitimar la implicación estadounidense en cualquier operación de paz: que se alinee con los objetivos de los Estados Unidos. Adicionalmente, resalta lo importante de contar con objetivos claros, medios suficientes, adecuados y una estrategia clara y definida. En este sentido, subraya asimismo que Estados Unidos, en vez de erigirse como el “*world’s policeman*” (el policía del mundo), en su actuar habrá de priorizar alcanzar sus propios objetivos de seguridad nacional. Sin perjuicio de lo anterior, reconoce la imposibilidad de ignorar el aumento de conflictos étnicos armados, de guerras civiles o de gobiernos en colapso en países de vital importancia para sus intereses. Así,

con la PDD-25 afirman pretender “imponer disciplina tanto a la ONU como a Estados Unidos, con el fin de convertir las operaciones de paz en un instrumento más eficaz de seguridad colectiva”.

La importancia a nivel internacional e histórico de la PDD-25 es doble: por un lado, muestra cómo el fracaso percibido en Somalia no fue interpretado como mera mala suerte o fallos tácticos sobre el terreno, sino que admite la ausencia de un diseño estratégico claro: su mandato variable (cada vez más ambicioso), la confusión entre ayuda humanitaria y labores de *nation-building* y la ausencia de una definición clara de las expectativas de éxito o prevención de estrategias de retirada claras, hicieron una combinación fatal para la operación. Por otro lado, la Directiva muestra cuáles serían los ejes de la política exterior estadounidense durante los próximos años: muy en línea con el contemporáneo *America First* popularizado bajo el mandato de Donald Trump, ya en 1994 se advertía que en futuras intervenciones Estados Unidos analizaría primero sus intereses en las intervenciones internacionales y, posteriormente, los eventuales ideales morales que se pudieran pretender defender.

Resalta el diplomático y académico Thomas G. Weiss cómo Somalia se erige no solo como una mera operación fallida, sino como una suerte de punto de inflexión doctrinal para la política exterior estadounidense que condicionaría posteriores operaciones militares. En esta línea, afirma que el caso de la intervención en Somalia reveló una profunda incoherencia estratégica entre el discurso liberal democrático de protección humanitaria y los efectos que tuvo en la práctica, reduciéndose a una retórica inestable, instrumental y escasamente sostenida. La tesis del autor no afirma la deshonestidad de las intenciones estadounidenses, pero sí una carencia de traducción en un compromiso político y militar consistente. Así, resalta cómo, aun cuando las actuaciones comenzaron amparadas en una argumentación bastante ambiciosa orientada a la protección humanitaria de civiles y la defensa de los derechos humanos, esta fue abandonada antes de la consolidación (o el mero acercamiento) a un resultado político que fuera viable a largo plazo. La retirada en pleno proceso de las tropas y el traspaso de competencias (en un contexto claramente insostenible) a las fuerzas de paz de la ONU se tradujo en el incumplimiento de los objetivos marcados por el discurso de Washington: ni se aseguró una estabilización duradera, ni se promovió el acuerdo político, ni se garantizó un desarme efectivo de los grupos insurgentes. El resultado de las operaciones, además del evidente coste material, fue la dejación de Somalia a su suerte, en condiciones ciertamente

favorables a una recaída en guerra civil. En particular, Weiss opina que la problemática no se limitó a lo ambicioso del ideal humanitario, sino a la falta de realismo en la práctica y de consistencia estratégica entre los objetivos marcados, las necesidades de la región y las operaciones ejecutadas. Así, caracteriza la intervención como surrealista al carecer de medios, fines y horizonte temporal prefijados, con una expansión discursiva constante, pero con poca voluntad o preparación para una ejecución real táctica. Respecto a la PDD-25 el diplomático advierte: lejos de sacar una lección acerca de cómo diseñar correctamente operaciones con fines humanitarios, el documento muestra la adopción de una posición aún más restrictiva en sus efectos y cautelosa en sus motivaciones, que daría pie a justificar la pasividad internacional ante situaciones tan dramáticas (como posibles genocidios), siempre que la reacción a estas no resultara conveniente, escenario que, resalta el autor, se vería en Ruanda poco después, haciendo posible no solo que Estados Unidos se mantuviera al margen, sino de que retrasara la implicación de otros estados durante meses, con graves pérdidas humanas y materiales como resultado (Weiss, 1995).¹⁷

En definitiva, aun cuando no cabe afirmar que las motivaciones estadounidenses de inspiración liberal-humanitaria fueran falsas o superficiales, el caso somalí demuestra que, a nivel práctico, estas no se asumieron hasta sus últimas consecuencias. La retórica de legitimación fue ampliamente aceptada por la comunidad internacional, pero ni Estados Unidos ni sus aliados lograron acometer su intervención con un realismo y una planificación que previeran realmente las exigencias políticas, materiales y militares de la operación. Además, EE. EE. UU. tampoco fue consecuente con su autoimpuesta posición de defensor de la libertad y la democracia, ya que cuando los costes y riesgos (completa e inexplicablemente imprevistos) hicieron políticamente incómodo el mantenimiento de la operación, se retrocedió drásticamente en la implicación en la región sin garantizar realmente una transición fluida.

¹⁷ Weiss, T. G. (1995). Overcoming the Somalia Syndrome. "Operation rekindle hope?" *Global Governance*, 1(2), 171–187. <https://www.jstor.org/stable/27800108> y <https://brill.com/previewpdf/journals/gg/1/2/article-p171.xml?srsId=AfmBOoqRsTzuf0oIVBIElvYgKEUnBEXITPF35dcbdh-sJXazrb7M80Pb>

5.4. Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.

Siguiendo la metodología especificada, se procede a profundizar en la eventual aceptación o no que la población civil tuvo de la intervención. Tal y como se desprende de la narración de los hechos, es palpable que la legitimación local de la operación fue cambiante y desigual a medida que evolucionó, no pudiendo, por tanto, hablar ni de un apoyo claro y contundente ni de un rechazo sostenido en el tiempo.

En la primera fase de la operación, correspondiente a UNITAD, las fuerzas estadounidenses tuvieron una resistencia bastante limitada gracias a las negociaciones del embajador Oakley, que se trataron de reproducir en posteriores fases ante el avance hacia nuevas zonas de distribución. Sin embargo, esta ausencia de confrontación directa tampoco puede igualarse a una legitimidad popular consolidada, ya que realmente la aceptación local era íntimamente dependiente del carácter limitado de las intervenciones iniciales y de su utilidad inmediata para paliar la hambruna y abrir corredores humanitarios. Sin embargo, la aparente tranquilidad inicial comenzó a perturbarse cuando la operación cambió a UNOSOM II y los objetivos políticos superaron los humanitarios, incorporando actuaciones más controvertidas de desarme, pacificación y reconstrucción política. En este sentido, determinadas facciones, lideradas particularmente por Mohamed Farrah Aidid, mostraron una férrea resistencia a estos nuevos esfuerzos que ponían en peligro sus estructuras de poder. (Tubbs, J.O., 1997)¹⁸.

A ello se sumó el deterioro progresivo de la percepción local de la misión. La escala coercitiva operada tras la Resolución 837, que, ha de recordarse, secundaba el empleo de cualquier medio necesario frente a las facciones violentas que atacaron a los soldados y la persecución cada vez más directa contra Aideed, hizo que lo que en un primer momento pareció una misión de asistencia fuera ahora percibido como una actuación beligerante que escalaba la ya tensa situación de la región. En este sentido, cabe calificar la legitimación local de la intervención de, en el mejor de los casos, instrumental y provisional: aceptada y permitida en tanto en cuanto garantizaba cierta ayuda humanitaria y contenía mínimamente la violencia, pero fuertemente erosionada al convertirse en una presencia intrusiva que acrecentaba gradualmente la violencia inherente a la ya de por sí

¹⁸ Tubbs, J.O. (1997). *Op. cit.*

complicada pugna entre diferentes facciones por el poder, a la que ahora parecían añadirse las potencias extranjeras.

Desde la perspectiva comparada a la que aspira el presente trabajo, Somalia sirve como muestra de que la legitimidad local no solo depende de la existencia de intenciones humanitarias frente a una crisis grave, sino de que la presencia extranjera no sea percibida como parcial, interesada e incompatible con los equilibrios políticos de la región intervenida, especialmente en casos como los que se analizan en los cuales la fragilidad es extrema.

5.5. Resultados políticos e institucionales.

Aun cuando la valoración de la legitimidad internacional de la intervención estadounidense en Somalia era bastante satisfactoria, sus resultados políticos e institucionales efectivos fueron mucho más pobres. Si bien la operación logró ciertos logros inmediatos, como la negociación de una tregua limitada o la imposición de una paz (algo precaria) por parte de las fuerzas militares para facilitar la entrada de suministros a las zonas más afectadas por la hambruna, los avances fueron frágiles y lejanos de una reconstrucción sostenible de un aparato político funcional.

A mediados de 1993, la evolución del conflicto iluminó los límites de la intervención: tras la crecida de los enfrentamientos frente a las facciones insurgentes, con UNOSOM II se frenaron los avances y la seguridad de la región empeoró de nuevo, con una auténtica lucha abierta por el poder entre los diferentes clanes y un evidente fracaso y abandono de los objetivos fijados por la misión estadounidense (Tubbs, J.O., 1997)¹⁹.

En términos de reconstrucción del tejido institucional, los resultados fueron aún más limitados que con la misión humanitaria. Las fuentes consultadas reflejan que la intervención no logró acercarse a la creación de un gobierno central estable, ni a la consolidación de instituciones representativas y operativas que garantizaran la participación de la población, ni logró asegurar una seguridad en la región de suficiente entidad y continuidad como para permitir una transición política ordenada. Tras la retirada estadounidense de 1994, seguida por la evacuación final de las Naciones Unidas al año siguiente, las tensiones entre las diferentes facciones prevalecieron y aun cuando durante

¹⁹ Tubbs, J.O. (1997). *Op. cit.*

lo restante de la década de los 90 se sucedieron múltiples conferencias de paz, estas fracasaron en su intento de reunificar el país. (OCHA, 2000)²⁰. Solo a partir del 2000 puede hablarse de un intento realista de reconstruir una autoridad centralizada mediante la creación del Gobierno Nacional de Transición, si bien su autoridad fue muy limitada, especialmente a nivel territorial y no logró consolidarse de forma efectiva sobre el territorio. Por otro lado, en 2004 se estableció el Gobierno Federal de Transición, pero incluso en este momento gran parte de la región mantuvo una gran inseguridad y en Mogadiscio seguía sin hablarse de condiciones mínimas de estabilidad política (Lewis y Jazen, 2026)²¹.

Así las cosas, no cabe afirmar que la intervención en Somalia produjera, ni a corto ni a largo plazo, un resultado político o institucional satisfactorio. En la mejor de las lecturas, cabría aceptar que logró cierta mejora temporal en el acceso a la ayuda humanitaria y en la peor, ha de resaltar el malgasto de recursos que supuso ante la imposibilidad de coordinar una reconstrucción de un orden político viable. En particular y en línea con el objeto del presente Trabajo de Fin de Grado, cabe señalar también en este punto la distancia real existente entre la retórica liberal humanitaria que venía justificando las operaciones y los resultados institucionales reales: si bien se aprecia una parcial, temporal y limitada protección de la población frente a la hambruna, no cabe hablar de una estabilización estatal duradera, ni de un desarme o institucionalización democrática, ni tan siquiera de la puesta en marcha de estrategias coordinadas que pudieran de manera coherente llevar a tales resultados.

5.6. Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.

En similar tenor al análisis efectuado respecto del impacto real a nivel político e institucional de la intervención en Somalia, el compromiso posterior con la reconstrucción fue, globalmente analizado, limitado, fragmentado y caótico. La retirada estadounidense de 1994, seguida por Naciones Unidas en 1995, dejó tras de sí una región completamente desunida y convulsa. Como ya advertía en ese mismo año Thomas G.

²⁰ United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2000, 30 de junio). Somalia: IRIN Guide to the Somali National Peace Conference (OCHA) (UN's IRIN Humanitarian Information Unit, Ed.) [Comunicado de prensa]. ReliefWeb. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://reliefweb.int/report/djibouti/somalia-irin-guide-somali-national-peace-conference>

²¹ Lewis, M. I., y Janzen, H. A. J. (s.f.). *Somalia | Map, Religion, Currency, Capital, Population, & Flag*. Encyclopedia Britannica. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://www.britannica.com/place/Somalia/Civil-war>

Weiss, el estado en el que la operación fue traspasada a las fuerzas de la ONU era insostenible: carente de cualquier acuerdo político o estrategia de estabilización, sin que se hubiera logrado desarmar a las facciones violentas y con el riesgo añadido de que los pocos alivios logrados por la misión fueran completamente arrasados por lo inestable de la situación de los civiles (Weiss, 1995)²².

Adicionalmente, el doctor de la Universidad de Columbia, Stefano Recchia, resalta lo improvisado no solo de la operación, sino también de este posterior traspaso de responsabilidades de las tropas estadounidenses a las fuerzas de paz de la ONU después de la retirada de los ejércitos. Añade un punto que hubiera sido clave a la hora de garantizar una transición fluida: un enfoque más amplio e integral de la misión de Estados Unidos. En vez de negarse a asumir tareas políticas especializadas desde un primer momento, aun cuando eran claramente necesarias ante la inestable situación de la región, inicialmente las fuerzas inmersas en la operación *Restore Hope* trataron de limitar sus actuaciones a funciones humanitarias. Para cuando se produjo la transición entre los objetivos de la misión, los mandos estadounidenses se vieron sobrepasados por la situación y centraron sus esfuerzos en lograr los objetivos militares limitados para dar por finalizado el asunto (Recchia, 2018).²³

Sin perjuicio de lo anterior, cabe resaltar que sí existieron intentos posteriores de reconstrucción. Estos se articularon principalmente a través de marcos multilaterales independientes de la intervención original estadounidense. En su informe de 2004, el secretario general de Naciones Unidas indicaba que se estaban elaborando planes provisionales para apoyar las futuras instituciones federales y gobiernos de transición en Somalia, incluyendo un plan de asistencia rápida que se llevaría a cabo entre seis y doce meses para un proceso de paz y un programa de quinquenal de reconstrucción y desarrollo pensado para apoyar la transición desde una fase humanitaria dependiente hacia etapas de recuperación y desarrollo independiente (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2004)²⁴. Además, el informe deja constancia de la realización de inversiones internacionales orientadas a tratar de sostener la reconstrucción. En este sentido, el secretario reflejó un llamamiento para Somalia en 2004 con una solicitud de 118 millones

²² Weiss, T. G. (1995). *Op. cit.*

²³ Recchia, S. (2020). Pragmatism over principle: US intervention and burden shifting in Somalia, 1992-1993. *Journal of Strategic Studies*, 43(3), 341-365. <https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1441712>

²⁴ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2004, 8 de octubre). *Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia (S/2004/804)*. Naciones Unidas. <https://docs.un.org/es/S/2004/804>

de dólares, si bien se preveía que los fondos recibidos fueran limitados y que varias naciones donantes redujeran sus aportaciones a las actividades humanitarias. También hace referencia a contribuciones concretas al llamado Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Somalia por parte de Italia (536.150 dólares, con una contribución adicional de 2.239.200 dólares), Noruega (836.533,39 dólares) e Irlanda (34.668,65 dólares). Consta asimismo una donación de 2 millones de dólares realizada por la Fundación Zayed para mejorar los suministros de agua en la región, especialmente enfocada a grupos vulnerables, repatriados, desplazados y nómadas afectados por la sequía.

Según se desprende del informe, las medidas impulsadas por las potencias internacionales pretendían la creación de un gobierno central y de estructuras de participación y fortalecimiento social y administrativo. Entre otras actuaciones, se procedió al apoyo de proyectos de desarrollo local económico, de creación de mercados, de financiación de microcréditos a grupos vulnerables, al establecimiento de programas de capacitación de la administración pública, a becas para formación jurídica... También se recoge el apoyo a redes de protección de la infancia e iniciativas de fortalecimiento de la sociedad civil, así como los intentos de refuerzo de las capacidades de gestión pública a nivel local y la prestación de servicios básicos.

Aun cuando tales iniciativas no merecen ser desconsideradas, llama la atención, dado el objeto del presente trabajo, la ausencia de mención expresa a Estados Unidos a lo largo del informe, especialmente teniendo en cuenta que sí se hace referencia particular a otras naciones. Desde una óptica de liderazgo exterior, es palpable que, frente a su posición protagonista a lo largo de la intervención en su fase más militar, en la fase de reconstrucción, Estados Unidos optó por abandonar ese discurso democrático, liberal y humanitario que justificaba su intervención inicial. Aun cuando la nación encabezó una operación de gran visibilidad a nivel internacional, que era presentada como una respuesta humanitaria rápida y limitada a una situación de conflicto, en el momento en que la misión aumentó la exigencia a nivel político, militar y estratégico a largo plazo, Washington se difuminó de la escena progresivamente. De este modo, la potencia que impulsó decisivamente tanto el inicio de la intervención como su escalada y aumento de objetivos no mantuvo posteriormente un compromiso proporcional a la injerencia realizada, dejando abruptamente y sin un plan de transición meditado las tareas de reconstrucción en manos de Naciones Unidas y otros actores internacionales.

En definitiva, el caso somalí es una evidencia clara de la fractura entre la capacidad estadounidense para movilizar e impulsar de manera rápida una intervención militar y la falta de disposición para asumir a medio y largo plazo los costes políticos, materiales y estratégicos de las consecuencias de tales intervenciones. Precisamente, es esta circunstancia la explicación de que la mayor parte de la agenda de desarrollo, reconstrucción, desmovilización y protección de civiles se acabara desplazando hacia organismos multilaterales. Así, es indiscutible que tras las operaciones a las que se ha hecho referencia se hicieron ciertas inversiones e intentos de agendas de reconstrucción y desarrollo de estructuras de organización política. Sin embargo, es también evidente que esta agenda vino tarde, fragmentada y con recursos claramente insuficientes para paliar la fragilidad estructural del país.

Así, se encuentra aquí nuevamente una reminiscencia de la paradoja del intervencionismo liberal estadounidense: frente a la gran capacidad de activación de misiones en nombre de la protección humanitaria y la democracia, la voluntad de sostener los costes de la reconstrucción posterior es mucho más limitada.

5.7. Evolución a medio-largo plazo.

Analizando la evolución de Somalia en el medio y largo plazo, desde la intervención estadounidense de la década de los 90, difícilmente puede sostenerse que el resultado de la operación fuera una estabilización política duradera. En los años inmediatamente posteriores a la retirada de los actores internacionales, el país se mantuvo ausente de una autoridad central efectiva, dada la persistente fragmentación territorial y la continuidad de la violencia entre diferentes facciones armadas. En 2004, el secretario general de las Naciones Unidas seguía describiendo la situación de seguridad como precaria, con enfrentamientos entre diferentes clanes, persistencia de la violencia y ausencia de estructuras estables de gobierno en las diferentes regiones del país. Además, resaltaba la necesidad de que los progresos políticos fueran acompañados de mejoras tangibles en términos de seguridad sobre el terreno, en caso de que se pretendiera efectivamente que el futuro gobierno transicional recibiera apoyo efectivo tanto interno como internacional (Naciones Unidas, 2004)²⁵.

²⁵ Naciones Unidas. (2004). *Op. cit.*

La evolución somalí queda claramente reflejada en el indicador V-Dem, en particular, en sus calificaciones de la democracia electoral y la democracia liberal. En relación con los valores atribuidos a la democracia somalí, este índice cuantificaba en su primer informe, publicado en 2017, con un 0,095 la democracia liberal de la región y con un 0,172 la democracia electoral, valores muy bajos, ciertamente alejados de los promedios mundiales (Lührmann et al., 2017)²⁶. Por otro lado, los datos de su informe V-Dem 2024 (datos correspondientes al 2023) eran algo más esperanzadores al mostrar una ligera subida, si bien se mantenían alejados de un estándar “aceptable” en una democracia sana: las calificaciones fueron en este caso un 0,4 en su democracia electoral y un 0,25 en su democracia liberal (Nord et al., 2024)²⁷. Sin perjuicio de la breve mejoría, los valores han vuelto a empeorar en el Informe del mismo índice de 2026, que califica la democracia electoral con un 0,16 y la liberal con un 0,13. A mayor abundamiento, tanto en los informes de 2024 como en el de 2026, Somalia mantiene el estatus de *closed autocracy*, que, según detalla el propio documento, implica la ausencia de elecciones multipartidistas para el ejecutivo y de componentes democráticos básicos como la libertad de expresión, asociación y elecciones libres y justas (Nord et al., 2026)²⁸.

Desde una perspectiva más institucional, los avances postintervención fueron lentos, incompletos y en gran medida indirectos. En este sentido, Freedom House hace alusión a esta evolución señalando que Somalia ha tenido graves dificultades a la hora de reconstruir un Estado funcional desde el colapso del régimen de 1991 y que la región tuvo que esperar a 2012 para presenciar unas elecciones indirectas y limitadas que llevaron al poder a un gobierno federal electo. Sin embargo, incluso después de este hito, el control territorial del gobierno se mantuvo fuertemente restringido, ante la continuidad de las tensiones y pugnas internas en la región. Adicionalmente, las elecciones posteriores de 2016 y 2021-2022 mantuvieron fórmulas indirectas negociadas entre los candidatos y no

²⁶ Lührmann, A., Lindberg, S. I., Mechkova, V., Olin, M. Piccinelli Casagrande, F., Sanhueza Petrarca, C. & Saxer, L. (2017). *Democracy at Dusk? V-Dem Annual Report 2017*. V-Dem Institute, University of Gothenburg https://www.v-dem.net/documents/18/dr_2017.pdf

²⁷ Nord, M., Lundstedt, M., D., Altman, Angiolillo, F., Borella, C., Fernandes, T., Gastaldi, L., Good God, A., Natsika, N., & Staffan I. Lindberg. (2024). *Democracy Report 2024: Democracy Winning and Losing at the Ballot*. V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/47/V-Dem_DR_2024_Spanish_lowres.pdf

²⁸ Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Op. cit.*

mediante un sufragio nacional competitivo directo que garantizara la participación efectiva de la ciudadanía en la elección del ejecutivo (Freedom House, 2024)²⁹.

En definitiva, incluso décadas después de la intervención somalí no cabe hablar ni tan siquiera de un indicio de democracia electoral consolidada y mucho menos de una democracia liberal con garantías políticas. Por el contrario, los indicadores analizados muestran la persistencia de un orden político extremadamente frágil caracterizado por los avances institucionales limitados, puntuales y carentes de traducción efectiva en participación ciudadana y política competitiva, en seguridad o en un Estado de Derecho funcional.

VI. Estudio del caso II: Haití.

6.1. Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.

Se inicia el estudio del caso de la intervención estadounidense en Haití siguiendo un esquema similar al empleado para el estudio de Somalia, a efectos de facilitar la posterior labor comparativa. En este caso, la intervención no se origina como reacción aislada a una crisis puntual, sino que se incardina en un proceso político abierto desde el 30 de septiembre de 1991, día en el que se organizó un golpe de Estado militar encabezado por Raoul Cédras frente al entonces presidente Jean-Bertrand Aristide. Cabe resaltar que Aristide se encontraba en el poder desde diciembre de 1990, gracias a su victoria en las que son consideradas como las primeras elecciones libres y competitivas en la historia reciente del país. Según reflejan fuentes del Gobierno estadounidense, la caída del presidente y la toma del poder por parte de Cédras abrió un periodo marcado por la intensa represión política, el deterioro económico progresivo y una creciente presión migratoria cada vez más marcada en suelo estadounidense (circunstancia que agravó aún más la situación al convertirla en un asunto de seguridad a nivel regional) (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)³⁰.

²⁹ Freedom House. (2024). Somalia. Last Year's Score & Status. *Freedom House*. Recuperado el 10 de marzo de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/somalia/freedom-world/2024>

³⁰ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.) *Haití, 1994-1995*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 12 de febrero de 2026 de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/haiti>

La misión estadounidense comenzó en este caso con una larga fase de intento de negociación y coerción internacional. Tras el golpe y en paralelo al aumento de las tensiones, el gabinete de Bush, la Organización de los Estados Americanos y la ONU trabajaron conjuntamente en el comienzo de un ciclo de negociaciones orientadas a lograr la vuelta de Aristide, combinadas con medidas coercitivas como la aprobación de sanciones, embargos comerciales o el aislamiento diplomático (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)³¹. Sin embargo, el historiador Trujillo Morales resalta que las medidas tenían ya *ab initio* un alcance limitado y una ejecución ciertamente ambigua. En este sentido, mientras que públicamente la OEA instaba al embargo comercial, el tráfico de mercancías y combustible hacia Haití se mantuvo e incluso en 1992 la Casa Blanca levantó las restricciones impuestas a las empresas estadounidenses que tenían intereses en la región. En la misma línea, el historiador reflexiona acerca de cómo la política de sanciones se alejaba de una mera estrategia para incomodar y asfixiar al régimen golpista, para aproximarse a una operación de contención de la opinión pública sin llegar a cerrar las puertas a una solución del conflicto mediante el acercamiento a los exaltados. En particular, resalta cómo Washington asumió desde un primer momento que la resolución de la difícil situación pasaría necesariamente por la realización de concesiones a los golpistas, como al intentar convencer al presidente depuesto de aceptar un nuevo primer ministro o compartir competencias con sectores vinculados a los exaltados, postura que en la práctica debilitaría la ya frágil posición de Aristide y alargaría la supervivencia del régimen de facto (Trujillo Morales, 2001)³².

Un momento clave, dado el avance que parecía suponer, en fase de negociaciones previas, fue la firma del Acuerdo de *Governors Island*, suscrito en julio de 1993. En él, se preveía la vuelta de Aristide para el 30 de octubre del mismo año, la salida de Cédras, el nombramiento de un primer ministro, la profesionalización de las fuerzas armadas locales y el envío de una misión internacional que colaborara en el periodo de transición (Naciones Unidas, 1993)³³. Sin embargo, aun habiendo sido presentado como un instrumento que restauraría la democracia, Trujillo afirma que sus efectos reales fueron

³¹ *Ídem*

³² Trujillo Morales, R. (2001). Remozando la dictadura. La invasión estadounidense de Haití en 1994. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Dialnet*. pp. 145-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229997>

³³ United Nations (1993, 3 de julio). *Accord de Governors Island*. United Nations Peacemaker. <https://peacemaker.un.org/en/node/9056>

bastante contraproducentes. Explica el autor que en la práctica dotó a los militares haitianos de mayor tiempo para reorganizarse e intensificar su presión política y represión a la población civil, además de generar una sensación de impunidad entre los miembros del gobierno de facto que los animó a hacer de las concesiones un pretexto para aumentar su poder (Trujillo Morales, 2001, pp. 153-158)³⁴.

La deriva se evidenció en octubre de 1993, cuando las fuerzas internacionales y el personal de apoyo comenzaron a encontrar serias dificultades para proceder con el despliegue preliminar en la región. En particular, se hace referencia al bloqueo causado por la movilización violenta de partidarios del régimen *de facto* y miembros del Frente para el Avance y el Progreso de Haití (o FRAPH, un grupo paramilitar organizado para socavar el apoyo a Aristide) a la entrada del buque de transporte de militares e integrantes de la misión internacional USS *Harlan County*. El resultado de esta confrontación, dada la ausencia de preparativos o estrategias viables que garantizaran el desembarco, fue la decisión final de retirar el buque. Este fracaso transmitió una clara señal de debilidad internacional que favoreció al régimen golpista, además de simbolizar el colapso del sistema orquestado en *Governors Island*: sin perjuicio de la presión diplomática, los intentos de negociación y las cesiones efectuadas, la misión internacional era incapaz de tan siquiera desplegarse en condiciones mínimas de seguridad, lo que suponía en la práctica una victoria política para los sectores vinculados a la junta (Trujillo Morales, 2001)³⁵.

Tras este episodio, con el evidente fracaso de las negociaciones, una violencia continuada y la voluntad de permanencia de la junta militar, en Washington comenzaron a asumir la necesidad de una intervención armada si se querían cambios palpables. Según narran las fuentes del Gobierno, la Administración Clinton ideó la creación de una fuerza multinacional liderada por los estadounidenses que dejara atrás la preparación diplomática y se adentrara en la restauración efectiva del gobierno constitucional. Esta idea se materializó el 31 de julio de 1994 en la Resolución 940 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En ella se autorizaba el uso de “todos los medios necesarios” para garantizar la expulsión del régimen autoproclamado y la restitución al poder de

³⁴ Trujillo Morales, R. (2001). *Op. cit.*

³⁵ Trujillo Morales, R. (2001). *Op. cit.* pp. 160-163

Aristide (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)³⁶.

En esta línea se creó la Operación *Uphold Democracy*, que preveía una intervención militar rápida y decisiva dirigida por Estados Unidos y amparada por el Consejo de Seguridad. La invasión plena no fue necesaria, ya que antes del desembarco una delegación integrada por Jimmy Carter, Sam Nunn y Colin Powell alcanzó un pacto con Cédras por el que este saldría del poder y aceptaría la entrada de las tropas internacionales sin oponer resistencia militar, para tratar de evitar un derramamiento de sangre. El trato permitió que la misión lograra desplegar para septiembre de 1994 sus tropas sin necesidad de una batalla a gran escala y el regreso en octubre de Aristide (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)³⁷. Sin perjuicio de la ausencia de una violencia extrema, cabe remarcar el carácter coercitivo de esta operación, ya que solo tras una amenaza militar creíble, con un despliegue de tropas preparadas para la intervención, el gobierno *de facto* procedió a retirarse.

El desarrollo de la misión en Haití es un claro ejemplo de una intervención compleja caracterizada por la presión política, las negociaciones, el uso de bloqueos, la escalada de coerciones y una reordenación política tutelada desde el exterior. En este sentido, distinguimos la retórica de restauración democrática propia de la *liberal peace* de su materialización real, con procesos mucho más complicados con necesarias concesiones, cálculos estratégicos y dotaciones de recursos militares para lograr los objetivos democráticos.

6.2. Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.

Una característica especialmente relevante del caso haitiano es la alta legitimidad internacional formal, no solo de la intervención en sí en la región, sino también del uso de la fuerza empleada a partir de 1994. A diferencia de, por ejemplo, el caso somalí, donde la legitimación inicial venía dada por los fines humanos de la misión, en Haití, con la Resolución 940, el Consejo de Seguridad amparó explícitamente el empleo de cualquier

³⁶ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, *Op. cit.*

³⁷ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, *Op. cit.*

medio necesario para combatir al gobierno militar y garantizar el regreso del presidente electo. Así, esta intervención se erige como un hito a nivel tanto jurídico como político al ser la primera vez que el Consejo autorizaba el uso de la fuerza bajo el Capítulo VII a fin de lograr proteger una democracia en peligro. A nivel de legitimidad formal internacional, este episodio ilustra uno de los ejemplos más sólidos y unificados de intervención multilateral bajo el amparo de Naciones Unidas.

Sin perjuicio de lo anterior, cabe resaltar que el papel estadounidense en esta misión no fue tanto de liderazgo como de protagonismo: si bien la operación fue ampliamente respaldada internacionalmente, tanto el diseño de la operación como las presiones diplomáticas y la creación de una amenaza efectiva fueron prácticamente enteramente dependientes de Washington. En este sentido, las fuentes estadounidenses consultadas reflejan la finalización de la planificación de la operación *Uphold Democracy* (con una dotación de 25.000 efectivos estadounidenses, dos portaaviones y un amplio respaldo aéreo, secundados por un tímido apoyo caribeño) por parte de la Administración Clinton nada más haber obtenido la aprobación del Consejo (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)³⁸.

6.3. Claridad estratégica.

Centrando el análisis en la construcción estratégica de la intervención, el caso de Haití refleja una profunda complejidad subyacente a la aparente simpleza jurídica inicial. Si se atiende únicamente al resultado de las operaciones, podría decirse que Washington actuó con claridad estratégica: su objetivo era expulsar a la junta y restituir a Aristide, devolviendo la normalidad constitucional y puso los medios para lograrlo. Sin embargo, profundizando en el desarrollo de la misión, esta coherencia no se dio realmente en la práctica o al menos no de manera deseable. En este sentido, entre 1991 y 1994, Estados Unidos se involucró en procesos de negociación cuyo objeto no parecía ser, o al menos de forma inequívoca, la restitución inmediata e incondicional de la democracia. Por el contrario, se procedió con una posición más bien vacilante, con gestión puntual de las crisis, haciendo concesiones a los insurgentes, utilizando el discurso público, aunque las actuaciones no se correspondieran con la práctica, imponiendo sanciones limitadas,

³⁸ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, *Op. cit.*

aceptando compromisos ambiguos... En particular, un ejemplo de esta ambigüedad estratégica en los planes estadounidenses fue el acuerdo de *Governors Island*: si bien teóricamente debía garantizar el retorno de Aristide, la expulsión de la junta y la transición controlada, la práctica terminó favoreciendo la posición de los exaltados, ampliando sus márgenes de actuación y permitiéndoles agravar la represión. Por otro lado, el fracaso del desembarco del USS *Harlam County* acrecentó entre la opinión pública la impresión de actuación vacilante: la ausencia de una estrategia clara que permitiera una operación en condiciones de seguridad, la cesión ante las intimidaciones y la retirada precipitada del buque transmitieron una señal de debilidad internacional en favor de los golpistas.

Así, si bien es innegable que la determinación militar estadounidense de 1994 fue clave para recuperar la normalidad institucional, la irregular actuación del principio del conflicto contribuyó en gran parte a debilitar la posición de Aristide y alargar la supervivencia del régimen de facto, poniendo en grave peligro las posibilidades de restaurar la democracia en la región. En esta línea, podría hablarse de una actuación inicial por parte de Estados Unidos más bien indecisa e irregular, con una corrección tardía.

Sin embargo, independientemente de lo vacilante del inicio de la estrategia estadounidense, el caso haitiano resalta por la claridad del objetivo final de la misión: comenzó buscando la restitución del presidente electo y la instauración de un régimen de transición y evolucionó hasta lograrlo en última instancia. Así, desde una lógica comparada, Haití permite una primera matización frente al caso somalí: en esta ocasión la legitimación jurídica de la operación fue mucho más contundente y explícita (con una justificación del uso de la fuerza clara e innegable) y un objetivo político a corto plazo claramente definido. Si bien el proceso para la consecución de tal meta no brilló por su claridad *a priori*, Washington procuró aumentar sus esfuerzos para tratar de llegar a cumplir su objetivo.

6.4. Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.

A la hora de hablar del caso de Haití resulta de especial utilidad haber profundizado anteriormente en el caso somalí, porque la legitimación local inicial se muestra bastante más elevada. En este sentido, cabe aclarar *ab initio* que esta aceptación no fue uniforme, pero la presentación de la operación, no como una injerencia frente al gobierno asentado, sino como un intento de restaurar al ejecutivo que había sido elegido democráticamente

y libremente, favoreció en gran parte una opinión pública más benévola. Así, entre los grupos más próximos a Aristide, aquellos miembros del movimiento Lavalas (favorables al presidente electo y al régimen socialdemócrata) y los que fueron víctimas de la represión militar, puede hablarse de una aceptación bastante amplia de la intervención estadounidense (González Hernández y Manero Salvador, 2011)³⁹. Ha de tenerse en cuenta que la espiral de violencia en la que se sumergió la región tras la retirada del presidente electo hizo que, de cara a la población civil, el cambio de régimen se viera como origen del problema y, consecuentemente, la intervención como una solución.

Sin perjuicio de lo anterior, la legitimidad local no puede asimilarse a un respaldo popular homogéneo a la presencia estadounidense *per se*. En este sentido, el elemento del que dependía directamente la aceptación era el objetivo concreto inmediato marcado: el desalojo de la junta militar y la mecanización del regreso del presidente. De ahí que, tras el acuerdo con la junta gracias a las amenazas americanas, las tropas no encontraran resistencia alguna en su desembarco y en la gestión del regreso del presidente electo (González Hernández y Manero Salvador, 2011)⁴⁰.

Con todo, aun siendo claro que a corto plazo la incursión no fue percibida por la población en su conjunto como una ocupación hostil merecedora de oposición, sería erróneo asimilar tal circunstancia a la existencia de un consenso nacional favorable a la presencia estadounidense. La sociedad civil era víctima de una profunda fragmentación social fomentada por las desigualdades sociales y las pugnas de poder entre los diferentes sectores políticos, problemas que no desaparecieron automáticamente tras la intervención. El abogado, especialista en diálogo, prevención y gestión de conflictos, Gastón Aín, resalta que la espiral de violencia que caracterizó Haití durante los años analizados no debe entenderse como un mero desorden espontáneo, sino como el resultado de la instrumentalización de las estructuras sociales e institucionales por parte de los actores políticos y económicos haitianos para mantenerse en el poder. En este sentido, el autor afirma que este desorden social ha sido con frecuencia empleado a modo

³⁹ González Hernández, M. & Manero Salvador, A. (2011). *El conflicto de Haití*. Ministerio de Defensa, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria & Escuela de Guerra del Ejército. pp. 97-99. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflicto_haiti.pdf

⁴⁰ González Hernández, M. & Manero Salvador, A. (2011). *Op. cit.* pp. 272.

de herramienta política de mantenimiento del *status quo* (Aín Bilbao, 2009)⁴¹. Teniendo en cuenta esta perspectiva, cabría entonces hablar de una legitimación local relativamente alta pero parcial, de carácter instrumental y condicionada: mientras que un sector de la ciudadanía contemplaba la intervención como una salida de la espiral de violencia (y, por tanto, existía en este caso una demanda real para volver al orden constitucional), otro, en particular ciertas élites políticas, podía percibirla como amenazante para sus intereses y equilibrio interno. En términos comparados, el caso haitiano demuestra, en primer lugar, el impacto que la aceptación local puede tener a la hora de facilitar el éxito inicial de las intervenciones y, en segundo lugar, que esto no es suficiente para asegurar una restauración formal de las instituciones si las fracturas estructurales del país no son tenidas en cuenta.

6.5. Resultados políticos e institucionales.

Profundizando en los eventuales resultados políticos de la intervención, medidos en términos como la restauración constitucional, la apertura electoral e institucional o la seguridad básica, el caso haitiano resalta por haber producido resultados políticos e institucionales inmediatos y muy visibles (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)⁴². En este sentido, los hitos de restauración de un orden básico y del presidente electo y la celebración de elecciones presidenciales con garantías para una posterior transferencia pacífica del poder se lograron entre 1994 y 1996.

También se identificaron avances en relación con las libertades públicas de los ciudadanos y la violencia política de la que estaban siendo víctimas con anterioridad a la intervención. En este sentido, la organización Human Rights Watch, dedicada a la investigación y recopilación de información de los abusos cometidos en diferentes regiones del mundo, sostuvo al año siguiente del retorno del presidente Aristide, que en Haití se había producido una “mejora notable y concreta” en relación con los derechos humanos de la población, situando el fin del “reinado del terror” de los militares y paramilitares haitianos en el 19 de septiembre de 1994, con la operación encabezada por los Estados Unidos

⁴¹ Aín Bilbao, G. (2009). Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 10, 1-36. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2009.10.001> y <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4876>

⁴² Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, *Op. cit.*

respaldado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En esta línea, la organización afirmaba que la población había recuperado la mayor parte de sus libertades de expresión, de asociación y de reunión, así como la configuración de un espacio público que no estaba dominado por el miedo a represalias (Human Rights Watch, 1995)⁴³. Si bien a partir de tales aseveraciones no cabe inferir una completa desaparición de la desigualdad o de los abusos perpetrados por las élites, sí permiten afirmar que la intervención produjo, en un muy corto plazo, una bajada drástica de la represión que caracterizaba al gobierno de la junta.

En cuanto a los resultados institucionales, en la reconstrucción del terreno electoral y en la reorganización del aparato político también se pudieron observar resultados notables. En la ya mentada publicación de Human Rights Watch se deja constancia en este sentido de las políticas emprendidas por el gobierno de reforma institucional que, afirmaban, se preveía que generaran un cambio duradero (Human Rights Watch, 1995)⁴⁴. Por otro lado, el informe elaborado por el secretario general sobre la misión de noviembre de 1995 resalta que las elecciones legislativas que tuvieron lugar en junio, agosto, septiembre y octubre de ese mismo año se caracterizaron por condiciones progresivamente más tranquilas, si bien refleja la decreciente participación y un discurso de cuestionamiento encabezado por la oposición política. Aun cuando este mismo documento hace referencia a una clara victoria de la plataforma Lavalas, también resalta que la baja movilización electoral, la falta de educación cívica, la poca intensidad de la campaña y el boicot orquestado por varios partidos limitaban lo satisfactorio del proceso (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1995)⁴⁵.

En relación con la seguridad e integridad de las instituciones, el mismo informe refleja los esfuerzos de la administración por avanzar. Tras la vuelta al orden constitucional, la Academia de Justicia comenzó las formaciones de 100 jueces y fiscales y 50 agentes de seguridad judicial. Adicionalmente, se procedió a disolver el aparato militar y a organizar una fuerza policial dotada con 5.000 agentes, además de desplegar otros 1.400 tras completar su instrucción. Sin embargo, denuncia la inexperiencia de los organismos

⁴³ Human Rights Watch. (1995) Human Rights after President Aristide's Return. In *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/report/1995/10/01/human-rights-after-president-aristides-return>

⁴⁴ Human Rights Watch. (1995). *Op. cit.*

⁴⁵ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1995, 6 de noviembre). *Report of the Secretary-General on the United Nations Mission in Haiti*. Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/190563?v=pdf>

públicos, como, por ejemplo, las fuerzas de seguridad, que, según afirma, mantenían ciertos niveles de irregularidades y cometían diversas actuaciones en abuso de la autoridad o uso desmedido de la fuerza (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1995)⁴⁶. Por otro lado, el informe publicado al año siguiente, también por el Secretario General y en relación con la misma misión, recalca la inexperiencia de los ministros designados para los cargos públicos, la escasa formación ofrecida y la escasez de recursos a la que se enfrentan las instituciones, previendo las consecuencias limitantes que estos extremos podrían tener para el Ejecutivo (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1996)⁴⁷.

En este caso, el balance de los resultados políticos e institucionales del caso haitiano cabe calificarse como mixto, pero no menor ni completamente insatisfactorio: la intervención en este caso (aún más evidentemente si la comparamos con el caso somalí), generó avances en la vuelta a un orden constitucional, con apertura de los espacios públicos, celebración de elecciones y realización de esfuerzos para acabar con los actores represores en la región y crear nuevas fuerzas de seguridad. Sin embargo, como resaltaba en 2006 la politóloga y doctora Julia Leininger, el conflicto interno en la región se mantenía sin resolver y la democracia estaba lejos de poderse considerar consolidada. Así, los logros de la misión estadounidense no han de exagerarse: la democracia lograda era extraordinariamente frágil, electoralmente imperfecta y administrativamente débil e inexperta. En consecuencia, el caso haitiano no entra dentro de la calificación ni de éxito pleno ni de fracaso completo, sino que se dio una suerte de restauración política e institucional parcial, que, siendo suficiente para hablar de un gobierno constitucionalmente legal, estaba lejos de poder subsistir sin apoyos externos para lograr tareas básicas.

6.6. Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.

En relación con el compromiso posterior de los intervinientes y, en especial, de Estados Unidos, con la reconstrucción y el desarrollo de la región afectada, el caso de Haití destaca nuevamente por mejoras con respecto a las circunstancias analizadas en el caso somalí. Tras la estrategia final estadounidense para lograr deponer al gobierno de facto, la región

⁴⁶ *Ídem*. pp. 4, 7.

⁴⁷ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1996, 14 de febrero). *Report of the Secretary-General on the United Nations Mission in Haiti, S/1996/112*. UNHCR, Refworld. <https://www.refworld.org/reference/countryrep/unsc/1996/94257>

no se encontró con un vacío gubernamental e institucional de manera abrupta. Por el contrario, se procedió a la gestión de una transición ordenada dirigida por sucesivas misiones internacionales de asistencia. En este sentido, la ONU refleja la articulación de este periodo de apoyo: en primer lugar, la UNMIH o Misión de las Naciones Unidas en Haití: establecida en 1993 para hacer valer el Acuerdo de *Governors Island*, su mandato fue revisado para lograr al Gobierno democrático recién recuperado a lograr la estabilización de la región, la formación y profesionalización de las fuerzas armadas, la creación de una policía independiente y la organización de las elecciones con garantías de imparcialidad y libertad. El 28 de junio de 1996 se da paso a la UNSMIH o Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití, establecida para continuar con la profesionalización de las fuerzas policiales, dotándolas de fuerza efectiva y de mantenimiento de la seguridad durante el desarrollo de tales labores. Este episodio finalizó el 31 de julio de 1997, al ser sucedida esta misión por la UNTMIH o Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití, centrada en continuar estas labores de formación policial mientras se prestaba asistencia al Gobierno haitiano. Noviembre de 1997 da paso a la MIPONUH o Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití, centrada evidentemente en el tema policial y en particular en la supervisión y capacitación de aquellas unidades de la policía que estaban especializadas. En marzo de 2000 comienza la MICAH o Misión Civil Internacional de Apoyo en Haití, que asume las funciones de su predecesora. Ya en abril de 2004, con la Resolución 1542 (2004), el Consejo de Seguridad manifestó su preocupación por el mantenimiento de una situación haitiana constitutiva de amenaza para la paz y estabilidad de la región. Por ello se solicita que la autoridad depositada en la Fuerza Multinacional Provisional en Haití (autorizada por la Resol. 1529 (2004)) se traspase a la nueva MINUSTAH o Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que finalizaría en octubre de 2017. En la Resol. 2350 (2017), el Consejo de Seguridad creó la última de las misiones: la Misión de Naciones Unidas de Apoyo a la justicia en Haití o MINUJUSTH, pensada para asistir al Ejecutivo en el fortalecimiento de las instituciones del Estado y garantizar el imperio de la ley. Esta misión finalizó el 15 de octubre de 2019 (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, s.f.)⁴⁸.

⁴⁸ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (s.f). *Peacekeeping Missions*. Recuperado el 6 de abril de 2026, de <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/repertoire/peacekeeping-missions>

Si bien los anteriores datos hacen referencia a una presencia multinacional, desde una perspectiva puramente estadounidense cabe resaltar que en el caso de Haití tampoco se dio una desvinculación abrupta tras el logro de sus objetivos a corto plazo. En este sentido, cabe referir los datos facilitados por el Banco Mundial, que recoge dotaciones de hasta 100 millones de dólares entre 1995 y el 2000 facilitadas por Estados Unidos, orientadas al establecimiento de la fuerza policial bajo control civil (Banco Mundial, 2002)⁴⁹. En la misma línea, fuentes estadounidenses afirman que entre 1995 y 2003 la nación aportó hasta 850 millones de dólares en asistencia directa bilateral, orientada a diversos programas (no a una reconstrucción institucional estricta) (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2003)⁵⁰. Estos balances son especialmente útiles en el análisis del presente apartado y esto es porque permiten una clara distinción entre lo que sería la intervención militar y las dotaciones materiales garantizadas durante la operación y narradas al hablar del contexto, y, por otro lado, los recursos destinados a la reconstrucción de la región y la asistencia, especialmente en materia institucional y de seguridad, que hizo Estados Unidos una vez logrados sus objetivos.

En materia de dotaciones económicas, el compromiso posterior no fue únicamente estadounidense: el Memorandum del Presidente de la Asociación Internacional para el Desarrollo, dirigido a los Directores Ejecutivos, sobre la Estrategia de Asistencia del Banco Mundial a Haití, de 1996, recoge en su página 16 una compilación del volumen de compromisos económicos activados tras la intervención en Haití. Así, en cuanto a actividades y compromisos post-embargos en Haití, para el periodo comprendido entre 1995 y 1997, refleja un total de 2.415 millones de dólares movilizados: 715 millones de la Asociación Internacional para el Desarrollo, 390 millones del Banco Interamericano para el Desarrollo, 380 millones de la Unión Europea, 265 millones de Estados Unidos, 165 millones del Fondo Monetario Internacional, 95 millones de Francia, 70 millones de Alemania, 50 millones del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas y 210 millones de otros donantes. Adicionalmente, señala el memorándum que el Banco Mundial organizó en agosto de 1994 una reunión de donantes y en enero de 1995, en la reunión del Grupo Consultivo, se lograron movilizar más de un billón de dólares en

⁴⁹ World Bank. (2002). *Report No. 23637. Haiti. Country Assistance Evaluation*. Operations Evaluation Department. pp. 13.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/601381468771048549/pdf/multi0page.pdf>

⁵⁰ U.S. Department of State. Office of the Spokesman. (2003, 29 de diciembre) *Fact Sheet. U.S. assistance to Haiti*. U.S. Department of State. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2003/27564.htm>

compromisos de ayuda (Presidente de la Asociación Internacional para el Desarrollo, 1996)⁵¹.

Como es de ver por los nada desdeñables datos transcritos, la orientación del compromiso fue amplia y sobrepasó la mera presencia militar. El informe publicado por el Ministerio de Defensa, “El Conflicto de Haití”, refleja cómo las misiones de Naciones Unidas colaboraron efectivamente en la consolidación de un sistema estable para el país. En este sentido, misiones como MINUH lograron la celebración de elecciones libres e imparciales, prestaron intensa asistencia en la formación de los efectivos policiales, ayudaron en la reconstrucción de infraestructuras y participaron en miles de proyectos orientados al saneamiento y distribución de agua, electricidad, reconstrucción de carreteras, de comisarías, escuelas... (González Hernández y Manero Salvador, 2011)⁵².

Sin perjuicio de todo lo anterior, aun existiendo un evidente compromiso posterior con la instauración de la “normalidad” en la región, ha de profundizarse también en la coherencia y la suficiencia de tales esfuerzos. En este sentido, el Memorándum anteriormente mencionado del Presidente de la Asociación Internacional para el Desarrollo advertía de que aun con las importantes cantidades de donativos recaudadas, la inestabilidad política, la persistencia de tensiones internas y la debilidad de las instituciones dificultaron que esta asistencia se tradujera efectivamente en reformas sostenibles. (Presidente de la Asociación Internacional para el Desarrollo, 1996)⁵³. En esta línea, el Banco Mundial reflejaba en 2004 sus preocupaciones ante la ausencia de instituciones internas capaces de hacer frente a obligaciones administrativas tan cruciales como el seguimiento de los procedimientos necesarios para obtener la ratificación de los créditos concedidos por la Asociación Internacional para el Desarrollo (Banco Mundial, 2004)⁵⁴. Así las cosas, en el caso de Haití es palpable que, si bien existió una agenda efectiva de reconstrucción, con implicación estadounidense notable, su amplitud no ha de asimilarse a la eficacia estructural. En este sentido, si bien el compromiso fue

⁵¹ World Bank (1996, 13 de agosto). *Report No. 15945-HA. Memorandum of the President of the International Development Association to the Executive Directors. Country Assistance Strategy of the World Bank Group for the Republic of Haiti*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/603191468034509170/pdf/multi-page.pdf>

⁵² González Hernández, M. & Manero Salvador, A. (2011). *Op. cit.* pp. 115-116.

⁵³ World Bank (1996, 13 de agosto). *Op. cit.*

⁵⁴ World Bank. (2004, 10 de diciembre). *Report No. 30541. Transitional Support Strategy for the Republic of Haiti. Caribbean Country Management Unit (LCC3C)*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/881821468771271257/pdf/30541.pdf>

efectivamente prolongado y real, también estuvo caracterizado por la fragmentación, la dependencia externa y problemas de gestión interna.

En definitiva, el caso haitiano dista de haberse caracterizado por el abandono inmediato de la región una vez se lograron los objetivos a corto plazo. Por el contrario, los datos analizados reflejan que tanto los Estados Unidos como el resto de la comunidad internacional implicada mantuvieron durante años un esfuerzo sostenido en materia policial, de seguridad, justicia, infraestructuras, gobernanza y economía. Volviendo al objetivo del presente trabajo, este estudio permite analizar un caso en el cual el intervencionismo liberal viene efectivamente acompañado de dotaciones materiales destinadas a traducir la retórica liberal en una realidad. Sin embargo, aun cuando el compromiso material prolongado puede existir, esto no siempre implica o garantiza el éxito de la exportación de las estructuras liberales estables y sostenibles.

6.7. Evolución a medio-largo plazo.

La evolución haitiana obliga a matizar la lectura relativamente favorable que pueda sugerir el resultado inmediato de la intervención. Aún Bilbao remarca que la trayectoria del país, aun tras años de presencia y asistencia internacional, seguía evidenciando una excesiva inestabilidad institucional y un desorden interno que impedían augurar resultados satisfactorios sostenibles (Aún Bilbao, 2009)⁵⁵.

Por su parte, el índice V-Dem refleja los siguientes datos: en 2017, primer año del reporte, la democracia liberal se cuantificaba con un 0,297 y la democracia electoral con un 0,463 (Lührmann et al., 2017)⁵⁶. En 2024, que ya incluye Haití como una autocracia cerrada, la democracia liberal bajaba a un 0,07 y la electoral a un 0,21. Remarca asimismo este documento que Haití es uno de los países que, habiendo experimentado mejoras entre el 2006 y el 2008, pudiendo ser considerado al menos una autocracia electoral, empeoraron sus expectativas en 2023. Señala asimismo el documento razones que podrían explicar el empeoramiento de sus expectativas: tras un terremoto sufrido en 2010, el país es víctima de la ingobernabilidad y de la dominación de la escena pública por parte de las bandas criminales y sus “patrocinadores políticos”. Añade que, tras el asesinato del presidente en funciones en julio de 2021, el proceso de autocratización se aceleró, no llegando ni tan

⁵⁵ Aún Bilbao, G. (2009). *Op. cit.* pp. 1-3

⁵⁶ Lührmann, A., Lindberg, S. I., Mechkova, V., Olin, M. Piccinelli Casagrande, F., Sanhueza Petrarca, C. & Saxer, L. (2017). *Op. cit.*

siquiera a fijarse fecha para la celebración de nuevas elecciones (Nord et al., 2024)⁵⁷. En el informe de 2026, Haití mantiene su estatus de autocracia cerrada y además se aclara que es uno de los países latinoamericanos inmersos en procesos de autocratización progresivos, con deterioro en características intrínsecas a un estado democrático y liberal como pueden ser la capacidad de las asambleas para investigar irregularidades cometidas por el gobierno, la imparcialidad de la administración pública o la garantía de mecanismos de fiscalización del ejecutivo (Nord et al., 2026)⁵⁸. Teniendo estos datos en consideración, no cabe hablar de una evolución haitiana hacia una democracia sólida, sino de una decadencia prolongada.

A modo de contraste, se acude al índice de Freedom House para tratar de examinar un periodo algo más inmediato a la intervención. En su edición de 2006, Freedom House clasificaba Haití como un estado no libre, calificando con un 6 sus libertades civiles y un 7 sus derechos políticos, datos que, siendo una década posterior a la restitución del gobierno legítimo, muestran una carente consolidación de la democracia (Freedom House, 2006)⁵⁹. Al año siguiente, en el índice de 2007, la clasificación de la nación pasaba a ser *partially free* o medianamente libre, ya que, si bien la clasificación de los derechos políticos bajaba a un 4 y la de libertades civiles a un 5, el índice resaltaba sus mejoras en la estabilidad política y la seguridad en zonas urbanas (Freedom House, 2007)⁶⁰. En el año 2024 se muestra un deterioro institucional haitiano: con una calificación de 30 sobre 100 en 2024, se recoge que, si bien en los años posteriores a la intervención aún lograban apreciarse algunos avances parciales en materia de apertura política, la situación actual muestra una severa degradación de tal progresión. El país es caracterizado como deteriorado por el colapso del sistema electoral, la expiración sucesiva de los mandatos, los bloqueos constitucionales y la ausencia de una representación política efectiva. En este sentido, se sitúa uno de los últimos hitos que conducen al agravamiento de la situación en el asesinato de Jovenel Moise en 2021, con la toma del poder del primer ministro Ariel Henry con un gobierno a través de decretos sin avances reales. Así, el país se encuentra sumido en una corrupción extendida, con violencia de grupos armados, debilitamiento de servicios básicos y un sistema de justicia incapaz de garantizar un

⁵⁷ Nord, M., Lundstedt, M., D., Altman, Angiolillo, F., Borella, C., Fernandes, T., Gastaldi, L., Good God, A., Natsika, N., & Staffan I. Lindberg. (2024). *Op. cit.*

⁵⁸ Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Op. cit.*

⁵⁹ Freedom House. (2006) *Haiti*. <https://freedomhouse.org/sites/default/files/Haiti2006.pdf>

⁶⁰ Freedom House (2007, 16 de abril). *Freedom in the World 2007 - Haiti*, UNHCR, Refworld. <https://www.refworld.org/reference/annualreport/freehou/2007/51944>

Estado de Derecho. Adicionalmente, se refleja una desaparición en la práctica del poder legislativo, una expansión de las bandas armadas y su poder, con aumento de homicidios, secuestros y desplazamientos internos (Freedom House, 2024)⁶¹

En definitiva, la evolución a medio-largo plazo de la región muestra que, si bien la intervención acometida tuvo resultados satisfactorios a corto plazo, estos se han mostrado insostenibles a medio-largo plazo. Es de ver, por la posterior evolución que ha tenido el caso haitiano, que hasta cierto punto es factible la creación de una “democracia sintética”, protegida y amparada por las potencias internacionales que se comprometan a sostenerla. Sin embargo, sin un desarrollo real dentro de la propia región, de sus instituciones, de sus autoridades, de sus administraciones y de todo su aparato interno, resulta imposible la supervivencia de estas organizaciones sin el apoyo constante interno.

VII. Estudio del caso III: Bosnia.

7.1. Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.

El contexto en el que se sitúa la intervención estadounidense en Bosnia atiende a la desintegración de Yugoslavia, con el consecuente colapso del equilibrio político interno al comienzo de la década de los noventa. Tras el referéndum sobre la independencia celebrado en Bosnia y Herzegovina entre finales de febrero y comienzos de marzo de 1992, el parlamento bosnio proclamó la independencia el 5 de abril de ese mismo año, siendo reconocida el 7 de abril por Estados Unidos (Departamento de Estado de Estados Unidos, s.f.)⁶². Sin perjuicio del resultado de las votaciones y del reconocimiento internacional del mismo, esta independencia no dio paso a un proceso de transición pacífica, sino a una fragmentación etnorracial que resultó en guerras internas, con fuerte implicación yugoslava y una creciente campaña de limpieza étnica hacia la población civil. En este sentido, grupos serbios pusieron sus esfuerzos en la creación de un territorio

⁶¹ Freedom House. (2024). *Haití. Last Year's Score & Status*. Freedom House. <https://freedomhouse.org/country/haiti/freedom-world/2024>

⁶² U.S. Department of State. (s.f.). *Bosnia and Herzegovina (01/09)*. Recuperado el 20 de abril de 2026, de <https://2009-2017.state.gov/outofdate/bgn/bosniaandherzegovina/116080.htm>

étnicamente homogéneo bajo su control, ejerciendo una fuerte violencia particularmente contra la población bosniaca (Perl, 1998)⁶³

En un primer momento, la respuesta de Occidente ante la situación fue vacilante y orientada hacia estrategias de contención, más que de resolución. En este sentido, la ONU procedió con el despliegue de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y el Consejo de Seguridad organizó una serie de medidas entre las que se encontraban el embargo de armas, la prohibición de vuelos militares y la creación de las denominadas *safe areas* destinadas a la protección de la población civil en zonas especialmente azotadas por la violencia, como Sarajevo, Srebrenica o Zepa. Adicionalmente, el mandato de UNPROFOR se amplió a través de la Resolución 836, de manera que quedaba autorizada para el empleo de la fuerza para responder a bombardeos y apoyar desde el aire su defensa (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1993)⁶⁴. Sin embargo, dado el diseño y las motivaciones de la estrategia, ya *ab initio* se apreciaba una contradicción estructural: si bien buscaba garantizar la protección internacional a la población civil, no se establecieron planes o estrategias de dotación de medios suficientes a las fuerzas desplegadas, más allá del permiso para escalar la agresividad de la gestión.

El giro de los acontecimientos tuvo lugar en julio de 1995 en Srebrenica. Tras el agravamiento de la violencia y la pérdida de credibilidad del modelo de contención de la ONU, más de 7.000 bosniacos fueron asesinados en una brutal masacre. Este acontecimiento supuso un claro punto de inflexión para la Administración Clinton, que abogó por un uso más decidido y organizado de la fuerza para forzar negociaciones entre los líderes de las diferentes etnias enfrentadas (OTAN, 2005)⁶⁵

El caso bosnio, dada la configuración de la intervención internacional desde el inicio, resulta relevante para el presente trabajo para analizar una intervención occidental que, si bien no contó con un protagonismo estadounidense desde el inicio, muestra una escalada gradual en la que Washington pasaría a un liderazgo directo ante la imposibilidad de las

⁶³ Perl, R. (1998, 23 de abril) *Bosnia War Crimes: The International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia and U.S. Policy*. (CRS Report No. 96-404 F). Congressional Research Service. <https://www.everycrsreport.com/reports/96-404.html>

⁶⁴ Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (1993, 4 de junio) *Resolución 838 (1993)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/RES/838\(1993\)](https://docs.un.org/es/S/RES/838(1993))

⁶⁵ NATO. (2005, 1 de julio). *Crossing the Rubicon*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/news-and-events/events/transcripts/2005/07/01/crossing-the-rubicon>

gestiones de la ONU de hacer frente a las tensiones internas en la región. En este sentido, la masacre de Srebrenica mostró de manera incontestable que la promesa de protección de la comunidad internacional resultaba insostenible sin una capacidad real de coerción. Adicionalmente, las fuentes estadounidenses reflejan la puesta a prueba que la brutal y compleja situación en Bosnia y Herzegovina supuso para la unidad de la Alianza (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)⁶⁶.

En este nuevo contexto de unificación de los esfuerzos, a finales de agosto de 1995, la OTAN lanzó la Operación *Deliberate Force*. Durante 12 días las fuerzas de la alianza acometieron una campaña aérea que lograría alterar el equilibrio de las fuerzas sobre el terreno y persuadir a los dirigentes locales de que las pérdidas que el enfrentamiento suponía comenzaban a superar cualquier eventual ganancia (OTAN, 2024)⁶⁷. Por otro lado, en el comunicado de la OTAN de noviembre de 1995 se refleja que fue el cese de hostilidades logrado tras la operación la razón de un impulso en las negociaciones diplomáticas que culminarían en las negociaciones de Dayton (OTAN, 1995)⁶⁸.

A partir del inicio de las negociaciones, el papel estadounidense adquirió un cariz mucho más central. Las negociaciones celebradas en noviembre de 1995 en Estados Unidos, formalizadas posteriormente en diciembre en París, se lograron gracias a la combinación del respaldo coercitivo de la campaña militar de la OTAN y de la presión diplomática ejercida por Estados Unidos. Advierte Harland acerca de las posibles conclusiones que se pudieran extraer del final del enfrentamiento: lejos de responder a una mera intervención humanitaria tan lineal como exitosa que debiera tenerse por modelo a seguir, habría de hablarse del producto de una operación que combinaba el acercamiento y cooperación de Europa y Estados Unidos, el desgaste militar, coerción internacional externa, negociaciones intensivas y rediseño político de las estructuras del Estado bosnio

⁶⁶ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State. (s.f.) *The Evolution of NATO, 1988-2001*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/evolution-of-nato>

⁶⁷ NATO (Actualizado el 21 de marzo de 2024). *Peace support operations in Bosnia and Herzegovina (1995-2004)*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/what-we-do/operations-and-missions/peace-support-operations-in-bosnia-and-herzegovina-1995-2004>

⁶⁸ NATO (1995, 29 de noviembre). *Final communiqué issued by the Defence Planning Committee and the Nuclear Planning Group of the North Atlantic Treaty Organisation in Ministerial sessions in Brussels on 29th November*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 22 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/about-us/official-texts-and-resources/official-texts/1995/11/29/final-communique>

(Harland, 2017)⁶⁹. Tras la suscripción de los acuerdos y para garantizar el respeto a los mismos, la OTAN procedió, en diciembre de ese mismo año, al despliegue de la *Implementation Force* (IFOR), dotada de aproximadamente 60.000 efectivos, de los cuales alrededor de un tercio eran estadounidenses. Un año después, este operativo sería sustituido por la *Stabilization Force* (SFOR) (OTAN, 2024)⁷⁰.

Los hechos acaecidos permiten a priori identificar diferencias entre el caso somalí o haitiano y el caso bosnio: en este caso, no se observa ni una retirada precipitada de los actores internacionales ante costes políticos imprevistos, ni una intervención orientada a la restauración de un orden político existente. En particular, el caso bosnio ejemplifica una transición desde una posición más pasiva o reticente centrada en una gestión limitada de la violencia hacia una lógica de imposición coercitiva de la paz sostenida por una presencia militar internacional prolongada. En esta línea, el caso bosnio resulta especialmente ilustrativo en relación con los objetivos de este trabajo, al generar incógnitas acerca de si el resultado de la operación obedeció a una producción real de democracia libre y soberana o si se acerca más a un escenario de consolidación de una paz sostenida (y, por ende, dependiente) por una fuerte tutela internacional.

7.2. Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.

En términos de legitimidad internacional, el caso bosnio es caracterizado por un respaldo formal considerable, si bien es clara su menor homogeneidad o nitidez respecto al anteriormente analizado caso haitiano. Carentes de una operación inicial claramente definida en cuanto a su extensión, objetivos o medios, o de un amparo dado por una autorización contundente para la intervención decidida, las operaciones en Bosnia se articularon a través de un cúmulo de Resoluciones del Consejo de Seguridad, mandatos de protección o mecanismos de coerción limitada. Así, gradualmente la ONU fue ampliando los instrumentos de actuación en la región: comenzando con embargos de armas o prohibición de vuelos militares, siguiendo con despliegue de efectivos y creación de zonas seguras y llegando finalmente a la autorización del uso de la fuerza para defender las zonas inestables. En este sentido, cabe, en efecto, afirmar la presencia de una legitimidad internacional relevante, si bien esta se fue construyendo progresivamente ante

⁶⁹ Harland, D. (2017). *Never again: International intervention in Bosnia and Herzegovina*. pp. 1-33. Centre For Humanitarian Dialogue <https://www.hdcentre.org/wp-content/uploads/2017/07/Never-again-International-intervention-in-Bosnia-and-Herzegovina.pdf>

⁷⁰ NATO (Actualizado el 21 de marzo de 2024). *Op cit.*

una actuación ciertamente vacilante de los aliados (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)⁷¹, (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1993)⁷².

En cuanto al papel en particular de Estados Unidos, se caracteriza por virar desde la reticencia hacia el protagonismo. Al contrario de otras intervenciones, Washington no lideró de forma clara y decidida la respuesta en Bosnia desde el nacimiento del conflicto. En este sentido, si bien durante los primeros años su posición se mantuvo dentro del marco general de indecisión occidental, a medida que las medidas de contención limitadas se mostraban ineficaces y las atrocidades cometidas contra la población civil erosionaban la credibilidad internacional, la posición estadounidense comenzó a cambiar.

7.3. Claridad estratégica.

Teniendo en cuenta lo anterior, en términos de claridad estratégica, cabe afirmar que en este caso se caracterizó por su ausencia: las fuentes estadounidenses ya empleadas durante la descripción del conflicto dejaban constancia de las tensiones presentes entre los miembros de la OTAN a la hora de alcanzar una posición común que los llevara a una respuesta efectiva. Tales aseveraciones reflejan la falta de una estrategia occidental unificada durante los primeros años del conflicto, optando los actores por combinar medidas parciales de contención (Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State, s.f.)⁷³. Adicionalmente, cabe reiterar la referencia a la modificación de la posición estadounidense en su protagonismo: lejos de mostrar una postura clara y definida al inicio y actuar en consecuencia durante lo restante del conflicto, Washington se vio obligado a ajustar su estrategia dado lo dramático de la situación y siendo evidente que las medidas implementadas por la comunidad internacional eran en todo insuficientes. En concreto, la masacre de Srebrenica en julio de 1995, con la consiguiente pérdida de 7.000 vidas, supuso el verdadero punto de inflexión para la Administración Clinton. De ese momento en adelante, se dejó atrás la mera gestión limitada del conflicto y se abordó la situación

⁷¹ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.). *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations. The Evolution of NATO, 1988-2001. Op cit.*

⁷² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993, 4 de junio). *Op. cit.*

⁷³ Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.). *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations. The Evolution of NATO, 1988-2001. Op cit.*

desde una posición más atrevida de coerción militar y presión diplomática, buscando garantizar (o forzar) una negociación efectiva. Desde este nuevo escenario, la Operación *Deliberate Force* de la OTAN tuvo una importancia relevante: iniciada en agosto de 1995 contra objetivos serbobosnios, es la propia OTAN, en su comunicado del 29 de noviembre de 1995, la que pone en relieve el impulso que supuso para los esfuerzos diplomáticos que culminaron en Dayton. Así, tras años de medidas limitadas en sus objetivos y alcance, esta operación impuso costes reales a los dirigentes serbobosnios, contribuyendo a su disposición de hacer concesiones en la mesa de negociación. Si bien la bibliografía especializada, como la extraída de las reflexiones de Harland, recuerda la necesidad de tener en cuenta no sólo el coste militar que supuso esta operación, sino su incardinación en un conjunto de esfuerzos coordinados internacionales encaminados a desbloquear la situación, sí cabría situar en esta operación un giro brusco en la estrategia internacional, aportando un cariz coercitivo real que hasta entonces no se había logrado. Tras este hito, el protagonismo estadounidense fue mucho más claro: las negociaciones de Dayton se desarrollaron en Estados Unidos, reflejando una intensa implicación norteamericana en sede diplomática, así como la capacidad de Washington de articular y dirigir una salida al conflicto que fuera respaldada posteriormente por el poder militar de la OTAN. Adicionalmente, tras la firma del acuerdo y el despliegue de la IFOR (y, posteriormente, la SFOR), con amplia presencia de efectivos estadounidenses, se consolidó una presencia prolongada en una región bajo una paz profundamente dependiente de la tutela exterior.

Desde el análisis comparado, el caso bosnio facilita una matización relevante respecto a los casos anteriormente analizados: en Somalia se atendía a una amplia legitimidad internacional que no estaba secundada, sin embargo, por una estrategia y en Haití se vivió de nuevo una clara legitimación internacional jurídicamente hablando, que además se acompañaba de un objetivo político inmediato relativamente claro, si bien la secuencia de consecución de este fue vacilante. En Bosnia, por su parte, se hablaría de una legitimidad internacional amplia pero gradual a lo largo del tiempo, pudiendo identificarse claridad estratégica únicamente en las fases más tardías del conflicto. Así, en este caso no cabe presentar la actuación internacional como diseñada de manera óptima *ab initio*, sino que fue insuficiente durante años, pero logró encaminarse ante lo evidentemente inaceptable de las masacres acaecidas y el descrédito de los actores internacionales. Así, se hablaría de un caso relativamente “luminoso” en términos de cese de la guerra, si bien no fue gracias a una lógica liberal coherente subyacente a la

intervención, sino por haber recurrido a una paz impuesta mediante coerción internacional y tutela intensiva alcanzadas tras años de desgaste.

7.4. Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.

Pasando a la legitimación interna (esto es, por parte de la propia ciudadanía) de la intervención, en el caso que nos ocupa se atiende a un apoyo profundamente fragmentado con una recepción de la ayuda internacional ciertamente heterogénea. Tal extremo se explica por el propio contexto de la región: los enfrentamientos no eran únicamente entre gobierno y grupos golpistas, sino que implicaban a numerosas comunidades políticas y nacionales y sus consecuentes proyectos de estado, incompatibles entre ellos. En este sentido, la intervención fue percibida de manera divergente por bosniacos, serbobosnios y croatobosnios, en función de quiénes quedaban protegidos, quiénes limitados y qué equilibrio político quedaba amenazado o consolidado. Así, la legitimidad local fue más elevada entre aquellos que sufrían de manera más directa las consecuencias de la limpieza étnica o los asedios y sustancialmente menor entre aquellos cuyos objetivos militares y territoriales eran frenados por las injerencias internacionales (O'Brien, s.f.)⁷⁴, (Harland, 2017)⁷⁵.

En particular, entre los sectores bosniacos y más en general entre aquellos vinculados a Sarajevo, Harland refleja una aceptación de la implicación internacional mucho más elevada, especialmente en la fase final del enfrentamiento. Sin embargo, tal apoyo no llegó a equipararse a una plena confianza en los actores internacionales, dada la insuficiencia de la ayuda y protección prometidas por la ONU durante el desarrollo de las operaciones. En este sentido, desde Sarajevo se restaba importancia a una tutela institucional internacional en abstracto y se demandaba una actuación más contenida frente a las matanzas y a la limpieza étnica. Así, cabe hablar de una mayor legitimidad local en aquellos lugares donde la intervención se percibió como un medio para el cese de la violencia y para evitar la completa destrucción del Estado bosnio reconocido a nivel internacional.

⁷⁴ O'Brien, J. C. (s. f.). The Dayton Constitution of Bosnia and Herzegovina. *Framing the state in times of transition*. pp. 332-349. United States Institute of Peace Press. https://www.usip.org/sites/default/files/Framing%20the%20State/Chapter12_Framing.pdf

⁷⁵ Harland, D. (2017). *Op cit*.

Por otro lado, el autor resalta en relación con los sectores croatobosnios que la aceptación fue ciertamente ambivalente: casi inexistente al inicio del conflicto, pero creciente en la fase final del mismo. Tal viraje no ha de entenderse como una aceptación *per se* de la intervención, pues respondió a un razonamiento instrumental: la reconfiguración de las alianzas en 1994 hizo que el acercamiento a las potencias occidentales fuera aceptable en la medida en que resultaba en mayor tiempo para reorganizarse o en una posición política menos desfavorable dentro del conflicto abierto.

En relación con los serbobosnios, cabría hablar de una claramente más baja aceptación local, e incluso de una reacción abiertamente hostil. Para la mayor parte de este sector, la intervención aliada en general (y las campañas aéreas en particular) se percibió como una injerencia contraria a sus objetivos políticos y territoriales. Tal percepción se intensificó con el abandono de una estrategia más pasiva por parte de la OTAN y la transición a medidas más coercitivas en 1995. Así las cosas, en aquellos casos en los que la intervención exterior se convirtió en un obstáculo para las pretensiones serbobosnias, los costes concretos que la presencia de las fuerzas aliadas implicaba sobre el terreno hicieron la legitimidad local decreciente o incluso inexistente, dándose únicamente escenarios de cooperación en aquellos casos en los que las negociaciones parecían serles favorables (Harland, 2017)⁷⁶.

Por otro lado, la literatura recuerda que incluso entre aquellos sectores más favorables a la intervención, no conviene exagerar la solidez de la legitimación conferida. En este sentido, la aceptación de una intervención que pacificara la región y frenara las masacres vividas no se tradujo en la tolerancia sin reservas del orden político posteriormente construido en Dayton (sometido además a una fuerte tutela externa). Así las cosas, al consultar las fuentes acerca del diseño constitucional bosnio, O'Brien resalta que el documento resultante se caracterizó por un déficit democrático, al estar el proceso de elaboración fuertemente condicionado por las injerencias internacionales y al no contar con una verdadera participación pública amplia. (O'Brien, s.f.)⁷⁷. En esta línea, Vogel refleja cómo, si bien los acuerdos de Dayton eran mayoritariamente aceptados como útiles para acabar con la guerra, el 63,2% de los encuestados en 2005 también consideraban

⁷⁶ Harland, D. (2017). *Op cit.*

⁷⁷ C. O'Brien, J. (s. f.). *Op cit.*

necesaria la reforma constitucional para promover el acercamiento de la región a la normalidad democrática (Vogel, 2006)⁷⁸.

En definitiva, el caso de Bosnia ejemplifica una legitimación local de las intervenciones ciertamente heterogénea, en línea con la amplia división de los diferentes grupos étnicos implicados y en función de la posición que cada comunidad ocupaba dentro del conflicto a lo largo del tiempo. Si bien la legitimación local sirvió en muchas ocasiones para facilitar los avances aliados, este caso confirma que esta no es por sí sola suficiente para generar una aceptación profunda y duradera que soporte un orden político nuevo tras la intervención.

7.5. Resultados políticos e institucionales.

En términos de resultados políticos e institucionales, en el caso bosnio cabe hacer un balance relativamente favorable, especialmente dados los casos analizados anteriormente: a diferencia del primero (Somalia), donde la intervención no logró ni acercarse al establecimiento de una arquitectura política mínimamente operativa o el segundo (Haití), algo más esperanzador pero cuya restauración constitucional fue tremendamente frágil, en el caso de Bosnia sí se logró un resultado fundamental: el cese de la guerra abierta. En este sentido, la OTAN señalaba que los objetivos establecidos para la IFOR, desplegada en diciembre de 1995 para asegurar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados en Dayton, fueron esencialmente cumplidos antes de las elecciones de septiembre de 1996 (OTAN, 2024)⁷⁹. Así las cosas, en primer lugar, cabe hablar de un éxito en términos de paz negativa ante la ausencia de guerra armada sostenida en el tiempo con posterioridad a la intervención.

Sin perjuicio de lo anterior, tal constatación no puede agotar la valoración del caso: cabe incluir en el análisis también la arquitectura político-institucional dibujada en Dayton. Sobre esta se pronuncia O'Brien, afirmando que la Constitución alcanzada respondía a un compromiso que pretendía reconciliar los intereses de las diferentes facciones enfrentadas, mientras establecía una democracia representativa. De esta manera, llama la atención cómo el esfuerzo de acercar las diferentes fuerzas presentes en la región

⁷⁸ Vogel, T. K. (2006). *Bosnia and Herzegovina: The challenge of legitimacy: FAST Country Risk Profile Bosnia and Herzegovina*. (Working Paper No. 2/2006). pp. 12, Swiss Peace Foundation. https://edoc.vifapol.de/opus/volltexte/2011/2438/pdf/CRP_Bosnia_20and_20Herzegovina.pdf

⁷⁹ NATO (Actualizado el 21 de marzo de 2024). *Op cit*

desembocó en la redacción de un texto constitucional, si bien remarca también cómo se dejó de lado el desarrollo de un proceso constituyente democrático ordinario, con participación ciudadana y representación amplia. Desde el inicio, el diseño constitucional presentó efectos ambivalentes: si bien logró establecer un marco estatal común y permitió la organización de elecciones o la reconstrucción de ciertas instituciones centrales, la estructura creada resultaba especialmente compleja, rígida y segmentada o, en definitiva y como expresa el autor, un sistema incómodo. A las pocas semanas de la firma de los acuerdos, la ausencia de un consenso internacional que apoyara el aparato creado generó problemas en su aplicación y la incapacidad de subsumir dentro de estos la totalidad de los ideales perseguidos con la intervención desembocó en que muchos de los elementos más ambiciosos de las aspiraciones aliadas quedaran subordinados a posteriores interpretaciones y negociaciones (O'Brien, s.f.)⁸⁰.

Por su parte, el informe preliminar elaborado por el Coordinador para la Observación Internacional de la OSCE reconocía la complejidad única que caracterizaba a un proceso electoral celebrado en un entorno de posguerra, afirmando asimismo la dificultad de su evaluación en simples términos de libertad y justicia. En relación con los criterios de Copenhague, afirma el Coordinador que solo se habían dado de manera parcial, pero que las elecciones representaban “en el mejor de los casos, un primer paso para superar el profundo y violento conflicto y avanzar hacia un futuro democrático para Bosnia y Herzegovina”. Por otro lado, si bien adelantaba lo largo y arduo que sería el camino hacia el establecimiento de la democracia y la libertad en la región y de instituciones que garantizaran tal extremo, reconocía el valor de una notable participación en las elecciones de septiembre de 1996, especialmente dado lo complicado de las circunstancias a las que la población civil se enfrentaba en aquel momento (Coordinator for International Monitoring, 1996)⁸¹.

Por otro lado, la dimensión más problemática del resultado político/institucional bosnio se sitúa en la estabilización de la región y la soberanía democrática: el acuerdo de Dayton creó, para coordinar la implementación del acuerdo, la Oficina del Alto Representante. Según consta en el Anexo 10 del Acuerdo, la ejecución de las labores civiles incluiría,

⁸⁰ C. O'Brien, J. (s. f.). *Op cit.*

⁸¹ Coordinator for International Monitoring (1996, 14 de septiembre) *The elections in Bosnia and Herzegovina. Preliminary Statement of the Coordinator for International Monitoring (CIM)*. Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE). <https://cdn.osce.org/sites/default/files/f/documents/b/1/14031.pdf>

entre otras tareas, la reconstrucción económica, el establecimiento de instituciones políticas y constitucionales o la celebración de elecciones libres y justas. Además, el art. 5 confería al Alto Representante la condición de “autoridad máxima en el teatro de operaciones en lo tocante a la interpretación del presente Acuerdo sobre el cumplimiento de los aspectos civiles del arreglo de paz” (Asamblea General del Consejo de Seguridad, 1995)⁸². Posteriormente, las Bonn Powers ampliarían de facto estas capacidades: en su discurso de 2004 ante la Comisión de Venecia, el diplomático y entonces Alto Representante, Paddy Ashdown, afirmó que el Alto Representante podía sustituir a las autoridades locales, adoptando decisiones legislativas en su nombre, removiendo funcionarios públicos y que algunas de estas decisiones eran irrevisables por parte de los tribunales bosnios (Paddy Ashdown, 2004)⁸³.

En definitiva, el balance de los resultados en Bosnia ha de calificarse de parcialmente exitoso, pero claramente incompleto. Si bien se dio un logro que no debe minimizarse: se puso fin a la guerra e instauró un marco constitucional que abría la puerta hacia una vida política e institucionalmente estable, este éxito descansaba sobre un orden de reconciliación democrática que posteriormente no se dio. Por su parte, el texto constitucional elaborado resalta por no obedecer a un procedimiento tradicionalmente democrático con alta representación ciudadana, sino a una negociación entre élites de guerra cuyo resultado quedaba fuertemente condicionado por la supervisión extranjera, como es de ver por los amplios poderes que ostentaban las autoridades internacionales. En este sentido, Bosnia constituye un claro ejemplo de intervención resultante en una paz negativa estable, si bien no cabe hablar de un orden democrático plenamente autónomo y funcional.

7.6. Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.

En relación con la variable del compromiso posterior de los intervinientes en general y de Estados Unidos en particular, el caso bosnio permite hablar de una asunción de responsabilidad para la reconstrucción y el desarrollo extraordinariamente amplia, especialmente en comparación con experiencias como la somalí. Esta implicación no se

⁸² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1995, 30 de noviembre) *Carta de fecha 29 de noviembre de 1995 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas*. Naciones Unidas. <https://docs.un.org/es/A/50/790>

⁸³ Ashdown, P. (2004). *Speech by the High Representative, Paddy Ashdown, to the Venice Commission*. Office of the High Representative. <https://www.ohr.int/speech-by-the-high-representative-paddy-ashdown-to-the-venice-commission/>

dio de manera accesoria o aleatoria, sino que vino incardinada en el diseño del orden post-Dayton. En este sentido se pronuncia el Anexo 10 del Acuerdo Dayton, que, en relación con la implementación de la paz civil, prescribía la necesidad de que abarcara numerosas actividades, como la continuación de la ayuda humanitaria, la reconstrucción de infraestructuras, la rehabilitación económica de la región, establecimiento de instituciones políticas y constitucionales, la promoción de derechos humanos, el retorno de desplazados y refugiados y la celebración de elecciones libres y justas. Adicionalmente, se preveía la participación del Alto Representante en las reuniones con organizaciones donantes, particularmente en aquellas centradas en labores de rehabilitación y reconstrucción, lo que permite inferir que los acuerdos de paz no concebían el compromiso posterior como una mera labor accesoria, sino como uno de los pilares centrales que se planificaron con la misma contundencia que las negociaciones.

Pasando del plano teórico al práctico, la movilización internacional de recursos fue, según las fuentes, notablemente superior a la observada en el resto de casos estudiados: el *Status Report to the Donor Community* de 1997, elaborado por el Banco Mundial y la Comisión Europea, indicaba que tras tres conferencias se habían movilizado 3.100 millones de promesas de donantes, alcanzando los compromisos totales los 3.084 millones y los compromisos firmes a finales de agosto de 1997 los 2.636 millones. Adicionalmente, el informe indica que el 92% de las donaciones se preveían destinar a actividades de reconstrucción, el 8% restante a actividades de implementación de la paz y que para la fecha de elaboración 1.550 millones ya se habían desembolsado (Comisión Europea y Banco Mundial, 1997)⁸⁴.

Centrando el análisis en el papel estadounidense en estas contribuciones, cabe admitir el grado de implicación material y financiera. En el informe elaborado por la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de Estados Unidos (GAO) acerca de la operación de paz en Bosnia, se destinó ayuda a elementos civiles de la operación, de los cuales 183,8 millones se comprometieron a la reconstrucción económica, 253,5 millones a asistencia humanitaria, 56,6 millones a labores de promoción de la democracia y de los derechos humanos y 65,9 millones a los restantes programas de apoyo civil. En el mismo

⁸⁴ European Commission and the World Bank. (1997). *Bosnia and Herzegovina. Implementation of the Priority Reconstruction Program. Status Report to the Donor Community*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/213181538244084926/pdf/Bosnia-and-Herzegovina-Implementation-of-the-Priority-Reconstruction-Program-status-report-to-the-donor-community.pdf>

documento, se refleja que la mayor parte de estas dotaciones (337 millones) provenía de USAID y otra parte (164 millones) era aportada por el Departamento de Estado. En relación con el año 1997, la Oficina indicaba una previsión de 381 millones para elementos civiles de la operación, incluyendo 184 millones para reconstrucción económica, 98 millones para ayuda humanitaria y 40 millones para programas de democracia y derechos humanos (Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de Estados Unidos, 1997)⁸⁵.

Adicionalmente, cabe resaltar que en línea con los objetivos marcados por el Anexo 10, el espectro de la reconstrucción fue bastante amplio. En este sentido, el Banco Mundial reflejaba en otro de sus informes cuál fue su papel en la restauración de infraestructuras y servicios básicos hasta lograr niveles anteriores a la guerra. Además, destacaba hitos concretos, como la rehabilitación de hospitales, centros sanitarios, líneas eléctricas y plantas de energía, la reconstrucción de infraestructuras de transporte y la puesta en marcha de programas de empleo y microfinanzas por los que se generaron 200.000 empleos o la prestación de servicios a más de 7.000 excombatientes (Banco Mundial, s.f.)⁸⁶. En esta misma línea se pronunciaba la misma institución en su evaluación sobre la reconstrucción bosnia, señalando que se había dado una rápida y visible mejoría en la restauración de infraestructuras básicas, como la vivienda, el transporte o la energía (Banco Mundial, 2000)⁸⁷.

Sin perjuicio de lo amplio del compromiso que viene siendo reflejado, ha de remarcarse también la fuerte dependencia externa que traía aparejada. En este sentido, el 5.º Informe del Alto Representante al Secretario General de la ONU en relación con la implementación del Acuerdo de Paz bosnio resalta cómo la reconstrucción quedó atada a mecanismos internacionales de condicionalidad y coordinación. En su escrito, el Alto Representante organizaba, junto con el Fondo Monetario Internacional, el Banco

⁸⁵ United States General Accounting Office. (1997). *Report to the Chairman, Committee on Foreign Relations, U.S. Senate. Bosnia Peace Operation. Progress Toward Achieving the Dayton Agreement's Goals.* <https://www.gao.gov/assets/nsiad-97-132.pdf>

⁸⁶ World Bank. (s.f.). *Bosnia and Herzegovina: From Post-Conflict Reconstruction to EU Integration.* Report No. 91818. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/475131468199140529/pdf/918180BRI0Box3020120bosnia00Public0.pdf>

⁸⁷ World Bank. (2000). *Bosnia and Herzegovina. Post Conflict Reconstruction. Country Case Study Series.* World Bank Operations Evaluation Department. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/148931468201253246/pdf/205620PUB0REPL0a0ISBN00082130468104.pdf>

Mundial, la Comisión Europea y el Tesoro estadounidense, un foro para acordar qué medidas serían necesarias para la firma de un acuerdo con el FMI que sería una premisa imprescindible para la celebración de la siguiente Conferencia de Donantes. Además, el documento reflejaba que la *Economic Task Force* se había vuelto un instrumento de coordinación de principios y prioridades de la reconstrucción internacional especialmente útil y que la *Reconstruction and Return Task Force* pretendía asociar la reconstrucción económica con una vuelta sostenible de refugiados, para maximizar dentro de lo posible el impacto de unos limitados recursos (Alto Representante de la ONU, 1997)⁸⁸.

Así las cosas, en relación con el compromiso posterior tras la intervención, el caso bosnio constituye, hasta el momento, el ejemplo más claro de una injerencia acompañada de un apoyo real, sostenido y planificado de reconstrucción y desarrollo. Frente a la retirada acelerada de las fuerzas estadounidenses en suelo somalí o la mayor fragilidad institucional resultante en Haití, en Bosnia cabe apreciar una combinación de apoyo militar, financiero, técnico e institucional por parte de diversos actores, entre los que cabe destacar Estados Unidos, el Banco Mundial, la Comisión Europea, la OTAN y, por supuesto, las naciones donantes. Sin perjuicio de lo anterior, la intensidad de estas ayudas hace necesario destacar el contrapunto que estas implican: la reconstrucción del orden bosnio fue tan profunda que acabó por crear un nuevo aparato, profundamente dependiente de la coordinación y de las condiciones impuestas por terceros. Así, Bosnia resulta de especial utilidad para el presente trabajo, ya que ilustra cómo incluso en aquellos casos en los que el intervencionismo liberal viene acompañado de amplios recursos y un compromiso duradero de asistencia, esto no garantiza, *per se*, la producción de un orden democrático robusto y autónomo.

7.7. Evolución a medio-largo plazo.

Pasando al análisis de la evolución de Bosnia-Herzegovina en el medio y largo plazo, el balance de los datos recabados permite alcanzar una conclusión matizada: la región logró salvarse de recaer en guerras abiertas generalizadas y el marco institucional establecido en el periodo de ayudas post-intervención logró mantenerse durante décadas sin sumirse en el colapso. En este sentido, cabe hablar de un éxito real principal en este episodio: la

⁸⁸ United Nations. (1997). *5th Report of the High Representative for Implementation of the Bosnian Peace Agreement to the Secretary-General of the United Nations*. <https://www.ohr.int/5th-report-of-the-high-representative-for-implementation-of-the-bosnian-peace-agreement-to-the-secretary-general-of-the-united-nations/?print=pdf>

guerra terminó, no se reprodujo a gran escala y determinadas instituciones instauradas por las potencias democráticas lograron subsistir durante años. Sin embargo, esta estabilización no puede equipararse a una consolidación democrática plena o a una pacificación política real. Así, el caso de Bosnia podría caracterizarse como uno de paz negativa, con ausencia de conflicto armado, pero mantenimiento de estructuras políticas rígidas, dependencia exterior, déficit democrático y polarización étnica.

Haciendo nuevamente alusión a los datos de V-Dem, el informe de 2017, basado en los recogidos en 2016, mostraba un índice de democracia liberal (LDI) de 0,262 y de democracia electoral (EDI) de 0,337, alejando la región de la consideración de colapso, pero también de las democracias liberales consolidadas (Lührmann et al., 2017)⁸⁹. No se han encontrado datos sobre las calificaciones que otorga este índice respecto a Bosnia en su informe del año 2024, pero sí vuelve a aparecer en el de 2025, donde logra en su índice de democracia liberal un 0,34 y en el de democracia electoral un 0,51, lo que reflejaría una mejora relativa en cuanto a la dimensión electoral, pero no tan relevante en el plano liberal (Nord et al., 2025)⁹⁰. El informe de 2026 clasifica asimismo la región como dentro de las “autocracias electorales +” (lo cual hace alusión a una zona gris que podría considerarse de la categoría superior) (Nord et al., 2026)⁹¹.

De los datos recabados cabe inferir que Bosnia no presenta una evolución hacia una profunda democracia sostenida tras la intervención, sino que se acerca más a un caso de estabilización formal, con una ligera mejoría, seguida de un estancamiento. Bosnia no ha retrocedido hacia escenarios de guerra abierta, ni hacia un derrumbe institucional completo, pero tampoco ha logrado un avance significativo hacia una democracia liberal plena. De hecho, es leve pero palpable la disparidad entre la dimensión electoral y la dimensión liberal. Tal diferencia sugiere una preservación de las instituciones del Estado y de un mínimo de competencia en la vida política, pero no su acompañamiento equivalente de un fortalecimiento del Estado de Derecho. La clasificación de los regímenes introducida por el mismo V-Dem apunta, en este sentido, en la misma línea:

⁸⁹ Lührmann, A., Lindberg, S. I., Mechkova, V., Olin, M., Piccinelli Casagrande, F., Sanhueza Petrarca, C. & Saxer, L. (2017). *Op. cit.*

⁹⁰ Nord, M., Altman, D., Angiolillo, F., Fernandes, T., Good God, A., & Lindberg, S. I. (2025). *Informe sobre la democracia 2025. 25 años de autocratización: ¿Democracia truncada?* V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf

⁹¹ Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Op. cit.*

en su informe de 2025, Bosnia y Herzegovina se mantiene como democracia electoral, si bien en 2026 hay una evolución hacia una autocracia electoral +, indicando una situación institucional que se mantiene deteriorada, frágil y vulnerable.

En el panorama institucional cabe resaltar la ausencia de una normalización política: Freedom House describe la región como una república parlamentaria descentralizada con un régimen constitucional pero altamente complejo que permanece anclado en Dayton, con una vida política marcada por el bloqueo partidista entre dirigentes de las diferentes etnias (Freedom House, 2026)⁹². Tal descripción resulta creíble y reafirma además las opiniones reflejadas anteriormente del autor O'Brien, que hacían alusión a un caso relativamente exitoso en términos de guerra, pero no en términos de reconciliación real o democratización funcional. La paz se logró proteger, pero el sistema permanecía rígido y fragmentado.

Con todo, Bosnia presenta por ahora el caso más exitoso entre los analizados en el presente trabajo en términos de contención de la guerra y preservación de un marco institucional básico. Sin perjuicio de ello, resulta especialmente útil para arrojar un poco de luz sobre las limitaciones del alcance del intervencionismo liberal: incluso en casos en los que existe una implicación internacional intensa, una reconstrucción real y un compromiso sostenido para con la estabilización de la región a medio-largo plazo, esto resulta insuficiente para garantizar la producción de una democracia plenamente funcional. La guerra puede finalizar, las instituciones persistir y las elecciones celebrarse, pero puede desembocar igualmente en una democracia débil, rígida, dependiente del exterior y poco interiorizada por la propia sociedad política destinataria. Así, de conformidad con los datos recabados, quizás no cabría hablar tanto de una democracia plena o sostenida, pero sí de una estabilización institucional limitada.

⁹² Freedom House. (2026) Bosnia and Herzegovina. Freedom at a Glance *Freedom House*. Recuperado el 28 de mayo de 2026, de. <https://freedomhouse.org/country/bosnia-and-herzegovina>

VIII. Estudio del caso IV: Libia.

8.1. Contexto previo y desarrollo de la intervención estadounidense.

El caso de la intervención estadounidense en Libia ha de contextualizarse en relación con la Primavera Árabe y el deterioro del régimen de Muamar el Gadafi, en 2011. En particular, en febrero de ese año comenzó una serie de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad del régimen y determinados grupos de activistas opositores en ciudades como Bengasi o Bayda. La represión de tales conflictos, en los que las fuerzas de seguridad presuntamente emplearon armamento pesado contra los manifestantes, causaría el daño o incluso la muerte de civiles, llevando a los grupos opositores a hacerse con el control de instalaciones policiales y militares y de varias ciudades clave al este de Libia y acelerando la transformación de las protestas políticas en verdaderos conflictos armados abiertos (Blanchard, 2011)⁹³.

La respuesta internacional ante la escalada de tensiones fue especialmente rápida, en comparación con otros casos analizados: el Consejo de Seguridad aprobó, el 26 de febrero, la Resolución 1970 condenando la violencia y las violaciones graves de derechos humanos, imponiendo un embargo de armas, congelación de activos y prohibiciones de viaje y remitiendo el examen de la situación a la Corte Penal Internacional (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2011)⁹⁴. Ante el avance de las fuerzas cercanas a Gadafi y la percepción de amenaza inminente contra la población civil, a las pocas semanas el Consejo publicó la Resolución 1973 de 17 de marzo de 2011. En ella autorizaría a los estados a utilizar cualquier medida necesaria para la protección de civiles y de las zonas pobladas por ellos que estuvieran bajo amenaza de ataques, estableciendo además una zona de exclusión aérea y excluyendo cualquier fuerza de ocupación extranjera sobre el territorio libio (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2011)⁹⁵.

En cuanto al desarrollo operativo de la intervención, habiendo comenzado con una base jurídica de intervención internacional, rápidamente se mudó a una campaña militar liderada por Estados Unidos. El 19 de marzo de 2011, bajo el nombre de *Operation Odyssey Dawn*, comenzaron las operaciones militares. La entonces dirigente

⁹³ Blanchard, C.M. (2011, 6 de junio). *Libya: Unrest and U.S. Policy*, RL33142. pp. 1-51, United States Congressional Research Service. <https://www.refworld.org/reference/countryrep/uscrs/2011/80537>

⁹⁴ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2011, 26 de febrero). *Resolución S/RES/1970 (2011)*. Naciones Unidas. <https://main.un.org/securitycouncil/es/s/res/1970-%282011%29>

⁹⁵ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2011, 17 de marzo). *Resolución S/RES/1973 (2011)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/RES/1973%20\(2011\)](https://docs.un.org/es/S/RES/1973%20(2011))

Administración Obama dejó claro desde el primer momento su deseo de transferir posteriormente el mando a una estructura de coalición, concretándose en un embargo de armas de la OTAN el 23 de marzo, la asunción de la zona de exclusión aérea el 24 de marzo y la toma del mando completo de la operación militar internacional el 30 de marzo, que pasaría a denominarse *Operation Unified Protector* (Gertler, 2011)⁹⁶ (OTAN, 2012)⁹⁷.

Aun cuando el caso libio resalta por la rapidez de la respuesta internacional, frente a casos como el bosnio, donde la coerción llegó tras años de acción vacilante, cabe caracterizarlo también por la distancia entre su justificación inicial y los resultados materiales de la intervención. En este sentido, el motivo de la injerencia fue, en principio, la protección de civiles bajo el mandato del Consejo de Seguridad. Sin embargo, los posteriores análisis efectuados sobre el desarrollo de la contienda coinciden en que su resultado acabó más encaminado al derrocamiento del régimen de Gadafi (Mueller et al., 2015)⁹⁸. La campaña internacional sobre el terreno libio finalizó en octubre de 2011, al poco tiempo de la muerte de Gadafi y la caída de Sirte. La misión fue presentada por la OTAN como un éxito incontestable, afirmando haber cumplido la meta de proteger a la población civil de las amenazas que suponía el régimen y haber respondido a la llamada necesitada (OTAN, 2011)⁹⁹. Sin perjuicio de ello y como se analizará en mayor profundidad en posteriores apartados, aun cuando quedó clara la eficacia táctica de la alianza a la hora de destruir la capacidad operativa del régimen, esta no se acompañó de una reconstrucción política y de seguridad equivalentes.

⁹⁶ Gertler, J. (2011, 30 de marzo). *Operation OdysseyDawn (Libya): Background and Issues for Congress*. R41725. United States Congressional Research Service. <https://www.refworld.org/reference/countryrep/uscrrs/2011/78997>

⁹⁷ NATO (s.f.). *NATO and Libya (February – October 2011). Operations and Missions*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://www.nato.int/en/what-we-do/operations-and-missions/nato-and-libya-february-october-2011>

⁹⁸ Mueller, K. P., Alegi, G., Anrig, C. F., Chivvis, C. S., Egnell, R., Goulter, C., Grand, C., Kidwell, D. C., Mayne, R. O., Nardulli, B. R., Owen, R. C., Wehrey, F., Mahnad, L., & Worman, S. M. (Eds.). (2015, 8 de julio). *Precision and Purpose: Airpower in the Libyan Civil War*. pp.26, RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR676.html

⁹⁹ NATO (2011, 7 de noviembre). *“We answered the call” – the end of the Operation Unified Protector*. OTAN. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://www.nato.int/en/news-and-events/articles/news/2011/11/07/we-answered-the-call-the-end-of-operation-unified-protector>

8.2. Participación de EE. UU. y legitimidad internacional.

Centrando el análisis en la legitimidad que la comunidad internacional otorgó a la intervención en Libia, se podría hablar, al menos en la fase inicial de la misma, de uno de los respaldos jurídicos más claros de todos los casos estudiados. A diferencia de otras operaciones no muy lejanas en el tiempo que también lograron cierta participación internacional, como pudo ser Kosovo en 1999 o Irak en 2003, la intervención en Libia contó con autorización expresa del Consejo de Seguridad. Ya se ha mencionado cómo la Resolución 1973 autorizaba a los Estados a adoptar cuantas medidas fueran necesarias para garantizar la protección de civiles, lo cual, sumado al resto de medidas previstas, dotaba a la intervención de una cobertura formal notablemente sólida.

La legitimidad formal se vio reformada a su vez por el carácter multilateral de la operación: si bien Estados Unidos tuvo un protagonismo inicial notable en el desencadenamiento de la intervención por su operación *Odyssey Dawn*, la campaña no se presentó como unilateral, sino como un vaticinio que necesariamente acabaría en la acción multilateral bajo el mandato de la ONU que sería rápidamente transferida a la OTAN. En este sentido, la secuencia narrada de la toma de control de la Alianza, al pasar a la operación *Unified Protector*, muestra que la legitimidad internacional desbordaba el mero amparo de las resoluciones del Consejo, alcanzando una organización política y militar internacional que necesariamente reducía el coste reputacional que podría haber comprendido una incursión exclusivamente estadounidense.

8.3. Claridad estratégica.

Pasando al análisis de la claridad estratégica, en el plano inmediato podría apreciarse una estrategia relativamente evidente: impedir la caída de Bengasi, frenar la capacidad ofensiva del régimen y proteger a la población civil. Adicionalmente, cabe resaltar cómo en las diferentes resoluciones del Consejo se hace alusión a acciones muy concretas y a los límites impuestos: embargo de armas, zona de exclusión aérea, limitación de eventuales fuerzas de ocupación... Así, en comparación con casos como el somalí o el bosnio y a corto plazo, podría hablarse de una relativa claridad estratégica militar en Libia. Por otro lado, no cabe sino admitir cómo se desdibuja esta claridad estratégica al analizar el objetivo político real de la intervención y los resultados que esta tuvo. En este sentido, si bien como se sabe la justificación oficial de la injerencia estribaba en la

protección de civiles, las declaraciones de Obama de marzo de 2011 reflejan que la política estadounidense exigía, no sólo que Gadafi detuviera sus avances y respetara plenamente las resoluciones aprobadas, sino también dejaban claro que este “*must leave*”, es decir, que los aliados sólo contemplaban como salida aceptable del conflicto aquella que implicara la desaparición del régimen (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2011)¹⁰⁰ (Lee, 2015)¹⁰¹. Así las cosas, la campaña militar funcionó como un vector de cambio del régimen, aunque esta finalidad no se contuviera en los mandatos de la ONU. Finalmente, en cuanto a claridad estratégica, cabría recalcar de nuevo la ausencia de una estrategia de reconstrucción posterior a la intervención que acompañara a objetivos militares tan claros como los transcritos, lo cual dejaba una región en la que se había logrado un éxito militar táctico inmediato en riesgo de caer en un fracaso estratégico posterior.

8.4. Legitimidad local: aceptación o resistencia de la ciudadanía.

Profundizando en la legitimidad local de la intervención en Libia, esta cabe calificarse como cambiante, condicionada y heterogénea. Lejos de hablar de una aceptación extendida en el conjunto del país, podría hacerse referencia a una legitimidad clara y evidentemente más fuerte en aquellos sectores contrarios al régimen de Gadafi, especialmente en el este y cercanos al núcleo político de Bengasi. Por otro lado, hablaríamos de una legitimación mucho menor o abiertamente hostil en aquellos espacios vinculados al régimen vigente. Libia es claramente un caso diferente del bosnio, en el que la legitimidad se diferenciaba en función de las diferentes comunidades políticas enfrentadas, y del de Haití, donde existía una base relativamente amplia claramente a favor de restaurar al líder constitucionalmente elegido que se había depuesto. En Libia la aceptación *ab initio* de la intervención estuvo fuertemente condicionada a la percepción de que podría evitar una matanza en Bengasi, que no cabría equiparar a una adhesión de la población civil al proyecto político posterior que la comunidad internacional pretendía instaurar. Concretando un poco más en aquellos sectores proclives a la intervención, cabe resaltar el Informe de Actualización emitido por el Consejo de Seguridad el 14 de marzo

¹⁰⁰ U.S. Department of State. (2011, 26 de marzo). *Statement Regarding Use of Force in Libya*. Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://2009-2017.state.gov/s/l/releases/remarks/159201.htm>

¹⁰¹ Lee, J. (2011, 3 de marzo). *The President on Libya: “The violence must stop; Muammar Gaddafi has lost the legitimacy to lead and he must leave”*. The White House - President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/03/03/president-libya-violence-must-stop-muammar-gaddafi-has-lost-legitimacy-lead-and-he-m/>

de 2011 sobre la operación en Libia. En él se señala que el propio Consejo Provisional de Bengasi instó expresamente al Consejo de Seguridad a la adopción de medidas como la exclusión de la zona aérea para proteger a la población civil. Sin embargo, esta autorización o aceptación local era puramente funcional y limitada; en el mismo documento se deja constancia del rechazo de los locales de una operación terrestre extranjera. Así las cosas, es clara la apertura de la población a la puesta en marcha de una protección aérea que parecía imprescindible para sobrevivir a la represión, pero tal prerrogativa no incluía una carta en blanco que amparara una intervención de cualquier manera (Consejo de Seguridad, 2011)¹⁰².

Esta percepción favorable inicial queda reflejada también en las declaraciones de las nuevas autoridades que llegaron al poder tras el derrocamiento del régimen de Gadafi. En este sentido, el Consejo de Seguridad deja constancia de un discurso de febrero de 2012, en el que un representante de Libia elogió ante el Consejo la intervención de la OTAN y agradeció la “gran, histórica decisión de salvar (su) patria” (Consejo de Seguridad, s.f.)¹⁰³.

La fragilidad de esta legitimidad que se anticipaba es de ver por la ausencia de una legitimación nacional integrada y unificada: quienes permanecían vinculados al régimen o en zonas más castigadas al final del conflicto, difícilmente percibirían la campaña aérea en los mismos términos que aquellos sectores rebeldes de Bengasi alentados por los avances militares. Además, la evolución de la intervención acabó por erosionar la aceptación, al hacerse cada vez más patente el tránsito de una campaña de protección de civiles a una de cambio integral de régimen político. Finalmente, resulta imprescindible resaltar el coste humano que implicaron algunos de los bombardeos organizados por la OTAN: según los datos recabados por Amnistía Internacional, en lugares como Trípoli, Xlitan, Majer, Sirtre y Brega se perdieron 55 vidas civiles, incluyendo 14 mujeres y 16 niños. Las familias y supervivientes de las operaciones denunciaban además no haber

¹⁰² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2011, 14 de marzo). *Update Report No. 1: Libya*. Security Council Report. Independent, Impartial, Informative. https://www.securitycouncilreport.org/update-report/lookup_c_glkwlentisg_b_6621881.php

¹⁰³ Naciones Unidas (s.f.). *Part I. Consideration of Questions under the responsibility of the Security Council for the maintenance of international peace and security. Footnotes to Meetings: peace and security in Africa. 15. The situation in Libya*. Naciones Unidas. https://main.un.org/securitycouncil/sites/default/files/part_i_2012-2013_libya.pdf

sido contactados o auxiliados por la OTAN o las autoridades del Consejo Provisional (Amnistía Internacional, 2012)¹⁰⁴.

Este último extremo refleja cómo la problemática superaba el mero daño civil, alcanzando la ausencia de reconocimiento del daño o la reparación de este. En el informe, la organización realiza una labor de recopilación de testimonios directos de familiares cuyas pretensiones se limitaban a saber por qué su casa había sido bombardeada y cuyas quejas se centraban en la ausencia de explicación o disculpa por parte de las autoridades, tanto locales como internacionales. Analizando en conjunto los datos recogidos, es de ver la paradoja a la que la intervención se enfrentaba en términos de legitimidad local: esta era otorgada en tanto en cuanto las operaciones se asimilaban a una protección frente al régimen, pero se debilitaba en aquellas regiones directamente afectadas ante la ausencia de rendición de cuentas frente al desastre ocasionado. Este matiz queda reforzado por la Campaña para Civiles Inocentes en Conflicto, que en su informe de octubre de 2011 instaba a las autoridades libias a exigir a la OTAN, a Estados Unidos y a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia no sólo un compromiso a largo plazo en materia de seguridad y asistencia técnica, sino también que la OTAN hiciera sus propias averiguaciones completas y transparentes del daño civil ocasionado por sus operaciones y las posibles reparaciones disponibles (CIVIC, 2011)¹⁰⁵.

En conclusión, respecto a la legitimidad local otorgada a la intervención internacional en Libia, cabe describirla como inicialmente notable, pero profundamente heterogénea y frágil. Siendo considerable en aquellos sectores contrarios al régimen, especialmente dados los avances militares que suponían, esta percepción se reflejó en la opinión de las nuevas autoridades. Sin embargo, no siendo uniforme tal aceptación, a medida que la campaña se identificaba más con la caída del régimen y sumaba costes humanos, la base local de apoyo se volvió más débil y disputada. Así, Libia supone un ejemplo de cómo la legitimidad local inicial, e incluso el apoyo de ciertas élites locales, es insuficiente para dar una legitimación amplia y sostenida en el tiempo que permita amparar el orden político que surja después.

¹⁰⁴ Amnesty International (marzo de 2012). *Libya. The forgotten victims of NATO strikes*. <https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2021/07/mde190032012en.pdf>

¹⁰⁵ CIVIC. Refugees International (octubre de 2011). *Libya: Protect Vulnerable Minorities & Assist Civilians Harmed*. https://civiliansinconflict.org/wp-content/uploads/2017/09/civici-libya_report_2011_final.pdf

8.5. Resultados políticos e institucionales.

En relación con los resultados políticos e institucionales, el caso libio presenta, como ha sido palpable en los anteriores apartados, una mezcla de éxito militar táctico y fracaso político. Resulta innegable que en el corto plazo se logró un visible objetivo inmediato: impedir la derrota de los grupos insurgentes y contribuir a la caída del régimen de Gadafi, abriendo así un proceso de transición hacia nuevos gobiernos. En el informe anual de las operaciones de paz de Naciones Unidas de 2012 se resaltó la importancia de las elecciones celebradas el 7 de julio de 2012 para el Congreso General Nacional, en las que 1,77 millones de libios acudieron a votar en 1.546 centros electorales. Estos comicios fueron calificados como un “día extraordinariamente triunfante” y se subrayó el avance que suponía hacia un gobierno democrático. (Naciones Unidas, 2012)¹⁰⁶. Estos números permiten descartar el fracaso inmediato como resultado de la intervención en la región, ya que es palpable que, durante un breve momento, sí parecía abrirse un espacio para la creación de una nueva vida política con instituciones democráticas fuertes.

Esta mejoría inicial sería también reconocida por el índice Freedom House, que en 2013 señalaba un viraje de la calificación de No Libre a Parcialmente Libre, con una mejoría de los derechos políticos y las libertades civiles que se atribuía directamente a la celebración de elecciones con candidatos de todo el rango político y regional, la mayor transparencia en la redacción constitucional y la creación de medios y organizaciones civiles y activistas (Freedom House, 2013)¹⁰⁷.

Estos avances, aun cuando son innegables, eran extraordinariamente frágiles y pronto comenzaron a decaer. Tras la caída de Gadafi, las autoridades locales habían sido incapaces de formar un gobierno estable, abordar los problemas urgentes de seguridad, sanear la economía o crear un marco viable de justicia postconflicto y reconciliación. Asimismo, el poder de las milicias armadas y determinados líderes políticos, sumado a la creciente inseguridad, empeoraba la situación progresivamente. A medida que avanzaba la transición, los indicadores institucionales siguieron empeorando de manera progresiva. En este sentido, la inexistencia de un Estado de Derecho fomentó que las milicias, los

¹⁰⁶ Naciones Unidas. (noviembre de 2012). *Year in Review. 2012 United Nations Peace Operations*. United Nations <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/yir2012.pdf>

¹⁰⁷ Freedom House. (2013). *Freedom in the World 2013. The annual survey of political rights and civil liberties*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/Freedom_in_the_World_2013_complete_book.pdf

criminales o los grupos terroristas islamistas operaran con gran impunidad en determinadas áreas, poniendo en riesgo la seguridad de civiles y generando problemas adicionales de gobernabilidad, mando militar y control de infraestructuras (Blanchard, 2021)¹⁰⁸. Así, lejos de lograr un nuevo monopolio estatal de coerción en la región, se terminó por consolidar un sistema altamente fragmentado y volátil en el que el Estado formal coexistía con grupos armados con más poder que él. Así las cosas, aun habiéndose dado ciertos elementos democráticos como las elecciones con concurrencia, el problema libio pareció centrarse en la incapacidad de traducir la caída del régimen y los avances introducidos en un aparato estatal viable.

Lo dramático de la situación queda patente en el informe elaborado por el secretario general sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, que describe la situación como de “*polarización política e incertidumbre constantes*”. En él se describen, entre finales de 2014 y principios de 2015, una escalada de las operaciones de combate, los enfrentamientos entre grupos rivales, detenciones secretas, cierre de infraestructuras clave, control territorial de grupos armados, crecimiento de asesinatos, torturas, ejecuciones, desplazamientos y deterioro grave del sistema judicial. Adicionalmente, informa de cómo los tribunales oficiales permanecían inoperativos en Bengasi, Derna y Sirtre (Naciones Unidas, 2014)¹⁰⁹. Así las cosas, en términos institucionales, queda patente cómo Libia pasó rápidamente de una apertura política inminente tras la intervención a una situación de fragmentación estatal aguda, con un aparato de gobierno incapaz de garantizar la justicia, seguridad pública o un control territorial básico.

En perspectiva comparada, el desenlace recuerda, especialmente por la distancia entre ambos, al caso bosnio. En Bosnia, la intervención produjo una arquitectura estatal que, aun siendo rígida, permanecía operativa y garantizaba una paz duradera. En Libia, por el contrario, la intervención fue eficaz de manera inicial, pero la destrucción del antiguo régimen ni se acercó a la generación de un sustituto estable. En este sentido, el caso libio se caracteriza por ser un éxito militar táctico, pero sin una paz duradera o transición política consolidada que fuera a la par. La secuencia que pretendía ir de la protección de

¹⁰⁸ Blanchard, C.M. (2021, 28 de diciembre) *Libya: Transition and U.S. Policy*. pp. 1-38, United States Congressional Research Service. https://www.congress.gov/crs_external_products/RL/PDF/RL33142/RL33142.126.pdf

¹⁰⁹ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2014, 5 de septiembre). *Informe del secretario general sobre la Misión de Apoyo a las Naciones Unidas en Libia. S/2014/653*. Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/779103?ln=es&v=pdf>

civiles a la democratización terminó por ir de la protección de civiles o del derrocamiento del régimen vigente a la breve y esperanzadora apertura, seguida muy de cerca por una descomposición institucional acelerada.

En conclusión, en cuanto a los resultados políticos e institucionales, en el caso libio estos fueron profundamente contradictorios. Si bien la operación logró la victoria militar frente a Gadafi, impidiendo la caída de los grupos insurgentes, estos logros no se consolidaron. Pronto, el proceso político se desbordó ante la fragmentación, la escalada de tensiones armadas, la competencia entre centros rivales de poder y la incapacidad de las autoridades de garantizar un mínimo orden o seguridad.

8.6. Compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.

Pasando al compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo, resulta imposible, tras haber analizado casos como el bosnio, no caracterizar el caso libio en negativo dado lo limitado y escasamente estructurado del compromiso que se dio tras la intervención. Si bien sí se dio una misión de apoyo organizada por Naciones Unidas, con programas de asistencia humanitaria, servicios esenciales y algunos instrumentos orientados a apoyar la transición, todas estas acciones se dieron sin una estrategia robusta de estabilización y reconstrucción estatal, con medios políticos y de seguridad que fueran proporcionales al vacío generado tras el colapso del régimen. Así las cosas, hubo apoyos, pero no un verdadero programa de *state-building* como el observado en Bosnia.

Mediante la Resolución 2009 (2011), el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció la *United Nations Support Mission in Libya* (UNSMIL), que quizás en su arquitectura ya revelaba ciertas limitaciones en su propio diseño al no concebirse como una fuerza de imposición o de estabilización, sino como una misión política de apoyo. En su mandato preveía que debía asistir a las autoridades libias en elementos como la restauración de la seguridad, del Estado de Derecho, del diálogo político o de la reconciliación nacional. En esta configuración parece inferirse que la comunidad internacional preveía un modelo de acompañamiento que fomentara la autonomía del estado intervenido, especialmente dada la mención a la “*national ownership*” que debía guiar las actividades de la ONU en Libia (UNHCR, s.f.)¹¹⁰.

¹¹⁰ Naciones Unidas (s.f.). *About UN Support Mission in Libya (UNSMIL)*. UNHCR, Refworld. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://www.refworld.org/document-sources/un-support-mission-libya-unsmil>

En el informe del Secretario General sobre UNSMIL anteriormente mencionado, se confirma el carácter consultivo y técnico de la operación y se señala que debía estar centrada en el apoyo electoral, las consultas sobre justicia y la evaluación de necesidades en materias como la seguridad pública y la economía. Adicionalmente, formulaba recomendaciones sobre determinadas leyes electorales o de representatividad. Así las cosas, resulta claro que la acción internacional posterior al conflicto venía encaminada a acompañar una transición formal política, pero no a una imposición o aseguramiento de condiciones materiales que la permitieran (Naciones Unidas, 2014)¹¹¹

Desde un análisis específicamente referido a la acción estadounidense, resulta cierta la existencia de algún apoyo posterior, pero de nuevo su escala o logística evidencia lo limitado de la implicación, si bien es cierto que a lo largo de los años se ha tratado de intensificar las ayudas. Aun con la embajada cerrada en Trípoli, a través de la *Libya External Office*, presente en la embajada estadounidense en Túnez, Estados Unidos trató de incrementar su implicación, llegando en 2020 a reforzar la presencia de USAID en ella. En 2021 y desde 2011, el gobierno habría destinado 560 millones de dólares a programas de asistencia y seguridad y 350 millones en ayuda humanitaria. Sin perjuicio de lo anterior, tal compromiso era limitado por su propio contexto: la embajada estadounidense en Trípoli permanecía cerrada por razones de seguridad, evidenciando lo precario del entorno político y militar. Adicionalmente, la implicación de las propias fuerzas libias en violaciones de derechos humanos de la ciudadanía dificultaba la labor estadounidense (Blanchard, 2021)¹¹². En consecuencia, si bien el caso libio no se caracteriza por un completo abandono estadounidense tras la caída del régimen de Gadafi, tampoco cabe equiparlo a una estrategia robusta de *state-building* como la de Bosnia.

Adicionalmente, la literatura sitúa las carencias del posterior apoyo en la ausencia de una estabilización de la región en los años inmediatamente posteriores a los enfrentamientos. En este sentido se pronuncia el Comité de Asuntos Exteriores de la Casa de los Comunes, que en su tercer Informe acerca de la intervención y el colapso en Libia afirma que una fuerza de estabilización dotada de unos 13.000 soldados habría sido suficiente para proporcionar una mínima seguridad que permitiera la reconstrucción del Estado libio. Asimismo, estima que de haberse consolidado una situación de seguridad interna entre

¹¹¹ Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo a las Naciones Unidas en Libia. *Op. Cit.*

¹¹² Blanchard, C.M. (28 de diciembre de 2021) *Op. cit.*

finales de 2011 y principios de 2012, se habría logrado llenar el vacío administrativo que quedó tras la caída del régimen. Sin embargo, los hechos muestran que la sucesión de eventos avanzó por el lado contrario: la ONU quedó al frente de un programa insuficiente cuyos planes serían descritos como no realistas y demasiado teóricos, alejados de la realidad, de un entorno sin comunidad política ni Estado institucional funcional (Comité de Asuntos Exteriores de la Casa de los Comunes, 2016)¹¹³.

En definitiva, el problema del compromiso posterior de las fuerzas internacionales no fue la escasez absoluta de recursos, ya que el volumen de financiación fue relativamente notable. Sin embargo, las potencias erraron a la hora de prever que las instituciones libias eran incapaces de absorber tales recursos y convertirlos en políticas efectivas. Además, las potencias fueron incapaces de intervenir en términos de seguridad civil, haciéndose cargo de la cada vez más creciente inseguridad armada de la región. Ante tal situación, incluso doblando las ayudas económicas, las meras estrategias teóricas se quedaban cortas a la hora de estabilizar la región. No existiendo la combinación de presencia estabilizadora con coerciones de seguridad y reconstrucción institucional profunda, con un acompañamiento sostenido en el tiempo, como sí se observa en casos como el bosnio, Libia encarna un caso de destrucción de régimen seguida de una incapacidad de sostener el estado resultante.

8.7. Evolución a medio-largo plazo.

Analizando la evolución de Libia en el medio y largo plazo, con la intervención de 2011 se logró impedir que las fuerzas contrarias a Gadafi perdieran la contienda, abriendo así un breve periodo de liberalización política, que, sin embargo, no se tradujo en una estabilización sostenida en el tiempo. La evolución posterior del país fue más cercana a una fragmentación del poder, el debilitamiento de las instituciones, las crecientes tensiones entre milicias y la incapacidad del gobierno heredero de instaurar cierto gobierno estable.

En los datos recabados por el índice V-Dem, en 2017 el índice de democracia liberal se quedaba en un 0,19 y el índice de democracia electoral en 0,292, lo cual supone valores

¹¹³ Casa de los Comunes (2016, 14 de septiembre). *Libya: Examination of intervention and collapse and the UK's future policy options. Third Report of Session 2016-17*. House of Commons Foreign Affairs Committee. <https://publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmfaaff/119/119.pdf>

muy bajos (Lührmann et al., 2017)¹¹⁴. En 2024 el deterioro se hace aún más claro, con un LDI de 0,10 y un EDI de 0,19, con clasificación de autocracia cerrada y mención expresa al descenso respecto a 2023 (Nord et al., 2024)¹¹⁵. En el V-Dem del presente año, se mantiene una vez más esta clasificación y vuelve a los valores de 2024 con un LDI de 0,10 y un EDI de 0,19 (Nord et al., 2026)¹¹⁶. Lo relevante de estos datos no es tanto lo bajo de los mismos, sino que en todos los informes se menciona lo breve del momento aperturista tras la intervención. En este sentido, V-Dem subraya que la revolución que acabó con el régimen de Gadafi logró dar paso a un Consejo Nacional de Transición, con elecciones en 2012 consideradas entonces libres y justas, logrando en 2013 la clasificación de democracia electoral en la región. Sin embargo, en 2014 el país quedaría sumido en la guerra civil originada por facciones rivales, volviendo pronto a la consideración de autocracia cerrada. Analizando los datos recogidos, a diferencia, por ejemplo, del caso bosnio, en el que la intervención logró al menos cauterizar los enfrentamientos y mantener una cierta arquitectura política tutelada pero estable, en Libia no se logró consolidar ni tan siquiera una paz negativa duradera. No cabe hablar tampoco de restauración de un orden constitucional momentáneo, aunque luego se fuera erosionando, como podría ser un caso cercano al de Haití, ya que en Libia la degradación y el colapso fueron mucho más rápidos.

Por otro lado, Freedom House en 2017 ya calificaba el Estado como no libre, puntuado con un 13 sobre 100 y subrayando que la región se encontraba sumida en crisis políticas, económicas y de seguridad (Freedom House, 2017)¹¹⁷. En 2024, Libia aparece calificada con una puntuación global de 10 sobre 100 y la clasificación de estado no libre. El informe de Freedom House refleja un escenario marcado por persistentes divisiones internas, con administraciones rivales incapaces de acordar un marco electoral operativo, proliferación de milicias autónomas e interferencia de actores externos, con un deterioro continuado de la seguridad de la población y del respeto a los derechos humanos. A eso ha de sumársele la inexistencia de una arquitectura electoral funcional, con actores armados predominantes en la vida política ordinaria, un poder estatal fragmentado y el

¹¹⁴ Lührmann, A., Lindberg, S. I., Mechkova, V., Olin, M., Piccinelli Casagrande, F., Sanhueza Petrarca, C. & Saxer, L. (2017). *Op.cit.*

¹¹⁵ Nord, M., Lundstedt, M., D., Altman, Angiolillo, F., Borella, C., Fernandes, T., Gastaldi, L., Good God, A., Natsika, N., & Staffan I. Lindberg. (2024). *Op.cit.*

¹¹⁶ Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Op. cit*

¹¹⁷ Freedom House. (2017). *Libya. In Freedom House*. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/libya/freedom-world/2017>

debilitamiento de libertades como la de prensa, reunión o asociación. Así, Freedom House confirma que aun con la breve apertura que se dio tras la caída de Gadafi, esta no terminó en una transición democrática sostenible, ya que desembocó en un proceso de fragmentación, autoritarismo y deterioro institucional (Freedom House, 2024)¹¹⁸

En definitiva, la evolución a medio-largo plazo confirma uno de los patrones que se repiten en el estudio de los casos seleccionados: la intervención militar, si bien puede suponer una victoria rápida sobre el terreno, no siempre se traduce en una estabilización y en la producción de una democracia equivalente. En este sentido, la ligera apertura que un triunfo armado puede aportar puede revertirse drástica y rápidamente si no va acompañada de una estrategia seria y contundente de estabilización de la región, de seguridad y de reconstrucción estatal. Cabe resaltar que el caso libio no se corresponde con una transición incompleta que termina por quedarse estancada, sino que se trata de una liberalización efímera seguida inmediatamente por una vuelta a la autocratización y al cierre de la nación, en un contexto de guerrillas y división territorial, es decir, un éxito táctico puntual, seguido del fracaso estratégico duradero.

IX. Comparación transversal.

Tras el análisis de los cuatro casos estudiados se infiere que, aun estando todas las intervenciones estadounidenses justificadas bajo un mismo discurso liberal (con referencias a la defensa de la protección civil, a la restauración de un orden democrático, a la protección de los derechos humanos o a la promoción de formas políticas más libres y representativas), los resultados producidos fueron en todo heterogéneos. En consecuencia, *ab initio* y antes de pasar al análisis pormenorizado de cada variable, la eventual hipótesis de que la existencia de una misma retórica liberal o la bondad de los fines que subyacen a la operación podría permitir predecir el resultado, éxito o fracaso de una intervención, queda completamente descartada. Por el contrario, ya se atisba que en el desenlace de las operaciones tuvo gran peso la legitimación existente, la existencia de estrategias claras con objetivos marcados, la aceptación o el apoyo local de las injerencias o el compromiso de los intervinientes en el escenario posconflicto.

¹¹⁸ Freedom House. (2024). *Libya, Freedom in the World 2024*. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/libya/freedom-world/2024>

A fin de clarificar de la manera más sencilla posible los principales hallazgos del análisis comparado de los cuatro casos, se incorpora una tabla-síntesis que resume la valoración relativa de cada uno de los casos en función de cada una de las variables examinadas, sin perjuicio del posterior análisis pormenorizado que se hará de las mismas. Las categorías empleadas (bajo/medio/alto) no se emplean como valoración matemática exacta, sino a fin de condensar de forma esquemática las conclusiones desarrolladas en cada capítulo.

Tabla 1: Síntesis comparativa de los casos.

Variable/Caso	Somalia	Haití	Bosnia	Libia
Legitimidad internacional	Alta	Alta	Media-Alta	Alta
Claridad estratégica	Baja	Media	Media	Media
Legitimidad local	Baja	Media-Alta	Media	Media
Resultados políticos e institucionales	Bajos	Medios	Medios-Altos	Bajos
Compromiso con la reconstrucción y el desarrollo	Bajo	Medio-Alto	Alto	Bajo
Evolución a medio – largo plazo	Baja	Media-Baja	Media	Baja

Como es de ver, Somalia y Libia obtienen las valoraciones más bajas en términos de resultados, reconstrucción y evolución posterior, si bien contaron con una legitimidad internacional elevada. Haití, por su parte, ocupa una posición intermedia y Bosnia una trayectoria que, en comparación con las anteriores, cabe calificar de relativamente más favorable en términos de estabilización (si bien no alcanza una democracia plena y funcional).

9.1. Legitimidad internacional.

La primera variable analizada, la legitimidad internacional, se manifiesta de manera claramente distinta en los cuatro casos, pero también presenta ciertos límites como factor explicativo del desenlace de cada operación. En los casos de Somalia, Libia y Haití, cabe hablar de una legitimidad formal notablemente elevada dado el innegable respaldo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas otorgó gracias a sus sucesivas resoluciones. En Somalia la legitimación fue dada por la gravedad de la crisis humanitaria sufrida por la población civil y el colapso del Estado. En Haití la justificación estaba en lo ilegítimo

del gobierno vigente y en la necesidad de restaurar aquel que había sido elegido conforme a métodos democráticos. En Libia la intervención se amparó de nuevo en la necesidad de proteger a la población civil, en este caso, frente a los excesos y la violencia del gobierno de Gadafi. El caso bosnio es el más diferente respecto a los anteriores, ya que la legitimidad internacional se dio de manera más gradual y acumulativa a lo largo de la evolución del conflicto: la intervención no partía de un diseño claro inicialmente, por lo que la comunidad internacional parecía necesitar optar más por la improvisación, pero sí se fue reuniendo progresivamente un contundente respaldo internacional a través de diversas resoluciones y mandatos de protección o de medidas coercitivas que se iban autorizando a medida que avanzaba el conflicto.

La comparación no solo de la variable en todos los casos, sino del resultado en los mismos demuestra que la legitimidad formal, siendo relevante para aunar los esfuerzos de la comunidad internacional, no es por sí sola suficiente para garantizar resultados estables. En este punto es clave el análisis de las intervenciones en Libia y Somalia, ya que, aun contando con una base jurídica considerable, los resultados fueron más cercanos a un fracaso político e institucional severo. Haití, por otro lado, teniendo igualmente una legitimidad sólida, sí logró resultados claramente positivos en un primer momento, pero tampoco logró consolidar a largo plazo un sistema democrático sostenible. En definitiva, la comparación lleva a concluir que la legitimidad internacional se asemeja a una suerte de condición que favorece la posibilidad de las misiones y la cobertura jurídica de las mismas, pero no a una garantía de éxito. Si bien puede facilitar las intervenciones y además ayuda a reducir los costes reputacionales, no sustituye la necesidad de concurrencia de otras variables, como una estrategia clara con objetivos marcados o un entorno local que sea receptivo tanto a la intervención como al escenario posterior.

9.2. Claridad estratégica de la misión.

La variable de claridad estratégica se ha mostrado a lo largo de los diferentes análisis como una de las más decisivas a la hora de ayudar al buen fin de la operación. En primer lugar, Somalia destaca por ser paradigmático en cuanto a la falta de estrategia coherente: si bien la operación partía de un objetivo acotado (proteger a la población de la hambruna y asegurar la distribución de ayuda humanitaria), fue ampliando progresivamente las metas hacia el desarme, la pacificación y la reconstrucción política. Tal tránsito no es en todo aleatorio: tales metas eran necesarias para la consecución del objetivo principal. Sin

embargo, el error de estas modificaciones fue la falta de una planificación acorde a los nuevos objetivos que se iban estableciendo. En primer lugar, cabe destacar que un examen inicial pormenorizado de la región y sus necesidades antes de iniciar cualquier misión habría logrado prever la necesidad de estos hitos secundarios que luego fueron surgiendo sobre la marcha. En segundo lugar, destaca la falta de medios y de estrategias, tanto de incursión como de retirada, dejando como única vía posible la improvisación, quedando finalmente la misión desbordada.

Haití, por otro lado, es un caso para matizar: si bien el objetivo de la incursión era relativamente claro desde el principio y no se desvió a lo largo de la misión (restituir a Aristide y restaurar el orden constitucionalmente elegido), el proceso mediante el cual se trató de lograrlo fue vacilante durante años. Sin embargo, sin perjuicio de lo inseguro de los procedimientos puestos en marcha, resulta cierto que en última instancia la campaña militar y diplomática organizada por Estados Unidos para lograr sus pretensiones sí estuvo a la altura y resultó suficiente para la consecución del objetivo marcado.

El caso bosnio comenzó ausente de claridad estratégica alguna durante la mayor parte del conflicto, si bien se logró una mayor definición en las fases finales del mismo. En los primeros años, la comunidad internacional optó por combinar de manera bastante vacilante estrategias de contención y protección limitada y solo tras la masacre de Srebrenica o la Operación *Deliberate Force* se logró clarificar los siguientes pasos, centrados en forzar la producción de costes militares tangibles que obligaran a la contraparte a optar por una salida negociada al conflicto.

En Libia, finalmente, la claridad táctica fue mayor en un inicio: el objetivo militar inmediato se centraba en la protección de civiles y en evitar la caída de Bengasi. Sin embargo, a medida que la contienda avanzaba y el objetivo pasaba a focalizarse en forzar la caída del régimen, la claridad estratégica parecía desdibujarse. La intervención finalizó con ese último objetivo cumplido, si bien los intervinientes parecían no tener opción alguna que ofrecer a la región intervenida para facilitar su transición posterior.

La comparación global de los cuatro casos permite concluir que la variable claridad estratégica hace referencia, no a una previsión de objetivos sencillos, sino a la dotación de medios, tiempos y costes asumibles que se correspondan con las metas marcadas. En aquellos lugares donde esta correspondencia no se protegió, como pueden ser de manera

bastante clara el caso somalí o el libio, la probabilidad de fracaso de la intervención parece crecer drásticamente. En aquellos casos donde la correspondencia se dio, aunque de manera tardía o parcial, como en el caso bosnio y, en menor medida, el de Haití, las posibilidades de resultados más estables mejoraron. Así las cosas, la variable claridad estratégica muestra gran poder explicativo a la hora de valorar el éxito o no de las misiones acometidas.

9.3. Legitimidad local.

La variable de la legitimidad local resulta de especial importancia dada la posible equivalencia que supone acerca de si la población de las regiones afectadas percibió en cada uno de los casos la intervención como una ayuda o como una amenaza. Comenzando con Somalia, el acercamiento local fue permanentemente limitado, instrumental e inestable: si bien la población toleró en un inicio la presencia internacional, en tanto en cuanto esta parecía centrarse en evitar la profunda hambruna y en la apertura de corredores humanitarios, esta aceptación se erosionó mucho al pasar los actores internacionales a asimilarse más a actores beligerantes en la pugna interna que ya sufría el país.

El caso haitiano, por otro lado, muestra una legitimidad local notablemente más alta, especialmente entre aquellos sectores cercanos a Aristide y los que habían sufrido la represión militar. Esta aceptación parecía venir dada por la percepción de que la injerencia externa era una vía válida para la restauración del orden constitucional legítimo que ya había sido elegido por los propios ciudadanos, más que una mera imposición externa de lo que se consideraba correcto.

En Bosnia se apreciaba un patrón de apoyo local fragmentado, ya que dependía profundamente de la comunidad concreta que se estudiara y de cuál había sido la experiencia que hubieran tenido con las pugnas internas. En este sentido, entre muchos bosniacos y en mayor medida en aquellas zonas que habían sido especialmente castigadas por la limpieza étnica, la intervención se percibía más como una necesidad urgente que como una opción. Por otro lado, entre sectores serbobosnios, la implicación de las potencias internacionales parecía entenderse como una injerencia completamente hostil y contraria a sus objetivos políticos y territoriales.

El caso libio, finalmente, muestra de nuevo una dicotomía en los apoyos locales en función del bando que fuera estudiado, si bien en el mejor de los casos se hablaría de un apoyo limitado y condicionado: entre aquellos sectores contrarios a Gadafi, especialmente los cercanos a Bengasi, se daba cierta aceptación, siempre dependiente de que se considerara que era la única manera de evitar una matanza. Así las cosas, en este caso, incluso la más intensa de las legitimaciones se alejaba de un respaldo uniforme y duradero y, a mayor abundamiento, estos apoyos se fueron debilitando a medida que surgieron costes humanos y se hizo más evidente el inminente cambio de régimen que pretendían las potencias.

La comparación entre todas estas variables permite concluir que la legitimidad local es importante a la hora de facilitar el éxito, especialmente en las primeras fases de las intervenciones. Así, Haití y, en menor medida, Bosnia y Libia son casos en los que se identifica un cierto grado de aceptación que reduce los costes humanos y materiales de la entrada y favorece además ciertos hitos inmediatos. Sin embargo, la variable es insuficiente por sí sola a la hora de garantizar un éxito contundente o a largo plazo. En el caso haitiano, por ejemplo, se muestra que una legitimación inicial puede igualmente desembocar en un fracaso político. Bosnia, por su parte, ejemplifica que una aceptación fragmentada no es óbice para la existencia de una paz negativa en caso de existir una fuerte tutela externa con ciertas garantías. El caso libio finalmente muestra que, incluso habiendo logrado cierta legitimidad en un inicio, ni siquiera se puede asegurar la sostenibilidad de esta a largo plazo. Así, la legitimidad local parece una condición importante para facilitar las operaciones, pero no es suficiente *per se*. Adicionalmente, su valía parece incrementarse notablemente cuando esta legitimación se logra sostener en el tiempo.

9.4. Resultados políticos e institucionales.

Los resultados políticos e institucionales permiten analizar hasta qué punto una misión es considerada exitosa o no, ya que dan pie a hablar de un escenario postconflicto estable o de una completa decadencia del sistema. En el caso somalí, esta variable se muestra especialmente débil: más allá de ciertas mejoras humanitarias en primera instancia, ni se logró instaurar una autoridad, ni un aparato institucional, ni un sistema representativo, ni una transición política relativamente estable. En Libia, por otro lado, los resultados fueron ciertamente contradictorios: si bien se dio una cierta apertura inicial, con celebración de

elecciones tras la caída de Gadafi, la prosperidad se derrumbó con rapidez ante la lucha de poderes entre diferentes facciones y la incapacidad de instaurar un estado de derecho con instituciones y poderes sostenibles. En ambos casos, si bien se dieron ciertos éxitos humanitarios o militares inmediatos, no se tradujeron en un orden político duradero.

Haití se sitúa en una suerte de Ecuador en la valoración de esta variable: sí cabe reconocer logros visibles a corto plazo, con relativa importancia, como la restauración del presidente electo, la celebración de elecciones, las mejoras constatadas en cuanto a libertades públicas o los esfuerzos en la reorganización de las instituciones. Sin perjuicio de la importancia de tales avances, cabe recordar que estos fueron fuertemente dependientes del apoyo y la tutela exterior. Bosnia finalmente es el caso con mejores resultados en relación con esta variable, especialmente por el logro de finalizar la guerra abierta e instaurar una arquitectura institucional y política operativa. El caso bosnio, cabe recordar que también fue especialmente condicionado por la ayuda externa, pero ha de reconocerse que tales resultados lograron mantenerse durante décadas.

La comparación de todos estos casos obliga a matizar qué se entiende por éxito: el caso bosnio muestra un resultado político relativamente aceptable, en tanto en cuanto se garantizó la paz y la supervivencia de las instituciones, sin por ello implicar una democracia puramente funcional o soberana. En Haití se observa cómo la restauración del orden constitucional no lleva necesariamente a su consolidación. Somalia y Libia, por su parte, suponen una derrota del enemigo incapaz de traducirse en un sistema político viable. En definitiva, ha de distinguirse lo que supone un éxito militar de los triunfos institucionales parciales y democráticos plenos, dado que estas tres esferas no tienen por qué coincidir.

9.5. Compromiso con la reconstrucción y el desarrollo.

A lo largo del trabajo, el compromiso con la reconstrucción y el desarrollo posterior al conflicto se ha mostrado, junto con la claridad estratégica, como una de las variables con mayor peso explicativo a la hora de determinar el éxito (especialmente el institucional o democrático pleno) o no de una misión. Somalia es el claro fracaso de esta variable: se hablaría de un compromiso insuficiente, por no decir inexistente, ya que la retirada estadounidense, especialmente al tenerse en cuenta la magnitud de la injerencia acometida, fue rápida y desesperada, quedando la carga de la reconstrucción en manos de

marcos multilaterales más lejanos al conflicto. El caso libio, si bien mejora un poco el somalí, también puede clasificarse como insuficiente en relación con esta variable. La desproporción entre la intervención inicial y la estrategia seguida posteriormente sorprende, ya que, aun existiendo cierto apoyo, en forma de programas de gobernanza y ayuda económica, no se realizó ninguna política realista de pacificación de la región o de reconstrucción del sistema.

Por el otro espectro de la valoración se encontrarían los casos de Haití y Bosnia: en Haití se organizaron sucesivas misiones internacionales con apoyo financiero, formación policial, asistencia institucional y proyectos de reconstrucción. Este es un claro ejemplo de estrategias que superan la mera ayuda económica, ya que ayudan al país intervenido a crear sus propias instituciones y estructuras que sean capaces de canalizar cualquier otra eventual ayuda de manera satisfactoria, mientras se asegura la paz de la zona. El caso de Bosnia mejoró aún más tales pretensiones, ya que se dio un compromiso internacional sostenido en el tiempo, planificado, con inmensa financiación y articulado conforme a un plan post-Dayton, con un papel especialmente activo de Estados Unidos y otros actores como el Banco Mundial, la Comisión Europea o la OTAN.

De nuevo conviene matizar un poco la lectura que se hace del análisis comparado: Bosnia y Haití son casos de compromiso real y prolongado que lograron efectivamente la mejora de las posibilidades de estabilizar las regiones en comparación con los casos de Libia y Somalia. Sin embargo, cabe traer de nuevo a colación un problema de estas ayudas y es que los países resultantes de una reconstrucción tan asistida tienden a ser profundamente dependientes de sus benefactores. La reconstrucción institucional que se logró en los casos más satisfactorios no logró garantizar un orden democrático autónomo. En definitiva, en este caso el análisis comparado permite confirmar dos puntos: que la falta de compromiso posterior es casi una garantía del fracaso de la intervención y que la existencia de este tampoco asegura el éxito de esta, sino que favorece las posibilidades de estabilización.

9.6. Evolución a medio-largo plazo.

La comparación de la evolución a medio y largo plazo de las intervenciones resulta relevante dado que permite valorar lo sostenible o no de los resultados a lo largo del tiempo. El caso somalí, en primer lugar, muestra una trayectoria muy frágil con ausencia

de autoridad central real y una baja calidad democrática décadas después de la intervención. El caso libio, si bien sigue un patrón diferente, tiene un balance final igualmente negativo, ya que tras la breve apertura del régimen el país se sumió rápidamente en un proceso reautocratizador, con poderes fragmentados, colapso estatal y dinámicas de guerrillas internas. Ambos casos son un ejemplo de intervenciones con ciertos hitos momentáneos positivos, que fracasan estrepitosamente a lo largo del tiempo, no pudiendo hablar en ningún caso de éxitos sostenibles.

El caso haitiano vuelve a tener una calificación intermedia, ya que la evolución posterior mostró una restauración del orden constitucional mucho más optimista que en los anteriores, pero que fue igualmente incapaz de generar una democracia sólida. Las instituciones se deterioraron, persistió la inestabilidad y se recayó en dinámicas autoritarias, lo que permite inferir que las ganancias iniciales no lograron arraigarse. Bosnia vuelve a destacar por ser el caso con un mayor éxito relativo entre los analizados: habiéndose evitado la reanudación de la guerra, se logró preservar la arquitectura institucional básica. Sin embargo, ha de recordarse que Bosnia tampoco logró instaurar una democracia liberal plena, ya que solo se dio una mejora parcial con posterior estancamiento.

El análisis unificado de todos los casos permitiría cerrar el argumento que justifica la existencia de este trabajo: a medio y largo plazo ninguna de las intervenciones efectuadas logró una democracia liberal robusta, plena, autónoma y consolidada. De todos los casos, Bosnia es el que logra una mayor estabilización sostenida en el tiempo, si bien lo hace a costa de una fuerte tutela y, por ende, dependencia exterior, con una arquitectura que termina por ser rígida y aún lejana de ser plenamente representativa. En Haití se podría hablar de una restauración inicial sin una consolidación posterior. Somalia y Libia caerían en el caso de intervenciones fracasadas en prácticamente todas las variables analizadas. En conjunto, el análisis comparado permite sugerir que el intervencionismo liberal estadounidense tiene capacidad para detener crisis, restaurar el orden o imponer cese de hostilidades, siempre que las campañas estén bien planificadas, dotadas de medios necesarios y tengan cierta legitimación tanto interna como externa. Sin embargo, esta política encuentra muchas mayores dificultades a la hora de lograr resultados sostenibles o garantizar el bienestar de la región a medio y largo plazo, especialmente en aquellos casos en los que la intervención puntual no viene acompañada de un plan para el escenario de posconflicto.

X. Conclusiones.

CONCLUSIÓN PRIMERA - Factores determinantes para el éxito o fracaso.

Tras el análisis comparado de los cuatro casos, se confirma que lo divergente de los resultados en cada una de las intervenciones estadounidenses, justificadas todas ellas por el discurso del intervencionismo liberal, no se puede explicar ni por la bondad de sus fines declarados, ni por la mera superioridad militar de los intervinientes. Así, la evidencia recabada en el trabajo apunta a un desenlace dependiente de la combinación particular de las variables estudiadas: la legitimidad internacional, la claridad estratégica de la operación, la legitimidad local, los resultados políticos e institucionales que se alcanzaron y el consecuente compromiso posterior con la reconstrucción y el desarrollo.

Comenzando con la legitimidad internacional, esta aparece como condición relevante pero insuficiente de manera autónoma: Somalia, Libia y Haití contaron con una cobertura formal amplia, estando amparadas por resoluciones del Consejo de Seguridad, si bien esta legitimidad no logró garantizar una estabilización política duradera. Por lo tanto, la variable legitimidad internacional permite facilitar la intervención, reduciendo los costes jurídicos y reputacionales, pero no asegura resultados estables o sostenibles.

Pasando a la claridad estratégica, esta se muestra como una de las variables más decisivas. En aquellos escenarios en los que se dio gran desproporción entre los fines declarados, los medios puestos a disposición, el horizonte temporal previsto y la disposición a sostener los costes de la operación, la intervención produjo resultados más frágiles. Somalia y Libia son en este punto especialmente clarificadoras, ya que en ambas se observa una gran capacidad de coerción inicial, pero una insuficiente planificación del escenario posterior. Haití y Bosnia, por su parte y con todas sus limitaciones, muestran que cuando el objetivo político está claramente definido o al menos mayormente definido, aumentan las posibilidades de alcanzar la estabilización de la región tras la operación.

En relación con la legitimidad local, esta tiene también un papel importante aun sin ser autónoma: Haití es un ejemplo de un mayor grado de aceptación interna que facilita la entrada de las fuerzas internacionales y permite conseguir resultados más inmediatos. Por otro lado, Bosnia y Libia demuestran que esta legitimidad se da en muchas ocasiones de manera fragmentada y cambiante en el tiempo. Adicionalmente, Somalia ejemplifica cómo la aceptación que es puramente instrumental es fácilmente erosionada cuando la

intervención pasa de aliviar una crisis a tratar de reorganizar integralmente y coercitivamente el aparato político de un país. Así, la legitimidad local ha de ser entendida como una variable que condiciona la viabilidad inicial y la sostenibilidad de la intervención, pero no es por sí sola suficiente para producir un orden político estable.

Finalmente, el compromiso posterior de las potencias interventoras con la reconstrucción se muestra como una variable fundamental, ya que cuando la intervención no es acompañada por un esfuerzo prolongado y estructurado de reconstrucción, las posibilidades de consolidar cualquier mejora lograda inicialmente se reducen drásticamente. Sin perjuicio de lo anterior, el análisis comparado permite inferir que aun cuando se da este compromiso, esto no es garantía de una democracia sólida y sostenible. En Haití y Bosnia, por ejemplo, se observa cómo el compromiso de reconstrucción prolongado permite favorecer la estabilización, pero puede generar también dependencia externa, rigidez institucional y déficit de autonomía.

En definitiva, el análisis cruzado permite extraer que los casos relativamente más favorables son aquellos en los que, al menos de manera parcial, se dan una legitimidad internacional suficiente, una estrategia relativamente clara, cierta aceptación local y un compromiso real con la reconstrucción de la región. Por otro lado, cuando varias variables fallan, la intervención tiende a resultados de fragilidad, reversión o colapso. Así, se confirma en definitiva que los resultados de las intervenciones dependen menos de la retórica liberal-humanitaria que las ampara que de la consistencia real entre los fines reales, los medios, el contexto de la región y el compromiso posterior.

CONCLUSIÓN SEGUNDA – Qué casos fueron relativamente más exitosos.

El análisis hecho a lo largo del trabajo permite concluir que ninguno de los casos escogidos ha desembocado en una democratización plena, estable, sostenible y autónoma. Así, resultaría más aceptable hablar de diferentes grados de estabilización, institucionalización o sostenibilidad y no de éxitos o fracasos absolutos.

Bosnia, en primer lugar, es un caso comparativamente más favorable: la guerra acabó, no se reprodujo y el marco institucional instaurado en Dayton se mantuvo durante décadas sin colapsar. Adicionalmente, se dio una implicación internacional muy intensa y

sostenida en el tiempo, tanto militarmente hablando como en contextos económicos, institucionales y técnicos. Sin embargo, el resultado no puede asimilarse a una consolidación democrática plena, dada la elevada rigidez, dependencia exterior, polarización étnica y déficits democráticos que hoy siguen lastrando el sistema bosnio. Así, se hablaría de una estabilización negativa y paz relativa más que de democratización plena.

Haití ocupa una posición intermedia en el análisis, ya que con la intervención se logró la restauración del presidente depuesto, la facilitación de las elecciones posteriores y la reducción de la represión política, además de un compromiso posterior de reconstrucción y asistencia notablemente más amplio que en los casos libio y somalí. Sin embargo, estos pequeños éxitos no lograron consolidarse y crear un orden político funcional. La persistencia de la debilidad institucional, la corrupción e inseguridad, además de la dependencia de la ayuda externa, erosionaron gravemente los avances iniciales. Así, Haití ejemplifica una intervención con resultados políticos inmediatos que, sin embargo, es incapaz de traducirlos en democracia funcional estable.

Finalmente, Somalia y Libia son los casos que se situarían con la peor valoración en términos de sostenibilidad. En el caso de Somalia, la elevada legitimidad internacional y la potencia del inicio de la campaña no lograron una reconstrucción viable ni una evolución democrática apreciable. La combinación de falta de claridad en la estrategia a seguir, la erosión progresiva de la legitimidad local y la retirada convulsa de las fuerzas estadounidenses desembocó en una estructura política extremadamente frágil. Por su parte, Libia es el ejemplo de una intervención con eficacia militar inmediata, seguida de una apertura política breve, con una posterior veloz fragmentación institucional, con milicias multiplicándose y un proceso reautocratizador.

En definitiva, entendiendo que el resultado relativamente más favorable será aquel que combine contención de la violencia, preservación institucional y continuidad política, Bosnia ocuparía una posición más alta, seguida de Haití. Por su parte, Somalia y Libia estarían en el extremo opuesto. Esta clasificación confirma que el intervencionismo liberal es óptimo a la hora de detener crisis concretas que para producir democracias sostenibles.

CONCLUSIÓN TERCERA – Límites estructurales al intervencionismo liberal.

El hallazgo principal del presente trabajo son los límites estructurales profundos que presenta el intervencionismo liberal. Incluso en aquellos casos en los que todas las variables estudiadas se dan, resulta extraordinariamente complicado transformar una actuación coercitiva externa en una democracia funcional, legítima y estable. La dificultad no obedece a errores concretos en la ejecución, sino a una fricción más profunda entre el proyecto liberal en esencia y los medios que emplea para realizarse.

En primer lugar, se identifica un límite en la coherencia de los fines declarados de las intervenciones y los medios empleados para ellas. Presentada como una política orientada a la producción de libertad, seguridad o democracia, con frecuencia acaba recurriendo a métodos coercitivos, a diseños institucionales profundamente tutelados o a reordenaciones impuestas desde fuera del país. La contradicción no implica que las intervenciones estén *ab initio* condenadas al fracaso, pero sí que la lógica emancipadora de la retórica liberal se ve debilitada en aquellos casos en los que la construcción de un nuevo orden es dependiente de actores externos, sus fuerzas militares o marcos institucionales ajenos a la sociedad intervenida.

En segundo lugar, se confirma que la construcción de instituciones desde el exterior encuentra límites al no existir una base política y social a nivel interno que sea suficientemente sólida. En los casos de Bosnia y Haití se da una ayuda prolongada, con asistencia técnica y tutela internacional que pueden producir cierta estabilización. Sin embargo, estas ayudas generan sistemas profundamente dependientes, vulnerables y rígidos. Somalia y Libia muestran uno de los casos más drásticos: al no estar las intervenciones acompañadas de una reconstrucción proporcional a la destrucción del orden previo, los vacíos políticos se acaban llenando con fragmentación, violencia y fragilidad.

En tercer lugar, el trabajo muestra que el intervencionismo liberal se muestra como apto para lograr metas inmediatas, pero mucho menos para garantizar una trayectoria estable. Es capaz de detener la violencia, forzar el cese de hostilidades, restaurar gobiernos o abrir breves ventanas de liberalización, pero estos hitos iniciales son reversibles de no ir acompañados de procesos más largos, complejos, comprometidos y planificados, con reconstrucción administrativa e institucional y aceptación local del nuevo sistema. La

distancia entre lo rápido que se puede acometer una intervención y lo lento del proceso de reconstrucción parece uno de los límites más claros del intervencionismo liberal.

Finalmente, se encuentra otra frontera muy clara en la incapacidad del intervencionismo liberal de producir democracias fuertes y autosostenidas. De los cuatro casos analizados, ninguno de ellos ha desembocado en una democracia liberal consolidada. El caso más estable comparativamente es el bosnio, si bien sigue mostrando una tutela externa y un déficit democrático considerables. En Haití la restauración inicial no logró consolidarse a largo plazo. En Somalia y Libia se encuentran trayectorias marcadas por la fragilidad estructural y el progresivo deterioro de la región. Estas constataciones no invalidan todas las intervenciones acometidas en contextos extremos, pero sí obligan a abandonar visiones reduccionistas o excesivamente lineales sobre la exportación coercitiva de la democracia.

En conclusión, el trabajo desarrollado permite sostener que la paradoja inherente al intervencionismo liberal reside en su mayor capacidad de intervenir que de construir. Es capaz de desarticular regímenes, cambiar equilibrios de poder o imponer cese de violencia, pero tiene grandes dificultades para generar órdenes políticos legítimos, autónomos y duraderos. En este extremo reside el principal límite estructural del intervencionismo liberal, así como la principal aportación del análisis comparado desarrollado en el presente trabajo.

XI. Limitaciones y futuras líneas de investigación.

Para cerrar el presente trabajo, conviene concretar las limitaciones que se han encontrado a lo largo de la elaboración de este. En primer lugar, ha de señalarse que para la obtención de información se han empleado principalmente fuentes secundarias abiertas, documentación institucional y literatura académica. Si bien tales herramientas permiten reconstruir con solidez el contexto de las intervenciones, sus objetivos declarados, el desarrollo de estas y los resultados obtenidos, la ausencia de acceso a documentación interna o clasificada de los gobiernos de los Estados protagonistas limita necesariamente el alcance de las conclusiones. En particular, en el análisis de la claridad estratégica de las intervenciones, esta cuestión adquiere especial relevancia, ya que el examen de las comunicaciones reservadas o los documentos de trabajo confidenciales habría permitido matizar o incluso reescribir completamente algunos de los extremos indicados acerca de

los objetivos, la planificación o la previsión efectuada para cada operación. Así, ha de quedar claro que, estando el trabajo construido sobre materiales abiertos, existe la posibilidad de que existan lógicas estratégicas no analizadas en este estudio.

En segundo lugar, como ya se indicaba al inicio, la estructura del análisis comparado se erige sobre la contraposición de un número limitado de casos. La selección de Somalia, Haití, Bosnia y Libia obedece a la relevancia empírica de estos episodios, la posibilidad de comparación entre ellos y la diversidad de resultados obtenidos, pero implica una limitación intrínseca: de haberse incorporado un mayor número de casos, posiblemente se habría obtenido un análisis más consistente, con mayor precisión acerca de los patrones recurrentes y una mejor valoración sobre la importancia de cada una de las variables estudiadas. Así, las conclusiones efectuadas habrán de entenderse como contundentes en relación con los casos analizados, pero no son automáticamente generalizables a cualquier intervención liberal o humanitaria emprendida por Estados Unidos.

En tercer lugar, se han encontrado limitaciones respecto al uso de indicadores empíricos. Si bien se ha tratado de homogeneizar al máximo el análisis, en sede de evolución posterior a medio-largo plazo, mediante el recurso a índices como V-Dem y Freedom House, en la medida de lo posible en los mismos años, no siempre ha sido posible realizar tal objetivo. En determinados casos, la información del año empleado en la generalidad de los casos o no se encontraba disponible o no resultaba comparable, por lo que se tomaron como referencia años próximos de los mismos índices. Tal extremo no se considera de suficiente entidad como para invalidar el análisis, pero sí se recomienda interpretar los datos con constancia de ello, entendiéndolos como una aproximación comparativa razonable pero no como una equivalencia simétrica de todos los supuestos.

Finalmente, en relación con las limitaciones de estudio, ha de aclararse que el propio objeto de análisis plantea dificultades analíticas intrínsecas: los conceptos como la legitimidad internacional, la legitimidad local, los resultados institucionales o el compromiso con la reconstrucción son hasta cierto punto subjetivos y difícilmente comparables de manera uniforme y objetiva. Si bien se ha tratado de reducir la posibilidad de subjetividad o inconsistencia con un contraste entre fuentes, con apoyo en indicadores empíricos y la realización de una comparación sistemática y estructurada entre los casos, no puede excluirse un margen de indeterminación, especialmente en relación con las variables más cualitativas.

Adicionalmente, en cuanto a futuras líneas de investigación, en primer lugar, se resalta la utilidad de ampliar el estudio con un mayor número de casos bajo análisis. Como se indicaba, la incorporación de otras intervenciones relevantes permitiría estudiar si los patrones identificados en este trabajo se mantienen o si, por el contrario, se puede hablar de nuevas combinaciones de variables y resultados. En segundo lugar, se estima relevante centrar un análisis más profundo en la dimensión estratégica a través de los documentos gubernamentales internos, en caso de lograrse acceso a los mismos. Este estudio permitiría una mayor precisión en cuanto a los objetivos efectivamente perseguidos y los cambios tácticos que realmente se previeron para cada intervención, al margen de las opiniones internacionales o las valoraciones que los medios pudieran haber hecho de ellas. En tercer lugar, una futura investigación podría ampliar el diseño comparativo con incorporación de más fuentes para el análisis cualitativo: la inclusión de testimonios, fuentes primarias locales o estudios de percepción social, tanto relativos a los años de las intervenciones como a los presentes y la valoración que realizan de la situación actual, permitirían examinar con mayor precisión hasta qué punto los proyectos de reconstrucción emprendidos fueron realmente asumidos por la población, resistidos o modificados por las sociedades intervenidas.

XII. Bibliografía.

- Aín Bilbao, G. (2009). Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 10, 1-36.
<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2009.10.001> y
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4876>
- Amnesty International (marzo de 2012). *Libya. The forgotten victims of NATO strikes*.
<https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2021/07/mde190032012en.pdf>
- Ashdown, P. (2004). *Speech by the High Representative, Paddy Ashdown, to the Venice Commission*. Office of the High Representative. <https://www.ohr.int/speech-by-the-high-representative-paddy-ashdown-to-the-venice-commission/>
- Blanchard, C.M. (2011, 6 de junio). *Libya: Unrest and U.S. Policy*, RL33142. pp. 1-51, United States Congressional Research Service.
<https://www.refworld.org/reference/countryrep/uscrs/2011/80537>
- Blanchard, C.M. (2021, 28 de diciembre) *Libya: Transition and U.S. Policy*. pp. 1-38, United States Congressional Research Service.
https://www.congress.gov/crs_external_products/RL/PDF/RL33142/RL33142.126.pdf
- Blanco, R. (2012). Peace through Government: Delineating the Post-Conflict State-Building Dispositif. *Astrolabio. Revista Internacional De Filosofía*, 13, 63-81
<https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/256226>
- Casa de los Comunes (2016, 14 de septiembre). *Libya: Examination of intervention and collapse and the UK's future policy options. Third Report of Session 2016-17*. House of Commons Foreign Affairs Committee.
<https://publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmaff/119/119.pdf>
- CIVIC. Refugees International (octubre de 2011). *Libya: Protect Vulnerable Minorities & Assist Civilians Harmed*. https://civiliansinconflict.org/wp-content/uploads/2017/09/civic-ri_libya_report_2011_final.pdf
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (s.f). *Peacekeeping Missions*. Recuperado el 6 de abril de 2026, de <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/repertoire/peacekeeping-missions>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1992, 24 de abril). *Resolución 751 (1992)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/res/751\(1992\)](https://docs.un.org/es/S/res/751(1992))
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993). *Resolución 814 (1993)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/s/res/814\(1993\)](https://docs.un.org/es/s/res/814(1993))
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993, 4 de junio) *Resolución 838 (1993)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/RES/838\(1993\)](https://docs.un.org/es/S/RES/838(1993))

- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1993, 6 de junio). *Resolución 837 (1993)*. Biblioteca Digital de Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/166972?v=pdf>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1995, 6 de noviembre). *Report of the Secretary-General on the United Nations Mission in Haiti*. Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/190563?v=pdf>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1995, 30 de noviembre) *Carta de fecha 29 de noviembre de 1995 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas*. Naciones Unidas. <https://docs.un.org/es/A/50/790>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1996, 14 de febrero). *Report of the Secretary-General on the United Nations Mission in Haiti, S/1996/112*. UNHCR, Refworld. <https://www.refworld.org/reference/countryrep/unsc/1996/94257>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2004, 8 de octubre). *Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia (S/2004/804)*. Naciones Unidas. <https://docs.un.org/es/S/2004/804>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2011, 26 de febrero). *Resolución S/RES/1970 (2011)*. Naciones Unidas. <https://main.un.org/securitycouncil/es/s/res/1970-%282011%29>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2011, 17 de marzo). *Resolución S/RES/1973 (2011)*. Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/S/RES/1973%20\(2011\)](https://docs.un.org/es/S/RES/1973%20(2011))
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2011, 14 de marzo). *Update Report No. 1: Libya*. Security Council Report. Independent, Impartial, Informative. https://www.securitycouncilreport.org/update-report/lookup_c_glkwlentisg_b_6621881.php
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2014, 5 de septiembre). *Informe del secretario general sobre la Misión de Apoyo a las Naciones Unidas en Libia. S/2014/653*. Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. <https://digitallibrary.un.org/record/779103?ln=es&v=pdf>
- Coordinator for International Monitoring (1996, 14 de septiembre) *The elections in Bosnia and Herzegovina. Preliminary Statement of the Coordinator for International Monitoring (CIM)*. Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE). <https://cdn.osce.org/sites/default/files/f/documents/b/1/14031.pdf>
- European Commission and the World Bank. (1997). *Bosnia and Herzegovina. Implementation of the Priority Reconstruction Program. Status Report to the Donor Community*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/213181538244084926/pdf/Bosnia-and-Herzegovina-Implementation-of-the-Priority-Reconstruction-Program-status-report-to-the-donor-community.pdf>

- Foucault, M. (2007) *Security, territory, population: Lectures at the Collège de France, 1977-1978* (M. Senellart, Ed.; G. Burchell, Trans.) Palgrave Macmillan <https://mirror.explodie.org/Foucault-Security-Territory-Population.pdf>
- Freedom House. (2006) Bosnia and Herzegovina. Freedom at a Glance *Freedom House*. Recuperado el 28 de mayo de 2026, de. <https://freedomhouse.org/country/bosnia-and-herzegovina>
- Freedom House. (2006) *Haiti*. <https://freedomhouse.org/sites/default/files/Haiti2006.pdf>
- Freedom House (2007, 16 de abril). *Freedom in the World 2007 - Haiti*, UNHCR, Refworld. <https://www.refworld.org/reference/annualreport/freehou/2007/51944>
- Freedom House. (2013). *Freedom in the World 2013. The annual survey of political rights and civil liberties*. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/Freedom_in_the_World_2013_complete_book.pdf
- Freedom House. (2017). *Libya*. In *Freedom House*. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/libya/freedom-world/2017>
- Freedom House. (2024). *Haití*. Last Year's Score & Status. *Freedom House*. <https://freedomhouse.org/country/haiti/freedom-world/2024>
- Freedom House. (2024). *Libya*, *Freedom in the World 2024*. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/libya/freedom-world/2024>
- Freedom House. (2024). *Somalia*. Last Year's Score & Status. *Freedom House*. Recuperado el 10 de marzo de 2026, de <https://freedomhouse.org/country/somalia/freedom-world/2024>
- Gertler, J. (2011, 30 de marzo). *Operation OdysseyDawn (Libya): Background and Issues for Congress*. R41725. United States Congressional Research Service. <https://www.refworld.org/reference/countryrep/uscrs/2011/78997>
- González Hernández, M. & Manero Salvador, A. (2011). *El conflicto de Haití*. Ministerio de Defensa, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria & Escuela de Guerra del Ejército. pp. 97-99. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflicto_haiti.pdf
- Harland, D. (2017). *Never again: International intervention in Bosnia and Herzegovina*. pp. 1-33. Centre For Humanitarian Dialogue <https://www.hdcentre.org/wp-content/uploads/2017/07/Never-again-International-intervention-in-Bosnia-and-Herzegovina.pdf>
- Heathershaw, J. (2008). Unpacking the liberal peace: the dividing and merging of peacebuilding discourses. *Millennium Journal of International Studies*, 36(3), 597-622 <https://doi.org/10.1177/03058298080360031101> y https://ore.exeter.ac.uk/articles/journal_contribution/Unpacking_the_liberal_peace

- Hegre, H. (2004). *The limits of the liberal peace*. (Disertación doctoral, University of Oslo). https://havardhegre.net/wp-content/uploads/2013/09/hegre_drph_dissertation.pdf
- Human Rights Watch. (1995) Human Rights after President Aristide's Return. In *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/report/1995/10/01/human-rights-after-president-aristides-return>
- Jaeger, H. M. (2010). UN reform, biopolitics, and global governmentality. *International Theory*, 2(1). 50–86. <https://doi.org/10.1017/S1752971909990182> y https://carleton.ca/polisci/wp-content/uploads/sites/212/Jaeger_UNreform.2010.pdf
- Lee, J. (2011, 3 de marzo). *The President on Libya: "The violence must stop; Muammar Gaddafi has lost the legitimacy to lead and he must leave"*. The White House - President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2011/03/03/president-libya-violence-must-stop-muammar-gaddafi-has-lost-legitimacy-lead-and-he-m/>
- Lewis, M. I., y Janzen, H. A. J. (s.f.). *Somalia | Map, Religion, Currency, Capital, Population, & Flag*. Encyclopedia Britannica. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://www.britannica.com/place/Somalia/Civil-war>
- Lührmann, A., Lindberg, S. I., Mechkova, V., Olin, M. Piccinelli Casagrande, F., Sanhueza Petrarca, C. & Saxer, L. (2017). *Democracy at Dusk? V-Dem Annual Report 2017*. V-Dem Institute, University of Gothenburg https://www.v-dem.net/documents/18/dr_2017.pdf
- Mueller, K. P., Alegi, G., Anrig, C. F., Chivvis, C. S., Egnell, R., Goulter, C., Grand, C., Kidwell, D. C., Mayne, R. O., Nardulli, B. R., Owen, R. C., Wehrey, F., Mahnad, L., & Worman, S. M. (Eds.). (2015, 8 de julio). *Precision and Purpose: Airpower in the Libyan Civil War*. pp.26, RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR676.html
- Naciones Unidas (s.f.). *About UN Support Mission in Libya (UNSMIL)*. UNHCR, Refworld. Recuperado el 3 de junio de 2026, de <https://www.refworld.org/document-sources/un-support-mission-libya-unsmil>
- Naciones Unidas (s.f.). *Part I. Consideration of Questions under the responsibility of the Security Council for the maintenance of international peace and security. Footnotes to Meetings: peace and security in Africa. 15. The situation in Libya*. Naciones Unidas. https://main.un.org/securitycouncil/sites/default/files/part_i_2012-2013_libya.pdf
- Naciones Unidas. (noviembre de 2012). *Year in Review. 2012 United Nations Peace Operations*. United Nations <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/yir2012.pdf>

- NATO (s.f.). *NATO and Libya (February – October 2011). Operations and Missions*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://www.nato.int/en/what-we-do/operations-and-missions/nato-and-libya-february-october-2011>NATO
- NATO (1995, 29 de noviembre). *Final communiqué issued by the Defence Planning Committee and the Nuclear Planning Group of the North Atlantic Treaty Organisation in Ministerial sessions in Brussels on 29th November*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 22 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/about-us/official-texts-and-resources/official-texts/1995/11/29/final-communique>
- NATO. (2005, 1 de julio). *Crossing the Rubicon*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/news-and-events/events/transcripts/2005/07/01/crossing-the-rubicon>
- NATO (2011, 7 de noviembre). *“We answered the call” – the end of the Operation Unified Protector. OTAN*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://www.nato.int/en/news-and-events/articles/news/2011/11/07/we-answered-the-call-the-end-of-operation-unified-protector>
- NATO (Actualizado el 21 de marzo de 2024). *Peace support operations in Bosnia and Herzegovina (1995-2004)*. North Atlantic Treaty Organization (NATO). Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://www.nato.int/en/what-we-do/operations-and-missions/peace-support-operations-in-bosnia-and-herzegovina-1995-2004>
- Nord, M., Altman, D., Fernandes, T., Good God, A. & Lindberg, S. I. (marzo de 2026). *Democracy Report 2026, Unraveling the Democratic Era?* V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/75/V-Dem_Institute_Democracy_Report_2026_lowres.pdf
- Nord, M., Lundstedt, M., D., Altman, Angiolillo, F., Borella, C., Fernandes, T., Gastaldi, L., Good God, A., Natsika, N., & Staffan I. Lindberg. (2024). *Democracy Report 2024: Democracy Winning and Losing at the Ballot*. V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/47/V-Dem_DR_2024_Spanish_lowres.pdf
- Nord, M., Altman, D., Angiolillo, F., Fernandes, T., Good God, A., & Lindberg, S. I. (2025). *Informe sobre la democracia 2025. 25 años de autocratización: ¿Democracia trunca?* V-Dem Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf
- O'Brien, J. C. (s. f.). *The Dayton Constitution of Bosnia and Herzegovina. Framing the state in times of transition*. pp. 332-349. United States Institute of Peace Press. https://www.usip.org/sites/default/files/Framing%20the%20State/Chapter12_Framing.pdf

- Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State. (s.f.) *The Evolution of NATO, 1988-2001*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 19 de abril de 2026, de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/evolution-of-nato>
- Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.) *Haití, 1994-1995*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 12 de febrero de 2026, de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/haiti>
- Office of the Historian, Shared Knowledge Services, Bureau of Administration, United States Department of State (s.f.) *Somalia, 1992-1993*. In *Milestones in the history of U.S. Foreign Relations*. Recuperado el 20 de enero de 2026, de <https://history.state.gov/milestones/1993-2000/somalia>
- Perl, R. (1998, 23 de abril) *Bosnia War Crimes: The International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia and U.S. Policy*. (CRS Report No. 96-404 F). Congressional Research Service. <https://www.everycrsreport.com/reports/96-404.html>
- Recchia, S. (2020). Pragmatism over principle: US intervention and burden shifting in Somalia, 1992- 1993. *Journal of Strategic Studies*, 43(3), 341–365. <https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1441712>
- Reid, Julian. (2010). The Biopoliticization of Humanitarianism: From Saving Bare Life to Securing the Biohuman in Post-Interventionary Societies. *Journal of Intervention and Statebuilding*. 4(4). 391-411. <https://doi.org/10.1080/17502971003700985> y https://www.researchgate.net/publication/233460317_The_Biopoliticization_of_Humanitarianism_From_Saving_Bare_Life_to_Securing_the_Biohuman_in_Post-Interventionary_Societies
- Trujillo Morales, R. (2001). Remozando la dictadura. La invasión estadounidense de Haití en 1994. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Dialnet. pp. 145-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2229997>
- Tubbs, J.O. (1997). Intervention in Somalia: UNITAF and UNOSOM II. In *Beyond Gunboat Diplomacy: Forceful Applications of Airpower in Peace Enforcement Operations*. pp. 31–46. Air University Press <https://www.jstor.org/stable/resrep13793.10>
- United Nations. (s.f.). *UNOSOM II mandate*. In *Peace Keeping UN*. Recuperado el 19 de enero de 2026, de <https://peacekeeping.un.org/mission/past/unosom2.htm>
- United Nations (1993, 3 de julio). *Accord de Governors Island*. United Nations Peacemaker. <https://peacemaker.un.org/en/node/9056>
- United Nations. (1997). *5th Report of the High Representative for Implementation of the Bosnian Peace Agreement to the Secretary-General of the United Nations*. <https://www.ohr.int/5th-report-of-the-high-representative-for-implementation-of->

[the-bosnian-peace-agreement-to-the-secretary-general-of-the-united-nations/?print=pdf](https://www.unhcr.org/refugees/press/2000/06/2000-06-30-the-bosnian-peace-agreement-to-the-secretary-general-of-the-united-nations/?print=pdf)

- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2000, 30 de junio). Somalia: IRIN Guide to the Somali National Peace Conference (OCHA) (UN's IRIN Humanitarian Information Unit, Ed.) [Comunicado de prensa]. ReliefWeb. Recuperado el 6 de abril de 2026, de <https://reliefweb.int/report/djibouti/somalia-irin-guide-somali-national-peace-conference>
- United States General Accounting Office. (1997). *Report to the Chairman, Committee on Foreign Relations, U.S. Senate. Bosnia Peace Operation. Progress Toward Achieving the Dayton Agreement's Goals*. <https://www.gao.gov/assets/nsiad-97-132.pdf>
- U.S. Department of State. (s.f.). *Bosnia and Herzegovina (01/09)*. Recuperado el 20 de abril de 2026, de <https://2009-2017.state.gov/outofdate/bgn/bosniaandherzegovina/116080.htm>
- U.S. Department of State. Office of the Spokesman. (2003, 29 de diciembre) *Fact Sheet. U.S. assistance to Haiti*. Recuperado el 7 de abril de 2026, de <https://2001-2009.state.gov/r/pa/prs/ps/2003/27564.htm>
- U.S. Department of State. (2011, 26 de marzo). *Statement Regarding Use of Force in Libya*. Recuperado el 1 de junio de 2026, de <https://2009-2017.state.gov/s/l/releases/remarks/159201.htm>
- Vogel, T. K. (2006). *Bosnia and Herzegovina: The challenge of legitimacy: FAST Country Risk Profile Bosnia and Herzegovina*. (Working Paper No. 2/2006). pp. 12, Swiss Peace Foundation. https://edoc.vifapol.de/opus/volltexte/2011/2438/pdf/CRP_Bosnia_20and_20Herzegovina.pdf
- Weiss, T. G. (1995). Overcoming the Somalia Syndrome. "Operation rekindle hope?" *Global Governance*, 1(2), 171–187. <https://www.jstor.org/stable/27800108> y <https://brill.com/previewpdf/journals/gg/1/2/article-p171.xml?srsId=AfmBOoqRsTzuf0oIVBlElvYgKEUnBEXITPF35dcbdh-sJXazrb7M80Pb>
- William J. Clinton Presidential Library and Museum (1994, 3 de mayo). *Presidential Decision Directive NSC-25*. <https://www.clintonlibrary.gov/sites/default/files/documents/pdd-25.pdf>
- World Bank. (s.f.). *Bosnia and Herzegovina: From Post-Conflict Reconstruction to EU Integration*. Report No. 91818. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/475131468199140529/pdf/918180BRI0Box3020120bosnia00Public0.pdf>
- World Bank (1996, 13 de agosto). *Report No. 15945-HA. Memorandum of the President of the International Development Association to the Executive Directors. Country Assistance Strategy of the World Bank Group for the Republic of Haiti*.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/603191468034509170/pdf/multi-page.pdf>

World Bank. (2000). *Bosnia and Herzegovina. Post Conflict Reconstruction. Country Case Study Series*. World Bank Operations Evaluation Department. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/148931468201253246/pdf/205620PUB0REPL0a0ISBN00082130468104.pdf>

World Bank. (2002). *Report No. 23637. Haiti. Country Assistance Evaluation*. Operations Evaluation Department. pp. 13. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/601381468771048549/pdf/multi0page.pdf>

World Bank. (2004, 10 de diciembre). *Report No. 30541. Transitional Support Strategy for the Republic of Haiti*. Caribbean Country Management Unit (LCC3C). <https://documents1.worldbank.org/curated/en/881821468771271257/pdf/30541.pdf>

XIII. Anexos.



Curso 2025/26

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Doble Grado en Derecho y Relaciones Internacionales
Nombre Alumno:	Carmen Renedo
Coordinador/a TFG/TFM:	Javier Gil
Nombre Director/a de TFG/TFM:	Daniel Fernández

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ X	NO
---	---------	----

Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana....)? Especifica la versión o tipo de licencia. **Chat GPT Plus, Grammarly, DeepL.**

Marcar lo que corresponda:

- ☐ Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- ☒ Reformulación (*Especificar qué herramientas*) → **Chat GPT Plus, Grammarly.**
- ☒ Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → **Chat GPT Plus, Grammarly, DeepL.**
- ☐ Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) →
- ☐ Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) →
- ☐ Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) →
- ☐ Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- ☒ Otros (*Especificar qué herramientas*) → **(Resumir información) Chat GPT Plus.**

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma:

Carmen Renedo.